

Pbro. Marco Aurelio Fonseca C.

SDB

MARTIR DE CRISTO EN ANGOLA

MISION MANCHADA DE SANGRE

**BIOGRAFIA DEL PADRE MARCO
AURELIO FONSECA CALVO S.D.B.**

MARTIR DE CRISTO EN ANGOLA

P. Luis Pacheco
San José, Costa Rica.
Septiembre de 1997.

17 de Junio de 1997.

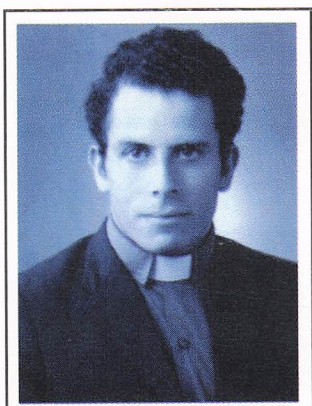
La lectura de estas páginas me han conmovido. Pienso que su publicación hará un gran bien en toda la Provincia de Centro América y en especial en el ambiente costarricense.

Felicitaciones muy sinceras por el trabajo. PUEDE IMPRIMIRSE.

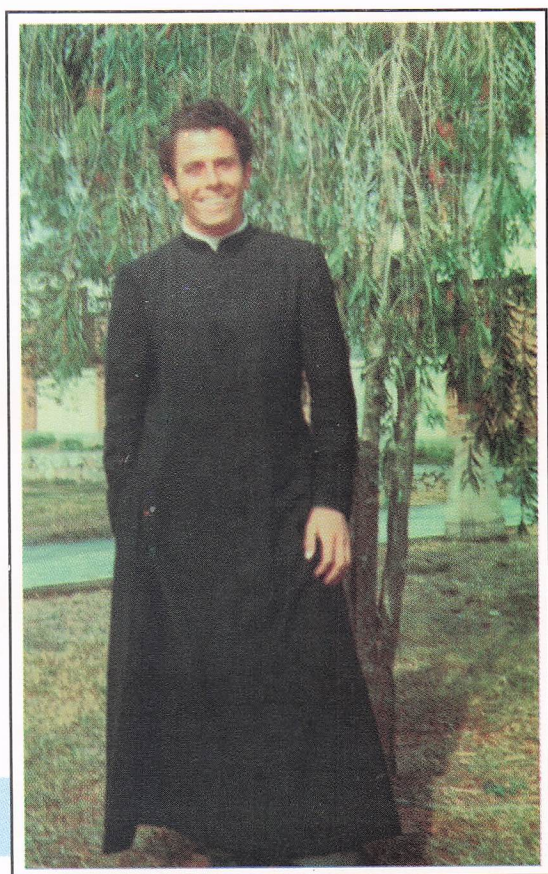
P. Heriberto Herrera, Provincial.

CAPITULO PRIMERO

DE LA NIÑEZ AL SACERDOCIO



El P. Marco Aurelio, vestido de clérigo en el año 1972.



El P. Marco Aurelio estudiante de filosofía.

PADRE MARCO AURELIO FONSECA CALVO MARTIR DE CRISTO EN ANGOLA

PREAMBULO

El avión me transportó a Cusco, Perú, antigua capital del imperio Inca. A los diez minutos de haber llegado, los Salesianos del Colegio Don Bosco me invitaron a participar en la procesión del CORPUS CHRISTI. Saldría casi inmediatamente la procesión de la grandiosa catedral colonial y daría la vuelta a la Plaza de Armas. Fue esta la más grandiosa procesión de Corpus Christi en la que he tomado parte en mi vida.

Presidía el Arzobispo de Cusco. (Cusco ahora se escribe con la letra S y ya no con la letra Z). Primero fue la Santa Misa y luego la procesión. Acompañaban al Señor Arzobispo tres obispos más, un centenar de sacerdotes religiosos y seculares y miles de fieles.

La altura es muy grande, 3100m. y debe uno tener cuidado de respirar calmadamente y no hacer ejercicio, pues esto puede provocarle un desmayo al forastero que viene de la parte baja.

El panorama es hermoso: cerros con escasos árboles, debido a la altura, templos coloniales, pórticos y sobre todo las construcciones precolombinas de los Incas. Estas últimas están formadas por piedras perfectamente labradas y pulidas. Las piedras son enormes bloques machimbrados, en forma que resultan antisísmicos y estas paredes desafiando los temblores de los siglos. Siguen en pie.

La devoción del pueblo es patente. La custodia con el Smo. Sacramento va colocada en una grandiosa carroza, toda revestida de placas de plata lujosamente repujada.

Por medio de altoparlantes un sacerdote y unos seminaristas, descendientes de los Incas, dirigen las plegarias

y los cantos. En un momento determinado oran por los misioneros que trabajan en tierras lejanas y por los que han ofrendado su vida por Jesús en el cumplimiento de su misión en tierras paganas.

En ese momento llega a mi mente la figura del sacerdote Marco Aurelio Fonseca Calvo, asesinado en Angola en 1991, en el cumplimiento de su trabajo misionero. Pienso que muy poco hemos escrito de él, que no hemos aprovechado su figura de mártir para conseguir más misioneros que lleven la palabra de Jesús al mundo pagano.

Allí mismo a 3100 m. de altura sobre el nivel del mar, rodeado de los descendientes de los Incas, ahora cristianos fervorosos, aunque todavía contaminados por el alcoholismo, es donde el Espíritu Santo me sugiere que debemos hacer algo. Allí mismo tomo la decisión de comenzar el trabajo de dar a conocer la figura de este nuevo mártir de nuestra Iglesia, el primer mártir moderno de la Iglesia de Costa Rica.

CONCEPCION DE NARANJO

Nació Marco Aurelio Fonseca Calvo el 15 de Febrero de 1949 en el Cantón de Naranjo, Distrito de Concepción, en la Provincia de Alajuela, Costa Rica. Sus padres fueron Don Leví Fonseca Herrera y Doña Primitiva Calvo. Ese hogar se vio bendecido con tres hijas más. Son ellas María Eugenia, Elvia y Elizabeth. El hijo mayor fue Marco Aurelio.

La casa del matrimonio Fonseca Calvo está ubicada en las orillas de la antigua Carretera Panamericana, que de allí conduce hasta la frontera con Nicaragua. Concepción de Naranjo queda a unos 55 km. de San José, de Costa Rica. El panorama que presenta es hermoso, con cerros cultivados en su mayor parte de café. La misma zona de Concepción queda al pie de un cerro, que lleva el nombre de Cerro del Espíritu Santo. En la cumbre de ese cerro inició un monumento el P. Del Olmo. Dicho monumento está dedicado al Espíritu Santo y todavía está inconcluso. Concepción está separada del cantón más cercano, Palmares, por el Río Grande.

El joven Marco Aurelio cursó sus estudios primarios, hasta el tercer grado, en la escuela local. Dicha escuela lleva el nombre de Presbítero José Del Olmo, sacerdote español, que por varios años fue párroco de Naranjo. Una vez anciano, cuando ya se le dificultaba ejercer su ministerio sacerdotal, la parroquia le construyó una casa aparte al P. del Olmo. Allí residió, rodeado del afecto de los fieles de Naranjo hasta que falleció. En recuerdo de él se puso su nombre a la escuela de Concepción.

Su niñez la pasó Marco Aurelio entre la escuela y los cafetales de Don Leví, su papá. La zona ha prosperado mucho y ahora todo el terreno se ve cultivado de café, con hermosas casas en cemento. Los caminos rurales están todos pavimentados. En tiempos de la niñez de Marco Aurelio no había tanta prosperidad. Las casas eran bellas pero de madera;

los caminos eran lastreados y no faltaba el lodo.

De la misma zona donde nació Marco Aurelio y de los lugares aledaños han surgido un buen número de sacerdotes religiosos y seculares y muchas religiosas para varias congregaciones de monjas. El espíritu cristiano de la población es grande. Todas las familias están bendecidas con el sacramento del matrimonio. Todos los niños y niñas han hecho su primera comunión. La iglesia parroquial queda a varios kms. de Naranjo. A los 9 años de edad Marco Aurelio hizo su primera comunión en la iglesia de Concepción, el 27 de Julio de 1957. Un año después dejó su pueblo y su hogar y comenzó el seguimiento de su vocación sacerdotal salesiana en la casa de San Juan Bosco, en el aspirantado del Rincón de Zaragoza.

EL ASPIRANTADO SALESIANO

El aspirantado salesiano, donde iniciaban sus estudios los futuros sacerdotes de Don Bosco, en ese tiempo se encontraba en el Rincón de Zaragoza, distrito del cantón de Palmares, en la provincia de Alajuela. Allí fue trasladado este centro de estudios desde la capital San José, debido al cariño y amor de toda la población por San Juan Bosco y todo lo salesiano.

El aspirantado salesiano había funcionado primero en Cartago, entre los años de 1938 y principios de 1940, bajo la dirección del P. Ignacio Arias, virtuoso sacerdote, que escapó de la persecución religiosa de su país, México. En 1940 el aspirantado fue trasladado a San José. Allí funcionó hasta 1954. Sus sucesivos directores fueron el P. José Molina, el P. Juan Gamboa y el P. Alberto Barbutti.

El 17 de Febrero de 1955 el seminario menor fue trasladado a Zaragoza de Palmares. Actualmente la comunidad de Rincón de Zaragoza ha construido una hermosa iglesia, dedicada a María Auxiliadora, en el terreno que antes ocupó el aspirantado.

El primero en llevar el amor de Don Bosco a Palmares fue el P. Domingo Soldatti, a través del Boletín Salesiano y de la

revista "El Gris", nombre del perro misterioso que defendió varias veces a San Juan Bosco del ataque de los salteadores.

Se encargaba de distribuir estas dos revistas el Sr. Miguel Vásquez, santo varón y padre de una numerosa familia. Don Miguel falleció a los 102 años de edad, gozando hasta el último momento de su vida, de una privilegiada memoria y de buena salud. Fue un varón de una piedad extraordinaria.

El Director del aspirantado en Rincón de Zaragoza fue el P. José Molina, virtuoso sacerdote, que dedicó gran parte de su vida a la búsqueda de vocaciones sacerdotales y de religiosas. Son muchos los sacerdotes que en sus comienzos vocacionales fueron dirigidos por el P. Molina, al igual que muchas religiosas.

En ese tiempo el aspirantado funcionaba en unos galpones de madera y las estrecheces eran muchas. Constantemente se estaban haciendo nuevas adaptaciones en el terreno, donado en su mayoría, por Don Juan Pacheco y su esposa Doña Micaelina Vásquez. Dios bendijo este matrimonio con una numerosa familia. De ella salieron tres sacerdotes salesianos: los Padres José María, Francisco y Luis Pacheco, lo mismo que un Coadjutor Salesiano el Sr. Juan Miguel Pacheco, y la Hermana del Buen Pastor Sor María Cella.

El P. Molina salía casi todos los días en su carrito, conocido como "Don Bosco Sonríe", a buscar los medios económicos para sostener las decenas de aspirantes que tenía a su cargo. Aprovechaba estas giras también para buscar vocaciones. En una ocasión llegó también a la casa de Don Leví Fonseca en Concepción. Allí vió al niño Marco Aurelio y lo entusiasmó a seguir la vocación sacerdotal con San Juan Bosco.

EN EL RINCON DE ZARAGOZA

Cedemos la pluma a María Eugenia, hermana del P. Marco Aurelio. Nadie como ella puede describirnos el alejamiento del niño Marco Aurelio de su casa. Ella vivió esos momentos.

"El sol brillaba en todo su esplendor aquella mañana de marzo de 1961.

En la casa reinaba un ambiente de mucha agitación. Mamá corría de un lado para otro preparando las cosas y papá se encargaba de los últimos detalles.

Con gran tristeza nos disponíamos a dejar a nuestro hermano en el internado de la Escuela Salesiana, que funcionaba en Zaragoza de Palmares.

Con escasos siete años, yo no entendía muy bien por qué tenía que separarme de mi único y querido hermano, si disfrutaba muchísimo su presencia y compañía.

Lo cierto es que esa mañana se iniciaba lo que sería una carrera de despedidas y encuentros, que se prolongaría por treinta años.

Marcos, como le decíamos cariñosamente, lucía contento y sonreía juguetón, mientras tomaba sus maletas para emprender el viaje. Mamá enjugaba unas lágrimas, que en balde trataba de retener y disimular, en tanto que papá, también embargado por la pena, la consolaba con frases cargadas de esperanza.

Al final de ese año la espera ansiosa concluyó al volver mi hermano a pasar sus vacaciones con nosotros. De nuevo la alegría y el entusiasmo llenaron la casa. Pero... otra vez las lecciones y con ellas la separación".

Marco Aurelio tenía apenas diez años de edad y había únicamente cursado el tercer grado de escuela primaria. Ahora nos parece sumamente raro que, a tan corta edad, se separe a un niño de sus padres y de su familia y se le lleve a un internado. Hay que tener en cuenta que esa era una costumbre común en esa época. Muchos sacerdotes, ya mayores, seguimos ese mismo camino. De ello se valió Dios para nuestra vocación sacerdotal. Además en esos tiempos los centros de estudio no eran tan numerosos como ahora.

En el aspirantado de Zaragoza terminó Marco Aurelio su escuela primaria hasta el sexto grado. Zaragoza de Palmares tenía un gran afecto por San Juan Bosco. El P. Molina celebraba los Primeros Viernes en honor al Sagrado Corazón de Jesús con mucho entusiasmo. El día anterior las confesiones y luego las comuniones eran muy numerosas. Los fieles venían de los pueblos cercanos para hacer su confesión.

Lo mismo, las fiestas de San Juan Bosco y de María Auxiliadora se celebraban con gran solemnidad. La población y los aspirantes tomaban activa parte en ello. Los domingos la capilla resultaba insuficiente para la gente que acudía a la Santa

Misa. Muchos debían permanecer afuera.

Los sacerdotes que trabajaban con el P. Molina, como los Padres Filadelfo Sandino, Domingo Severino y Gonzalo Carranza, entre otros, tenían mucho trabajo con las clases que daban a los aspirantes, las confesiones y las misas.

Siete años estuvo el aspirantado en Zaragoza. El 18 de Febrero de 1956 Zaragoza se vistió de fiesta por la visita del Revo. P. Renato Ziggiotti Rector Mayor de los Salesianos. Este acontecimiento fue celebrado con gran entusiasmo y concurrencia de gente de las poblaciones vecinas. Cuando Marco Aurelio llegó al aspirantado, todavía se hablaba de la visita del Rector Mayor.

A pesar del afecto de la población por San Juan Bosco, los problemas no eran pequeños, especialmente en el campo de las comunicaciones. La carretera que conectaba con la capital era pavimentada, pero muy llena de curvas. Dos horas y media tardaba el autobús para llegar a San José. Los caminos rurales eran lastreados. El agua era abundante y potable, pero la electricidad era de un voltaje muy débil, problema que se trataba de superar con elevadores de corriente. El teléfono no llegaba hasta el aspirantado. Sólo había un teléfono en la municipalidad de Palmares. Para enviar mensajes se debía acudir al telegrama. Todo esto indujo a los superiores a pensar de nuevo en el traslado del aspirantado a un lugar más céntrico.

En este momento hacemos un paréntesis para insertar el testimonio de algunos compañeros y de una pariente del P. Marco Aurelio en los primeros años de su aspirantado.

RECUERDOS DE LA NIÑEZ Y PRIMEROS AÑOS DE SEMINARIO

Luis Alberto Rodríguez Rojas, profesor de matemáticas en el colegio de Palmares, y el Lic. Alfonso Solórzano Rojas, empleado en el Ministerio de Trabajo, fueron compañeros de Marco Aurelio durante su estancia en el aspirantado, tanto en Zaragoza como en Cartago. Varios años convivieron siendo niños.

Ellos recuerdan, entre otras cosas, los tradicionales paseos de los jueves, realizados a pie. Fueron varias veces a Santiago, a los cerros de Berlín, a Palmitos y a Concepción. Allí la familia de Marco Aurelio los recibía con bocadillos y refrescos. Todo un regalo, después de varias horas de caminata. Ya en Cartago los paseos que más los emocionaron fueron los que hicieron a pie al volcán Irazú de 3.400 m. de altura y al pueblo colonial de Orosi, a orillas del río Reventazón, el más caudaloso de Costa Rica.

Tanto Alberto, como Alfonso tienen memoria de la gran habilidad de Marco Aurelio para el juego. En los juegos de carrera y en el fútbol estaba siempre entre los mejores. Con todo recuerdan también que Marco Aurelio tenía no poca dificultad para el estudio. Alfonso habla de una vez que a Marco Aurelio lo aplazaron en latín. Esta era, en ese entonces una de las materias principales, con clases casi diarias, indispensable para el sacerdocio: la Misa y el Breviario se rezaban en latín. También gran parte de los libros para los estudios de filosofía y teología estaban en latín. Esta era considerada la lengua oficial de la Iglesia.

Sin embargo Marco Aurelio era muy dedicado y, a punta de esfuerzo, logró aprobar las materias y seguir adelante. Fue muy esforzado durante todo su período de estudios, ya que

estos siempre le costaron. Su ideal era el sacerdocio y nada lo iba a detener.

El P. Agustín Vásquez, también de Zaragoza, siendo párroco de la iglesia de María Auxiliadora en Tegucigalpa, Honduras, recuerda a Marco Aurelio, del que fue compañero y aporta los siguientes datos.

Siempre que Don Leví, padre de Marco Aurelio y su familia iban a visitarlo al aspirantado, llevaban el jeep lleno de naranjas, frutas y toda clase de productos para los aspirantes. Era una visita siempre esperada porque a cada muchacho algo le tocaba.

Según el P. Agustín, para ellos, niños de campo, el ir a vivir a la ciudad de Cartago, fue como un ascender de categoría y el traslado lo recibieron con mucha alegría. El bus que los transportó se llamaba El Pescador de Galilea y era de la Familia Sequeira, uno de cuyos hijos, Ovidio murió siendo filósofo salesiano, ahogado en el lago de Ilopango en El Salvador. De allí la amistad de esta familia con los aspirantes salesianos. El bus iba lleno y llevaba medio centenar de aspirantes. El Director en ese momento en Palmares era el P. Domingo Severino. El P. Molina era administrador y confesor de los aspirantes. En el momento del traslado él se quedó en Palmares. Antes de abandonar Palmares el bus con todos los aspirantes, dio tres vueltas alrededor del parque, en señal de despedida de esta población, que con tanto cariño hospedó por varios años a los hijos de San Juan Bosco. Partían con alegría, mezclada con cierto sentimiento de nostalgia.

Añadimos aquí el testimonio recabado por Luis Alberto Rodríguez Rojas, de una prima del P. Marco Aurelio, ahora profesora y compañera de él en la enseñanza.

"Como estudiante, Marco Aurelio nunca fue de los mejores. Fue una estudiante común. Prueba de ello es que repitió el tercer grado de primaria. Por estos problemas con el estudio, en una ocasión sus superiores dudaron si debía suspender su carrera. Sin embargo, su conducta, aplicación y urbanidad fueron sobresalientes. Conservamos una mención honorífica que recibió por esto.

Cuando una de sus hermanas hacían algo que a él no le parecía, no dudaba en acusarlas con su mamá. Apenas tenía siete años y era muy obediente. A esa edad ya iba a dejar el almuerzo a su papá, que trabajaba en el cafetal. No le gustaba mentir, como suelen hacer no pocos niños de esa edad. Todos los días decía sus oraciones, por más cansado que estuviera.

Entre sus deportes favoritos podemos enunciar el futbol, el basketbol, la natación, las excursiones y el teatro. En 1967 recibió una mención honorífica en Arte Dramático y Deporte.

Ya estudiante avanzado, cuando se ponía a arbitrar partidos, se olvidaba hasta del almuerzo, o lo retrasaba, para que los muchachos no interrumpieran el juego. Aprendió a tocar la trompeta con notable maestría.

Pero la especialidad de Marco Aurelio fueron los jóvenes. A ellos dedicaba todo el tiempo que podía. Les hacía dinámicas, les enseñaba cantos, preparaba coros, los acompañaba en sus paseos, promovía encuentros juveniles, los aconsejaba y, ya sacerdote, los confesaba. Se compenetraba de su mundo y ellos lo amaban.

Era una persona alegre, que se entusiasmaba con lo que hacía y contagiaba a los demás de este entusiasmo. Su personalidad era firme y no le interesaban los lujos en el vestir, aunque iba siempre bien arreglado. No le gustaba hablar mucho de lo suyo".

Hasta aquí el testimonio de esta prima, que es interesante, porque nos revela el pensar con respecto al P. Marco Aurelio, de una persona que lo recuerda a la distancia.

Ya terminados estos testimonios, recibí nueva información del Lic. Jorge Arturo Fallas Moreno, Abogado y Notario. El fue alumno del P. Marco Aurelio en Cartago, cuando el Padre había terminado sus estudios teológicos, pero estaba esperando los meses que precedieron a su ordenación.

Del Lic. Jorge Arturo Fallas son las ideas que a continuación exponemos. Lo que más le impresionó en el P. Marco Aurelio fueron las virtudes que lo adornaban, como las que siguen:

1.- Su sencillez característica de un hombre lleno de Dios.

- 2.- Fiel al carisma de Don Bosco: trabajo, estudio y oración.
- 3.- Su profundo amor a los jóvenes más necesitados en lo espiritual o material, conforme al espíritu de S. Juan Bosco.
- 4.- Un Salesiano con profundo amor a María.
- 5.- Su espíritu de confianza y de abandono en la amorosa voluntad del Padre Celestial.
- 6.- Su alegría desbordante, contagiosa, serena, que elevaba a lo sobrenatural.

"Deseo mencionar también, que el Padre Fonseca era un gran trompetista. En mis oraciones privadas he invocado la intercesión del Padre Marco Aurelio y estoy sorprendido de la eficacia de esta intercesión. Lo considero en el cielo, gozando de Dios y orando por nosotros".

EL SEMINARIO MENOR VUELVE A CARTAGO

La orden del traslado del aspirantado o seminario menor, se debió al Visitador del Capítulo Superior Salesiano P. Juan Antal. Así el 15 de Febrero de 1962 el seminario menor fue trasladado a Cartago. Marco Aurelio fue uno de los aspirantes que de Palmares pasaron a Cartago. Para él fue un alejarse más de su casa y su familia. Zaragoza queda cerca de Concepción de Naranjo. Desde Concepción se aprecia todo el valle de Palmares y al fondo se ve Rincón de Zaragoza. Casi todos los domingos Marco Aurelio recibía la visita de sus padres y hermanas. Ahora en Cartago la distancia era mucho mayor. Sus padres gastaban casi todo el día para ir a visitarlo, por lo que las visitas las hacían cada quince días.

En Cartago Marco Aurelio continuó sus estudios. El Director de la obra era el P. Juan Gamboa y el P. Juan Tardivo era el ecónomo. Para los aspirantes y para Marco Aurelio el cambio representó no pocos problemas. El cambio de formadores trae cambios de sistema y el nuevo Director era un sacerdote más rígido, que probaba a los muchachos para ver quién realmente tenía vocación y capacidad para superar las futuras dificultades.

En el mismo local funcionaba, junto al seminario menor, una escuela agrícola, pero con pocos alumnos. La escuela estaba a cargo del P. Luis Araya y los aspirantes tomaban también parte en las faenas agrícolas. Esto ayudaba a su formación integral. Al aumentar los aspirantes y disminuir los alumnos de agricultura, se determinó cerrar la escuela agrícola, que dejó de funcionar en 1965.

Seis años estuvo Marco Aurelio en Cartago, hasta el año de 1968. Los tres primeros años de secundaria los cursó en el seminario. En los dos últimos años de secundaria, junto con sus compañeros seminaristas, fue alumno del colegio público San Luis Gonzaga, colegio mixto muy antiguo y de mucho prestigio. Allí Marco Aurelio sacó su bachillerato. Luego le tocó despedirse de su familia y pasar a la República de El Salvador a iniciar el año de noviciado.

EL AÑO DE NOVICIADO

En este momento vamos a dejar la pluma al P. Elías Samuel Bolaños. El, junto con el P. Rolando Echeverría, compartió 10 años de estudio, compañerismo y trabajo con el P. Marco Aurelio. Nadie mejor que él nos puede hablar de los años de noviciado, filosofado, tirocinio y teologado del P. Marco Aurelio. Las páginas que siguen son pues escritas por el P. Elías Samuel Bolaños, actualmente Director de la Ciudad de Los Niños en Santa Ana, El Salvador.

"Conocí al Padre Marco Aurelio Fonseca a principios de enero de 1969, tiempo en que se unió al grupo de los que entrábamos al noviciado salesiano de Centro América ese año. Nos reunimos en el Instituto Salesiano Rinaldi, en Planes de Renderos de San Salvador. Juntamente con él venían seis costarricenses más y un panameño; todos ellos posteriormente se retiraron, únicamente Marco Aurelio perseveró hasta la ordenación sacerdotal y... hasta su muerte.

Nuestro noviciado lo hicimos en años muy críticos: eran tiempos postconciliares y períodos de redefinición de la vida

religiosa y salesiana.

Sin embargo, Marco Aurelio, aunque no se distinguía extraordinariamente dentro del grupo, era muy apacible, bien afincado en su vocación salesiana que estaba empezando. Ya desde el noviciado era alegre, con su alegría desbordante, muy optimista, activo en el deporte, la música, el teatro, en el trabajo oratorio, en la animación de jóvenes.

Durante la semana santa del año de noviciado tuvimos la oportunidad de participar en una "semana santa misionera". Los religiosos, religiosas y algunos líderes juveniles formaron ocho grupos para atender algunos pueblos que no contaban con sacerdotes; los novicios salesianos fueron repartidos de dos en dos en los ocho grupos. Marco Aurelio fue con entusiasmo a realizar esa experiencia, de la cual saldría con el primer germen misionero.

También tuvimos la oportunidad de trabajar en el Oratorio Domingo Savio, que funcionaba junto a nuestro noviciado. Marco Aurelio entró con todo el alma a trabajar entre los jóvenes.

Ya desde ese tiempo se distinguió por su dedicación a todos los deportes: jugaba fútbol, basquetbol, volibol, etc.

El día 7 de octubre de 1969, Mons. Arturo Rivera Damas, entonces obispo auxiliar de San Salvador, nos impuso la sotana. Y el día 6 de enero de 1970, a las 11 de la mañana emitíamos la profesión religiosa. Ese día él se consagró a Salesiano... para siempre, hasta su muerte. Recibió nuestros votos el amado Inspector, P. Mariano Carrillo, mexicano."

FILOSOFADO Y TIROCINIO (PRACTICA DOCENTE)

"Días después, a mediados de enero de 1970, nos trasladamos a Guatemala, entonces Estudiantado Filosófico Salesiano. Eramos 13 recién profesos que emprendíamos los estudios filosóficos.

En los estudios Marco Aurelio no descollaba tanto, pero se

distinguía por su tenacidad, constancia y acuciosidad en los problemas filosóficos.

Continuaba siempre entusiasta por el deporte, el teatro, la música (tocaba muy bien la trompeta). En los coros de cantos, siempre estaba cantando, palmoteando y moviéndose.

Durante esos años nos tocó trabajar en el Oratorio de la parroquia Divina Providencia. Contábamos apenas con dos pequeñas canchas polvosas de fútbol, pero con nuestra buena voluntad, entre ellos nuestro inolvidable compañero Marco Aurelio, fuimos fortaleciendo ese Oratorio.

En cuanto a su vida religiosa Marco Aurelio siempre se distinguió por su seriedad y cabalidad. No recuerdo haber visto en él alguna ligereza de religioso. A pesar de ser muy alegre y vivaracho era muy comedido en sus amistades, en especial, con el sexo opuesto. En esto era muy centrado y equilibrado.

Estudiamos la filosofía durante los años 1970-1972.

Al final del año 1972 la obediencia nos destinó a trabajar en el aspirantado salesiano de Cartago, Costa Rica. Eramos tres compañeros (Marco Aurelio Fonseca, Rolando Echeverría y su servidor); además se nos unió el P. Francisco Mora, quien terminaba ese año su tirocinio.

En el tirocinio Marco Aurelio se distinguió por su efusiva alegría y su desbordante creatividad, el gusto por estar cerca de sus aspirantes, darles confianza. A él le correspondía promover los encuentros deportivos. Fue nombrado asistente de los mayores y responsable de los alumnos de 5º año de bachillerato (último año de aspirantado). Ciertamente la responsabilidad era delicada y seria. Sin embargo, Marco Aurelio fue encaminando aquel grupo de mayorcetes, a la vez que aprendía el difícil arte de trabajar con los jóvenes.

El primer año de tirocinio no le faltaron dificultades: algún intento de huelga por parte de la sección de mayores, alguna oposición a los trabajos de clase o paseo; pero él fue haciendo acopio de la experiencia para afrontar estos problemas y solucionarlos juntamente con ellos.

Fue durante su tirocinio cuando optó y se dedicó

especialmente en el sector juvenil, más que entre niños. Su campo preferido fueron siempre los jóvenes de 16 años para arriba. Y con ellos trabajaba muy bien.

Las clases que impartió durante el tirocinio fueron Ciencias Sociales, Historia y Francés.

Para alegrar el ambiente de vez en cuando preparábamos algún teatrillo o velada salesiana. Marco Aurelio era el actor serio, el hombre de garbo: era todo un artista.

Los otros dos años de tirocinio transcurrieron serenamente, gracias a la bella comunidad que constituíamos, junto con los demás hermanos.

Alguna vez nos invitó a su casa paterna en Naranjo, Costa Rica. Compartimos ratos agradables con su familia: don Leví, su padre, de grata memoria, hombre alegre y bonachón, cuya copia era su único hijo varón: Marco Aurelio; su buena madre y sus tres hermanas se caracterizaban por la sencillez y bondad propia de las familias profundamente cristianas.

EL TEOLOGADO

En el mes de diciembre de 1975 nos trasladamos a la República de El Salvador para prepararnos a nuestra profesión perpetua. Nos predicaron el P. Roncero y el P. Checchi. Marco Aurelio se fue preparando a ella, con aquella seguridad vocacional que siempre le caracterizó. Hasta este momento siempre le vimos bien seguro en la llamada que el Señor le había dirigido. Llamada que él afianzaba con el espíritu de sacrificio, en la oración sentida, en el apostolado siempre optimista y dinámico.

El día 6 de enero de 1976, en la parroquia María Auxiliadora (Don Rúa) de San Salvador, pronunciamos la solemne profesión perpetua, acto por el cual nos comprometimos para siempre con Jesús el Buen Pastor en la Congregación Salesiana. Fue una tarde llena de júbilo y alegría, al alero de la casa que nos había visto nacer como salesianos, pues allí habíamos hecho el noviciado. En ese momento éramos ya sólo 6 compañeros de

los 13 de la primera profesión.

Días después nos trasladamos a Guatemala para iniciar nuestros estudios teológicos. El 20 de enero de 1976, en efecto, comenzamos las clases con todo entusiasmo.

El día 4 de febrero de ese mismo año - 15 días después de haber iniciado nuestros estudios - sobrevino el famoso terremoto de Guatemala. Gracias a Dios el edificio de nuestro Instituto no sufrió mayores consecuencias, pero las casas de muchísima gente sí quedaron destruidas o dañadas. Todos los estudiantes nos dispusimos a colaborar para repartir víveres, para cargarlos y trasladarlos. Marco Aurelio era siempre de los primeros en colaborar para cargar y descargar alimentos, repartir víveres, siempre disponible a la colaboración en favor de los demás.

Los estudios teológicos transcurrieron dentro de un ambiente de bastante serenidad, a pesar de que eran tiempos de crisis, deserciones, indefiniciones, incertidumbres. Marco Aurelio nunca se mostró protestario, revolucionario, exigente. En la comunidad de estudiantes participaba, pero siempre dentro de gran medida. Su única pretensión era la innovación personal, litúrgica, eclesial, a fin de llegar más a los jóvenes. Desde el teologado y, luego, posteriormente, era proverbial la gestualidad, el deseo de mostrar dinamismo y acción, de tal modo que en la Inspectoría todos lo conocíamos y nos referíamos a él comentando su modo de celebrar, de dirigirse a los jóvenes: era un volcán de creatividad, de gestualidad. Para él era ese deseo innato de entrar en la onda juvenil.

El último año de teología sufrió un poco de inestabilidad emocional. Con toda humildad y sencillez se puso en las manos del P. Evertz, quien le ayudó grandemente. Esta situación, en parte se debió a que algunos interpretaban su modo de ser como signo de superficialidad. De hecho, las órdenes le fueron atrasadas un año. Sin embargo, religiosamente siempre fue íntegro y cabal. Tampoco en esta etapa mostró liviandades, superficialidad o concesiones en su vida religiosa, era trabajador, cumplidor del reglamento, de sus estudios, de su práctica de piedad, con una convicción muy arraigada.

Los superiores quisieron que después de los estudios de

teología esperase año y medio para la ordenación sacerdotal. El convino con ellos con gran resignación y serenidad; deseaba estar bien seguro del ministerio que debía realizar y superar la inestabilidad aparecida. Como estudiante él se alteraba únicamente ante nuestras niñerías o caprichos o cuando no actuábamos coherentemente con nuestra vida religiosa.

El 10 de octubre de 1979 terminamos nuestros estudios de Teología. Fue este año cuando nos separamos después de transcurrir diez años de formación, donde compartimos alegrías, realizaciones, actividades, apostolado y gran camaradería.

Aquí dejamos los escritos del P. Elías Bolaños para hablar de la ordenación sacerdotal del P. Marco Aurelio.

ORDENACION SACERDOTAL

El 20 de marzo de 1981, Marco Aurelio recibió el Diaconado en el Templo del Sagrado Corazón en la ciudad de Guatemala. Fue este un paso decisivo con el que entró a formar parte del clero de la Iglesia Católica. Al mismo tiempo fue una grada más que subió en su acercamiento al sacerdocio.

El 1 de agosto de 1981 tuvo lugar la ordenación sacerdotal del P. Marco Aurelio en la ciudad de Naranjo, Alajuela, Costa Rica. El Obispo ordenante fue Mons. José Rafael Barquero, Obispo de la diócesis de Alajuela. La ceremonia se inició a las 9 a.m., con el templo lleno. Hacía muchos años que no tenía lugar una ordenación sacerdotal en Naranjo. Esto hizo que la concurrencia de fieles fuera muchísima.

En primera fila estaban Don Leví y Doña Primitiva, sus papás, y las tres hermanas. Estaban presentes también muchos sacerdotes salesianos, entre los cuales me encontraba yo. Los cantos religiosos fueron ejecutados por el coro del Seminario Salesiano Santo Domingo Savio de Cartago. Junto al P. Marco Aurelio se ordenó también un diácono panameño.

Sobre la alfombra roja del presbiterio, en las gradas, estaba colocado un rótulo en blanco, que decía: "Señor, danos muchos

y santos sacerdotes". Un grupo de Señoras de Naranjo se habían esmerado en el arreglo floral del templo. El parroco era el P. Danilo Villalobos, que puso todo su empeño para que su parroquia saboreara esta ceremonia religiosa.

Después de la ordenación se sirvió a los asistentes un almuerzo en la casa cural y en los pórticos de la misma. Las señoras, a cuyo cargo estaba el arreglo de la fiesta, prepararon un enorme queque, que adornaba la mesa principal, presidida por Mons. Barquero, el P. Marco Aurelio y los sacerdotes asistentes.

El nuevo presbítero era muy devoto de la Virgen de los Angeles, la patrona de Costa Rica, por eso escogió el 2 de Agosto para la celebración de su primera misa en Concepción. Ese día es feriado nacional, por lo que no habiendo obligación de trabajar, mucha gente asistió. Teniendo en cuenta esto, se preparó un altar fuera del templo y al abierto se celebró esta Misa. Acompañaron al nuevo sacerdote el P. Oscar Rodríguez, originario de Concepción y el P. Fernando Carranza, ambos salesianos. Con esta Santa Misa inició el P. Marco Aurelio su ministerio sacerdotal.

Referente a este día solemne de la ordenación sacerdotal, su hermana María Eugenia nos dice: "Como hoy vuelven a mi mente aquellos momentos tan sublimes y la imagen del rostro de mi hermano, cubierto de lágrimas por la emoción". El emblema que puso en la estampita de recuerdo fue: "Qué suerte tener las manos y el corazón siempre abiertos para compartir!". Marco Aurelio todo lo compartió, hasta su propia vida con los cristianos de Angola.

A continuación retomamos los recuerdos finales del P. Elías Bolaños.

RECUERDOS FINALES DEL P. ELIAS BOLAÑOS

En los colegios y obras salesianas donde Marco Aurelio trabajó en nuestra inspectoría era conocido por sus poses, su manera de decir las cosas, de celebrar la eucaristía, de dirigirse a los alumnos, pero en todas partes fue bien recibido y apreciado. Se entregaba de lleno al trabajo apostólico, con el dinamismo que le caracterizaba, siempre preocupado de "llevarle" a los jóvenes.

La última vez que pude encontrarlo personalmente fue en septiembre de 1983, cuando llegó a sustituirme por unos días al Colegio Salesiano de Granada. Ya había recibido la notificación de que se marchaba a Africa y estaba esperando aviso de dirigirse a Brasil. Si bien el tiempo que pasó en Granada fue muy corto, pronto se ganó la amistad y confianza de los granadinos; años después algunos amigos me preguntaban por él.

"El trigo había llegado a su madurez": cuando Marco Aurelio marchó para el Brasil - finales del año 1983, se notaba un tipo seguro, una personalidad realizada y con un futuro prometedor. Estaba listo para ser misionero... ¡Y lo quería de corazón! A lo largo de los años de formación fue constatando el lento crecimiento en madurez del "trigo" que el Señor estaba preparando para diseminarlo en "tierras lejanas".

Ya no lo pude ver más, pero luego comenzamos un intercambio epistolar. Mientras yo estudiaba en Roma, constaté su preocupación misionera, su deseo de inculturarse en un ambiente tan distinto al nuestro, al suyo. Me pidió libros y revistas que hablasen de Africa: cultura, costumbres, sus gentes, etc. Era natural que sintiese la extrañeza de otro mundo, pero deseaba ardientemente conocerlo y "meterse" en él. Recuerdo haberle enviado dos libros y la suscripción a la revista NIGRIZIA.

Cuando regresé a la Inspectoría la obediencia me envió al estudiantado filosófico de Guatemala. Marco Aurelio continuó

escribiéndonos. Su interés principal eran los jóvenes salesianos: cuántos eran, las actividades que hacían, los cambios de personal, las novedades de nuestra inspección. A su vez él iba narrando su experiencia misionera, con vistas a entusiasmar a los jóvenes centroamericanos por las misiones.

" El trigo estaba listo para caer en tierra, morir y germinar". Su muerte trágica, pero en el campo de trabajo, visitando pueblos de su misión, ha caído en tierra y está germinando en las almas de tantos jóvenes que quieren tomar su relevo, sea aquí en Centro América, en Angola, como en tantas partes del mundo.

Marco Aurelio caíste en la brecha como pastor. La Congregación se ha enriquecido con tu testimonio, la Iglesia se ha afirmado con tu testimonio, tu trabajo, tu siembra.

El Reino de Dios continuará creciendo porque hombres como tú: tu celo pastoral, tu dedicación total, tu muerte cruenta, hacen creíble el Reino.

¡Gracias por tu alegría, tu dinamismo, tu desbordamiento vital y pastoral!

Tu amigo y compañero

P. Elías Samuel Bolaños, sdb.

UN PARENTESIS

Llegados a esta etapa de la vida del P. Marco Aurelio, vamos a introducir un paréntesis sobre el período de sus años de formación religiosa y sacerdotal. Luego añadiremos otras páginas sobre el inicio de su ministerio sacerdotal. Para este escrito vamos a echar mano al testimonio de algunos de los alumnos del Padre o de personas que estuvieron muy cerca de él.

Comenzamos con los recuerdos del P. Elías Calvo Segura, salesiano. Dice el P. Calvo: "Conocí al P. Marco Aurelio en el año de 1980, cuando después de terminados sus años de teología fue enviado al aspirantado Santo Domingo Savio de Cartago. Durante ese año el compartió con nosotros, los aspirantes muchas cosas positivas. Se destacaba su espíritu siempre alegre y optimista. Siempre lo recordamos así. Con sólo su compañía se llenaba uno de gran paz, que venía de esa alegría, tan característica en él.

Admiramos su espíritu de servicio y sacrificio. Nunca lo vi quejándose o renegando de su trabajo, al contrario siempre nos invitaba a dar lo mejor de nuestra vida en lo que hiciéramos. Después de su ordenación sacerdotal siguió siendo el mismo Marco Aurelio. Nos gustaban mucho sus misas, pues él trataba de que fueran muy participativas y dinámicas. Fue un sacerdote muy cercano a los jóvenes y fácilmente sintonizaba con ellos".

Don Alvaro Solano, Director de Escuela en el año 1997, fue alumno del P. Fonseca, cuando hacía su tirocinio en el Seminario Salesiano de Cartago. Recuerda Don Alvaro que varias veces le oyó decir al P. Marco Aurelio: "No importa lo que me pase, yo voy a dedicar mi vida a las misiones". Lo mismo recuerda que era muy buen actor teatral y que usaba el teatro, como San Juan Bosco, para atraer a los jóvenes seminaristas, que se iniciaban en la vida salesiana. Entre las obras representadas,

recuerda Don Alvaro una titulada Los Dos Robinsones y otra denominada Escapín. En ellas el P. Fonseca tenía un papel de protagonista y lo hacía muy bien.

También el P. Juan José Guzmán nos ofrece su testimonio:

El P. Guzmán, guatemalteco, fue misionero entre los indígenas kekchíes en Alta Verapaz, Guatemala, por más de veinte años.

El trabajaba en la misión durante las tres veces que, en las vacaciones de final de año, Marco Aurelio disfrutó en San Pedro de Carchá. Terminado el año de estudios de teología, cada estudiante iba a ayudar en el trabajo a alguna casa salesiana de la provincia. Este le servía de descanso al cambiar totalmente de ambiente.

Para Marco Aurelio esta experiencia misionera le sirvió muchísimo para ir madurando sus ideales. Aquí hizo sus primeras armas como misionero, trabajando entre los indígenas kekchíes, aprendiendo algo de su lengua, conociendo sus costumbres mayas y evangelizando a este pueblo. Visitó algunas de sus aldeas, acompañando a alguno de los misioneros veteranos y aprendiendo la forma de cómo trabajar con los indígenas. Fue esto como una preparación para su futuro trabajo en Angola.

Con todo, recuerda el P. Guzmán, que el trabajo durante este período de vacaciones lo realizó Marco Aurelio especialmente en el oratorio diario en la ciudad de San Pedro Carchá. Fue un ayudante muy útil para el P. Antonio Alvarez, español, que dirigía la escuela primaria de la misión y el deporte de los muchachos. La cancha de deporte estaba iluminada y pavimentada. Esto hacía que todas las noches hubiera algún partido de fútbol, del que el P. Alvarez era siempre el árbitro, coadyuvado por Marco Aurelio. La lluvia no era un obstáculo para el partido. En San Pedro llueve la mayor parte del año y los partidos se hacían bajo el agua.

En una de estas vacaciones Don Leví viajó desde Costa Rica hasta Guatemala y acompañó a su hijo Marco Aurelio hasta Carchá. Un dato curioso que recuerda el P. Guzmán es que él pegó en el parabrisas del jeep de Don Leví una calcomanía de

San Juan Bosco. Al regresar a Costa Rica el carro fue robado. Por medio de la calcomanía de San Juan Bosco, arrancada, pero cuya seña había quedado allí, el vehículo fue reconocido y devuelto a su dueño.

El P. Guzmán asegura que, a su parecer, Marco Aurelio fue el más serio y formal de los estudiantes de teología que pasaron en sus vacaciones por San Pedro Carchá. Si por alguna situación especial Marco Aurelio no podía participar en las prácticas de piedad comunitarias de los salesianos, no las dejaba, sino que las cumplía aparte. El P. Guzmán habló de todo esto con el provincial y lo comentó con él, presentándole a Marco Aurelio como el más observante y el mejor de los estudiantes que pasaron por San Pedro. Esto hizo que este superior cambiará de opinión con respecto a Marco Aurelio, ya que tenía sus prejuicios contra él.

Mons. Luis Santos Obispo Salesiano de Santa Rosa de Copán en Honduras, nos dijo que él no fue compañero del P. Marco Aurelio, pero lo conoció en varios viajes que, como Obispo hizo a Guatemala y al teologado salesiano. Recuerda a Marco Aurelio como una persona sencilla, muy alegre y siempre trabajando con los jóvenes. Fue muy buen deportista.

Ahora en título aparte colocamos los recuerdos aportados por el P. José Moratalla. Este corto tiempo de permanencia en Masaya, Nicaragua, dominada por el sandinismo marxista, sirvió al P. Marco Aurelio de valiosa escuela para aprender a trabajar con el espíritu de Cristo en un régimen marxista y ateo.

EL TRABAJO BAJO EL SANDINISMO MARXISTA

El P. José Moratalla es un sacerdote de armas tomar. Infatigable en el trabajo y de una capacidad especial para captar los problemas sociales del ambiente donde trabaja. Vino de España a Nicaragua en plena juventud. Fue asignado a la casa salesiana de Masaya. Llegó en los momentos más negros de la historia de Nicaragua, cuando se iniciaba en el gobierno el sandinismo comunista.

Comenzó el P. Moratalla a realizar una fructífera labor entre la juventud, lo que hizo que los sandinistas, celosos de alguien que les estaba arrebatando los jóvenes, que necesitaban para su ejército, lo maltrataran y luego lo expulsaron del país.

El P. Moratalla fue asignado a El Salvador. Allí ha realizado una maravillosa labor en el Polígono Don Bosco. En una zona de la capital, zona de gran pobreza, ha establecido una serie de microempresas, gestionadas por la gente de la comunidad, hasta el grado de levantar el nivel económico, religioso y cultural de la zona. Esto le ha valido el reconocimiento internacional.

Del P. Pepe Moratalla es el siguiente testimonio con respecto a los pocos meses que pasó el P. Marco Aurelio en Masaya, antes de emprender su viaje a Angola. A Marco Aurelio lo enviaron sus superiores a Nicaragua con el fin de que se entrenara a trabajar en un país marxista, antes de que se fuera a vivir a Angola, cuyo régimen de gobierno era parecido. Vamos ahora al testimonio, en palabras del P. Pepe.

Tuve la suerte de compartir por breve tiempo la compañía del P. Marco Aurelio Fonseca en los años difíciles del triunfo sandinista. La situación del Colegio Salesiano de Masaya al inicio del año 80 era sumamente precaria. El colegio no contaba ni con lo elemental: sillas, cubiertos para comer, televisión, ropa

de cama, etc.

Cinco mil sandinistas se habían consolidado en nuestro colegio huyendo de Managua. Habían destrozado varias paredes. Habían saquedo las pocas cosas de la comunidad salesiana. La tensión ideológica que se vivía en el ambiente era fuerte y radical por su tendencia marxista.

En esa época era buen nicaragüense, buen revolucionario el que se identificaba plenamente con el régimen sandinista.

En un primer momento nos pareció a todos que el sandinismo sería alternativa por la que el pueblo había luchado y que por consiguiente iba a darse a luz la tan esperada "Tercera vía". Sin embargo desde el inicio hubo un matrimonio total y pleno del sandinismo con el marxismo cubano. Eran tiempos de un necesario discernimiento.

Como salesianos y como Iglesia debíamos estar al lado del pueblo, en fidelidad exclusiva a él y a sus valores nacionales y religiosos, por encima de los partidos e ideologías. En esos tiempos una palabra o un gesto de cualquier salesiano podía comprometer o condicionar nuestra presencia en Masaya.

Las reflexiones comunitarias eran frecuentes y continuas. Queríamos ofrecer como Iglesia al pueblo nicaragüense el servicio del don de la profecía. Nos preocupaba sumamente que nuestra palabra fuera más un eco de la Palabra de Dios, que la consecuencia de un sentimiento partidista y fanático. Era fácil dejarse llevar por la fama y el renombre multitudinario que el sandinismo ofrecía.

Como Salesianos de Don Bosco nuestra opción eran los jóvenes y el pueblo nicaragüense. No debían importarnos, por consiguiente, tendencias o posturas partidistas.

Esa fue la búsqueda diaria que con Marco Aurelio nos tocó vivir en los primeros meses del año 1980.

El ambiente de disciplina de los alumnos era duro. Nuestros muchachos habían peleado contra la guardia somocista. Bastantes habían retrasado sus estudios por este motivo. La mayoría sentía demasiado rígida la disciplina y la rutina de las clases. Por otra parte el régimen sandinista había introducido en el interior mismo de nuestro colegio "orejas",

agentes de la seguridad del Ministerio del Interior.

Profesores, alumnos y empleados hacían un doble papel: por una parte servían al colegio y por otra informaban todo tipo de irregularidad que, de alguna manera, atentara contra la Revolución.

En este contexto llegó Marco Aurelio. También a él se le hacían duras y difíciles las clases. La disciplina era costosa y los alumnos, rebeldes. Asistiendo por el corredor, observé un día como un grupo de alumnos de tercer año de bachillerato, en el momento en que Marco Aurelio había girado para escribir en el pizarrón, aprovechaban para tirarle, entre risas y burlas, bolas de papel a la cabeza y espalda. Me impresionó la serenidad de Marco Aurelio, su humildad y sencillez. No hizo ningún aspaviento, ni pronunció ninguna palabra de reclamo por ello. Siguió dando la clase como si no hubiera pasado nada.

En sus homilías era brillante, de fácil palabra y muy expresivo. Agradaba al pueblo.

Para ganarnos la disciplina y el orden entre los alumnos, decidimos preparar la ópera rock "Jesucristo Super Estrella". Cincuenta actores conformaban el reparto. Entre ellos estaba el P. Marco Aurelio. Le tocó el papel de Pilatos.

Representamos la obra en Masaya, en Granada y el Teatro Popular Rubén Darío, (hoy Teatro Nacional) de Managua. Aquí fue un éxito total. Con el teatro nos ganamos la simpatía, el aprecio y el corazón de los alumnos.

Marco Aurelio brilló siempre, a pesar del poco tiempo que lo conocí en Masaya, por su coherencia personal, gran sencillez y jovialidad, fuertes principios y robusta moralidad. En el trato con todos sabía manifestar una diáfana, genuina e ingenua verdad.

Después de terminar este testimonio del P. Pepe Moratalla, cedemos nuevamente la pluma a María Eugenia, hermana del P. Marco Aurelio, para que nos describa el sentimiento de la familia con respecto a la partida del Padre para Africa.

"En setiembre de 1983, con gran júbilo, nos comunica que

ha sido designado como misionero y que debe partir para Angola. La noticia nos produjo una confusión de sentimientos: no sabíamos si alegrarnos porque su sueño se hacía realidad, o llorar, porque quizá era la última vez que nos veríamos.

Después de tres meses de aprendizaje del portugués en Brasil, viajó a su destino; Angola, en enero de 1984. Al principio le fue difícil la adaptación a un mundo totalmente diferente al nuestro, como él mismo decía, " es como caminar con los pies en la cabeza".

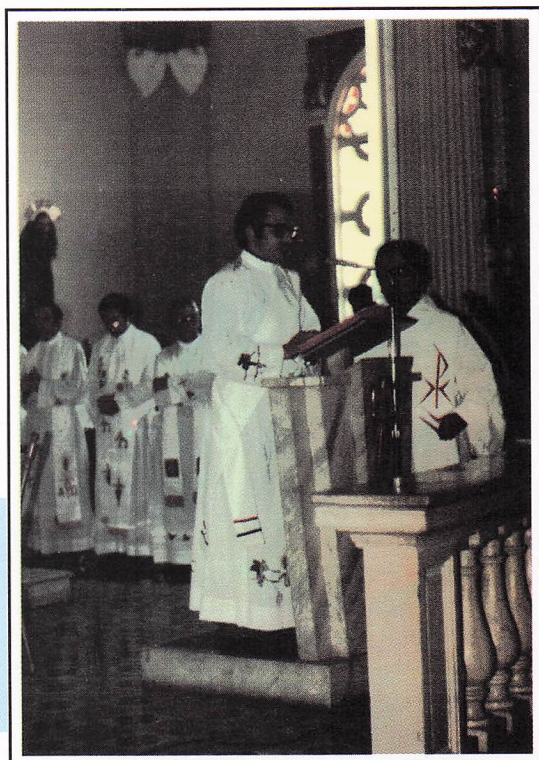
No obstante, poco a poco se "encarnó en el pueblo", según sus propias palabras, y se identificó con aquella gente que le abrió su corazón".

CAPITULO SEGUNDO

LA VIDA MISIONERA EN ANGOLA



El P. Marco-Aurelio arrodillado delante del Obispo durante su ordenación sacerdotal.



El P. Marco Aurelio lee el Evangelio en la Misa de su ordenación sacerdotal en Naranjo.

LA VIDA MISIONERA

Antes de iniciar la narración del período de la vida misionera del P. Marco Aurelio, vamos a hacer un preámbulo para conocer el país donde él trabajó y murió. Tengamos presente que este período de su vida misionera fue el más sobresaliente en la vida del P. Marco Aurelio.

Hablaremos de la geografía e historia de Angola, de la relación de este país africano con San Juan Bosco, del inicio de la misión de los Salesianos en este país y luego, más específicamente de las poblaciones de Dondo y Calulo, lugares que conocieron más de cerca el celo misionero del P. Marco Aurelio. Terminamos con una breve historia del Hermano López para conocer el temple de este Hermano Salesiano, a cuyo cuidado estuvieron los funerales del P. Marco Aurelio, al que sucedió por un breve, pero azaroso espacio de tiempo, en el cuidado de la misión.

Las noticias que a continuación vamos a comunicar, las hemos extraído del Boletín Salesiano No. 4, de Julio-Agosto de 1996, publicado por la Inspectoría Salesiana de San Pablo, Brasil, de la que ha formado parte la Misión Salesiana de Angola. Es por esto que esta Inspección Salesiana consideró al P. Marco Aurelio, primero como uno de sus miembros y luego como uno de sus mártires.

El hecho de que la Misión Salesiana de Angola haya estado unida a la Inspectoría de Sao Pablo en Brasil, se debe a que ésta asumió la responsabilidad de ayudar económicamente y con la búsqueda de misioneros a Angola, hasta que la misión sea autosuficiente.

Angola y Brasil tienen como lengua oficial el portugués y ambos países fueron colonias portuguesas. Debido a ello hay muchos lazos comunes entre estos dos países, cuya población es, en su mayoría, de religión católica. Veremos que, por estos

motivos, el P. Marco Aurelio tuvo que pasar algunos meses en Brasil, aprendiendo la lengua, antes de marchar a Africa. Hecho este preámbulo, entramos sin más en el tema.

ANGOLA

Angola es un país de Africa Austral, con una extensión territorial de 1.246.000 km² y una población de once millones de habitantes. Está dividida en 18 provincias y la capital es Luanda con 1.800.000 habitantes.

El territorio puede dividirse en tres secciones: La Costa, el Planalto, que es la mayor sección del país y tiene una altura media de unos 1.200 m. y por último, Las Tierras Altas, con una altura de más de 2.000 m. sobre el nivel del mar. Otras ciudades importantes son Huambo con 300.000 habitantes, Benguela con 200.000 hes, Lobito con 200.000 hes. y Lubango.

Angola tiene 1650 km. de costa en el Océano Atlántico. Limita al norte con el Congo y Zaire, al este, con Zambia y Zaire, al sur, con Namibia. La lengua oficial es el portugués, pero el 38% de la población habla la lengua ovimundu, y el 27% habla la lengua quimbundu. Aunque existen otras. Más del 65% de la población se profesan católicos.

La flora del país es muy diversa. Al sur, cerca de Namibia, comienza el desierto. En otras partes de su extenso territorio predominan las densas florestas tropicales, con maderas de alto valor económico.

Cabinda es una sección del país, separada por el río Congo. Es rica en petróleo. El área diamantina de Lunda Norte es considerada como la más importante del mundo. Angola tiene minerales de hierro, manganeso, petróleo y cobre.

Angola ha visto estancado su desarrollo por la guerra civil: de 1961 a 1975 contra las tropas coloniales portuguesas, de 1975 a 1993, la lucha es entre los partidos de MPLA y UNITA. En total son 32 años desastrosos de guerra, en los que el país quedó arruinado y la economía retrocedió.

Apenas el 5% del territorio de Angola está cultivado, a pesar

de que más del 50% de su población vive en el campo. Su principal producto de exportación es el café.

Entre los años de 1920 y 1960 la discriminación racial y los altos impuestos cobrados por las autoridades coloniales portuguesas estimularon el nacionalismo. Entre los años 1961 a 1975 se desarrolló la guerra civil de la independencia contra el dominio portugués.

La independencia tuvo lugar en 1975. Desde el momento de la independencia, dos grupos guerrilleros rivales comenzaron la lucha por el poder. El Norte fue dominado por el MPLA, apoyados por la Unión Soviética y un fuerte contingente de tropas cubanas. En el Sur dominó UNITA, apoyado por Africa del Sur y USA.

En 1991 se pactó el fin de la guerra civil y un año después, en 1992 el partido UNITA perdió las elecciones. Esto dio lugar a que siguiera la guerra civil por muchos meses más.

DON BOSCO SOÑO CON ANGOLA

En una carta del 5 de Junio de 1880, el Arzobispo de Angola Mons. José Sebastián Neto pedía a San Juan Bosco dos padres y un lego salesiano para Angola. En la carta el Obispo afirmaba: "Hace ya mucho tiempo lucho para encontrar sacerdotes de confianza que me acompañen en Africa y me ayuden en el ejercicio de mi ministerio episcopal en la diócesis de Angola y Congo".

Por medio del primer auditor de la Nunciatura Apostólica en Portugal, el obispo comunicó que los padres no tendrían casa propia, sino que vivirían en la sede episcopal.

En respuesta al obispo de Angola, Don Bosco dice en 1881 que, por el momento, no dispone de salesianos, pero que a su debido tiempo los salesianos llegarán a Africa. Los primeros salesianos arribaron a Africa cien años después de la respuesta de Don Bosco en 1981. Tomaron la parroquia de Nstra. Sra. del Rosario en Dondo, en la diócesis de Luanda a 180 km. de la capital y la parroquia de San Pedro y San Pablo en Lwena,

Moxico, cerca de 1000 km. de Luanda.

LA VIDA SALESIANA EN DONDO

La necesidad de tener una casa en la capital llevó a los salesianos a aceptar en 1982 la parroquia de San Pablo en Luanda. En esa época comenzó la asistencia religiosa los fines de semana a la misión de Calulo, por parte de los salesianos que residían en Dondo.

Ese trabajo fue temporalmente interrumpido por el secuestro del salesiano José Uría, y de las Hermanas Teresianas en 1983. En 1987, los salesianos aceptaron oficialmente la misión de Calulo en Libolo, perteneciente a la diócesis de Sumbe. Con la creación de la nueva diócesis de Ndaltando en 1990 la casa de Dondo y la misión de Calulo pasaron a pertenecer a ella.

El 11 de Noviembre de 1981 los Padres Albino Beber y el P. Jurandir asumieron el servicio parroquial en Dondo, centro de comunicación para todo el sur del país, especialmente para Ndaltando, Malanje y Calulo. En los años siguientes los salesianos han continuado el trabajo pastoral en esta ciudad, a pesar de la guerra.

Dondo está separado de Luanda, la capital, por 180 kms pero por las dificultades del camino, se necesitan 4 horas de auto para hacer este recorrido. Las dificultades de la guerra no han sido impedimento para la atención y la creatividad de los salesianos en la ciudad. Durante 1996 tres salesianos trabajaron allí.

CALULO

Calulo queda a 220 kms de Luanda, la capital. Durante 1996 tres salesianos y cuatro Hijas de María Auxiliadora trabajaron en Calulo. La ciudad tiene un clima apacible y era

el lugar de las ferias portuguesas durante la colonia. Fue una de las ciudades más castigadas en el segundo período de la guerra angoleña.

La obra salesiana nació en Calulo en 1987 en forma definitiva. Ya desde 1982 en la ciudad de Dondo atendían esta cristiandad en fines de semana los Padres Jurandir y Marco Aurelio.

En 1983 los salesianos sufrieron el primer golpe, cuando el P. Uría y un grupo de Hermanas Teresianas fueron secuestrados por las fuerzas de UNITA y pasaron algunos meses en la montaña. Luego vino en 1991 el asesinato del P. Marco Aurelio Fonseca y del joven Marcelino.

La obra de Calulo fue iniciada por los Padres Espiritianos. Cuando ellos se retiraron llegaron los salesianos. Desde entonces nunca se ha interrumpido allí el trabajo pastoral.

Después de la muerte del P. Marco Aurelio Fonseca, entre los años 1994 y 1995, el Hermano López y las Hermanas Juraci y Ana Belo pasaron más de 14 meses aislados.

La guerra allí fue muy dura. Según el Hermano López, cuando UNITA tomó la ciudad en Agosto de 1993 (después de la muerte del P. Marco Aurelio), fueron asesinados todos los jefes del MPLA y unas 350 personas más. Mucha gente murió también por falta de alimentos o fueron secuestrados. Dos terceras partes de la población huyó y los restantes fueron diezmados.

Actualmente se trabaja en reorganizar la parroquia y atender 114 aldeas, que dependen de la misión de Calulo.

EL HERMANO LOPEZ

Nota: El Hermano Virgilio López jugó un papel importantísimo en la vida misionera, junto al P. Marco Aurelio. Fue el quien se encargó de ir, en medio del peligro de la guerra, a recoger los restos del Padre, llevarlos a Calulo y luego darle cristiana sepultura. Sobre sus hombros cayó el cuidado de la misión y la animación de la cristiandad de Calulo a la muerte

del Padre. Para conocer mejor el temple valiente de este Hermano Salesiano, vamos a añadir algunos datos de interés a los ya conocidos.

Virgilio López es un minero de Barbacena, Brasil, alto, delgado, de barba rala, que recibe a cualquier persona con una sonrisa contagiante. Le gusta contar historias vividas o inventadas. Es capaz de animar una conversación por horas seguidas. Fue de los primeros salesianos en llegar a Angola en 1981.

Trabajó seis meses en la casa de Lwena. Cuando se abrió la casa de Luanda en 1982, fue de los fundadores. Regresó después a Lwena hasta Agosto de 1988, año en que fue destinado a Calulo.

En su período de Lwena el Hermano López, como lo conocen en Angola, consiguió varias vocaciones sacerdotales y de Hermanas religiosas. Entre estas vocaciones está Fernando Rui, el primer salesiano angoleño, que en 1996 terminó sus estudios de teología. (El viaje del P. Marco Aurelio de Calulo a Dondo, que finalizó con su muerte, fue precisamente para dejar a Fernando Rui que pudiera ir a Brasil a hacer su noviciado).

El Hermano López estaba en Calulo cuando fue asesinado el P. Marco Aurelio. En 1993 los Padres Winckler y Uría fueron a hacer retiro espiritual a Luanda. Allá se les impidió volver a Calulo, lo que ocasionó que el Hermano López tuviera que vivir sólo con sus cristianos durante 14 meses las amargas de la guerra. Le tocó sepultar a más de cien personas y asistió a innumerables víctimas de la guerra.

Un hecho sobresaliente de su vida misionera, fue cuando viajaba en avión de Huambo a Luanda. El avión fue alcanzado en una turbina por una bomba, en el preciso momento en que estaba para aterrizar. Cayó y se arrastró por el suelo sobre su fuselaje. Todos salieron ilesos. El Hermano López atribuye esta gracia a María Auxiliadora, a quien personalmente invocó en ese momento de peligro.

Nota: Todos los datos anteriores han sido sacados del Boletín Salesiano N° 4 de Julio-Agosto de 1996, de la Provincia de San Pablo, Brasil.

EPISTOLARIO FAMILIAR

El P. Marco Aurelio Fonseca fue una persona muy unida a su familia. Puede deberse esto a su situación especial. El era el mayor y era el único hombre al lado de tres hermanas. Desde que emprendió su viaje misionero, primero en Brasil y después en Angola, se mantuvo en contacto con su familia en Concepción de Naranjo.

Son muchas las cartas que envió a sus seres queridos. Por suerte sus hermanas guardaron la mayoría de ellas. El contenido de estas epístolas es de tono familiar, pero ellas son una rica mina de información sobre la misión del Padre en tierras angolañas. Ellas nos revelan también la espiritualidad de Marco Aurelio y su entrega total a Jesús y a su ministerio.

Después de haber leído la mayoría, he seleccionado las noticias misioneras que me han parecido más interesantes, para conocer la labor misionera del Padre. La mayor parte de las cartas están escritas a máquina, pero no son pocas también las que están escritas a mano. Por suerte la caligrafía de Marco Aurelio se nos revela muy clara y elegante.

Leídas la mayoría de las cartas, escogí más de 50, que me pareció contenían noticias de interés. Fueron escritas entre los años 1984 y 1991. La última fue escrita el 1 de Enero de 1991, tres días antes de su muerte y fue recibida por la familia varios días después del asesinato del P. Marco Aurelio. Trataré de exponer las noticias año por año, con las explicaciones del caso.

AÑO 1984: CENTRO AMERICA, BRASIL Y ANGOLA

Escribe el P. Marco Aurelio para la revista DON BOSCO EN CENTRO AMERICA (Boletín Salesiano): " Para comenzar el contacto con Uds. aclaro que:

1.- Con mucho pesar mío he dejado Centro América, pues había empezado a saborear las esperanzas y las angustias por las que está pasando el pueblo de Dios en esas tierras. (Guerra civil en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, bajo la influencia de la URS. y USA.).

2.- Me sentí movido a pedir a mis superiores la incorporación a la tarea misionera, porque estoy convencido de que cuando una comunidad cristiana se hace solidaria con otras comunidades carentes de pastores y ofrece su gustosa colaboración misionera, es hasta entonces que sale de sí misma y se hace servidora y mensajera.

3.- Escribo desde la inspección de San Pablo, Brasil, en donde estoy tratando de aprender a FALAR (hablar) el portugués, pero todavía no me sale (creí que era más fácil). Por ahora sólo me sale el PORTUÑOL, mezcla de portugués con español.

En otra carta del 4 de Febrero, escrita desde Luanda, capital de Angola, el P. Marco Aurelio nos cuenta lo siguiente:

"Llegue a Luanda, capital de Angola, el 18 de enero. Salí de Brasil a las 7 de la noche y llegué a Angola a las 6 de la mañana de otro día". Lo primero que hizo fue un curso de adaptación, ya que Africa, culturalmente es otro mundo y se debe conocerlo, antes de entrar al trabajo. Es necesario aclimatarse antes. La capital le parece al nuevo misionero caliente, aunque corre una brisa refrescante. Es una ciudad de un millón de habitantes, pero con muchos problemas de higiene.

Ya en el mes de febrero, el P. Marco Aurelio describe así la situación de su nuevo país: "Puede decirse que en Angola no se encuentra nada de nada. Parece exagerado, sin embargo para conseguir pan, pescado, azúcar o cualquier comestible, se

requiere mucha calma, mucho tiempo, toneladas de paciencia y mucho aguante.

No se diga de materiales de construcción o artículos para reparaciones. En este caso los pedidos se deben hacer hoy para que los puedas obtener en un mínimo de seis meses, si tienes suerte. De lo contrario hay que pedirlos al extranjero.

Si para Uds. la vida es difícil, para nosotros y para el pueblo, Uds. viven un supercapitalismo de lo más refinado. Deben apreciar lo que tienen y dar gracias a Dios, pero especialmente acostumbrarse a compartir todo. Después de estos dos meses pasados en Angola, he llegado a la conclusión de que, para vivir, el cristiano no necesita tantas cosas.

Aquí la inversión en la guerra es tremenda. Hay armamento por millares de toneladas. Pero detrás de todo esto están los cubanos. Su presencia es alta, como cuarenta mil hombres. Entre ellos hay maestros, médicos y enfermeros, pero sobre todo, militares. Ellos mandan y controlan todo. Desconfían de los negros angoleños.

Ellos prácticamente arrasaron con todo lo que los portugueses tenían aquí: camas, muebles, utensilios. Hasta fábricas de producción fueron desmanteladas y transportadas. Los portugueses tenían muchas empresas, fábricas y muchas haciendas, produciendo de todo. Ahora todo quedó paralizado. No hay producción. Casi todo está abandonado.

Hay muchos intereses en este pueblo y son intereses de potencias extranjeras. En medio de todo esto está el mensaje evangélico. El pueblo pide y necesita nuestra presencia de misioneros pobres".

LA VIDA EN DONDO Y VISITA A LAS ALDEAS

En carta a sus papás fechada el primero de marzo de 1984, Marco Aurelio les dice que se encuentra trabajando en Dondo, pequeña población a 180 kms de la capital. El clima es muy

caliente: casi siempre entre 30 y 35 grados centígrados. La gente vive del cultivo intensivo de pequeñas propiedades. Cultivan maíz, camote, plátano, banano y yuca. Las propiedades son pequeñas y quedan a uno o dos kms. de las casas. En el mercado no hay muchas cosas y cada uno tiene que cultivar lo que necesita para vivir.

La misión salesiana también tiene un terreno grande, que cultiva de caña de azúcar, maíz, yuca y tomates. Tiene un tractor agrícola pequeño, enviado de Brasil, que le sirve para limpiar y cultivar el terreno, que está a unos 25 kms. del pueblo.

"Nosotros los padres salesianos no tenemos todavía casa donde vivir en Dondo. Ocupamos una parte de la sacristía de la iglesia y allí tenemos los cuartos y alguna oficina. Las comidas las hacemos donde unas hermanas religiosas, que viven en la parroquia.

La parroquia está construyendo, desde hace tres años, la casa para las Hermanas. Después construiremos nuestra casa. El problema de siempre es la falta de materiales".

En junio Marco Aurelio le dice a su papá que la situación política es muy crítica y los ataques a varias ciudades son frecuentes. El secuestro de religiosos, sacerdotes o monjas, está a la orden del día.

El movimiento opositor al gobierno UNITA ataca una ciudad y secuestra a civiles, militares, sacerdotes y monjas. Después de unas horas se van con los secuestrados. Un tiempo después llega el ejército nacional y hace también destrozos.

El papá del P. Marco Aurelio, Don Leví, ha estado bastante enfermo. Se le ha detectado un cáncer estomacal. Debe ser operado y su situación es delicada. Desde el hospital escribe una carta a su hijo. De ello nos da noticia el P. Marco Aurelio en una misiva que escribe a su familia. De esa carta son también las noticias que nos hace llegar de sus experiencias misioneras.

Dice que pudo visitar una aldea grande, situada a orillas del camino. Para llegar a ella debió andar hora y media en carro. La Eucaristía se iba a celebrar hacia el medio día, pero llegaron sólo 12 personas. Entonces determinó que esperaría hasta las 4 p.m., con todo a esa hora había siempre poca gente

y unos 50 niños. Esta es una de las aldeas que se visitan sólo una o dos veces al año. El trabajo fundamental lo lleva el catequista y cuando él falla, todo falla. Aunque a veces el catequista trabaja mucho y la gente no responde.

Al día siguiente emprendió el camino hacia otra aldea, distante una hora y media a pie. El camino es una vereda entre un monte muy alto, piedras, rocas, subir y bajar y un calor fuerte.

Esta aldea es pequeña, pero la gente es muy unida y participan niños y personas mayores. Se hizo una reunión con los niños, los hombres y las mujeres. Desde las 9 a.m. y la Eucaristía terminó a las 2 p.m.

Después vino el succulento almuerzo con una comida regional, el FUNYE, a base de harina de yuca, agua y fuego lento. Este alimento se acompaña con carne de pescado, de vaca o de cerdo. "Traté de comer poco, dice el Padre, para ir acostumbrando el gusto". Generalmente se aprovechan estas visitas para bautismos y matrimonios. Entre las dos aldeas, las comuniones no llegaron ni a una docena. El trabajo aquí es de años y va poco a poco. A esta segunda aldea hacía 10 años que no llegaba un sacerdote. Por lo cual la gente visitaba una aldea vecina, a dos horas a pie, para su formación religiosa.

LA PASTORAL EN LA CAPITAL

Es del mes de julio la siguiente carta de la que entresacamos esto: "Me alegra saber que mi papá está mejor. Yo también estuve muy preocupado por su salud, aunque siempre con la confianza en el Señor Jesús, de que todo iba a salir conforme el mismo Jesús lo quería.

Me alegra saber que tenemos una mamá que vela y velará siempre por nuestro papá".

Luego más adelante nos habla de la situación de la población en la capital. Dice lo siguiente: La gente tiene poco para comer y compra muy caro. La situación es más difícil aquí en la capital en donde la gente no tiene terreno para

cultivar, como en el campo. Para buscar la comida: carne, azúcar, arroz, sal, fideos, cuando hay, es preciso hacer fila durante muchas horas y presentar un carnet. Ha sucedido que, mientras hacen fila, tanta es la aglomeración de la gente y la situación de desorden, que han muerto algunas personas. Por lo tanto, conseguir la comida es uno de los principales problemas.

La parroquia salesiana cuenta con muchos barrios pobres. Se ayuda fijamente a unas 80 personas. Se les da jabón, aceite para cocinar, pescado y dinero.

"Actualmente estoy llendo a celebrar la Eucaristía a uno de los barrios pobres, que probablemente será mi nuevo campo de trabajo. En medio de la basura, malos olores, casas pobres, suciedad, se encuentra una población que busca a Dios y desea la palabra de Jesús".

Sigue hablando el P. Marco Aurelio de los problemas matrimoniales de la parroquia y expresa que los casados por la Iglesia son muy pocos. Por lo tanto no se puede contar con muchos matrimonios que sean fuerza de trabajo y de apostolado en la comunidad.

Bautismos hay muchos; pero esos cristianos, cuando sean grandes se unirán en matrimonio, y vivirán en unión libre o amigos, como dice la gente del lugar. Es uno de los problemas más difíciles para la pastoral parroquial, ya que no se cuenta con hogares formados para una fe fuerte, para una vida sacramental, ni para los papás, ni para los hijos.

Para superar estos problemas se procura dar una buena formación antes del matrimonio a las parejas, lo mismo a los padres que llevan a bautizar a sus hijos. Sin embargo este esfuerzo es obstaculizado por la escuela de orientación marxista, donde los niños crecen escuchando de los profesores que Dios no existe, que los misioneros son explotadores y otras infamias por el estilo.

EL P. MARCO AURELIO DESTINADO A DONDO

En octubre de 1984 los salesianos recibieron la visita del P. Provincial, venido de San Pablo, Brasil. Este superior destinó al P. Marco Aurelio a la casa de Dondo, a 180 kms de Luanda. Allí el Padre había estado periódicamente ejerciendo su ministerio sacerdotal al menos dos veces por mes. El trabajo allí era fundamentalmente visitar las aldeas, confesiones, matrimonios y bautismos.

El problema número uno era la falta de vehículo. Primero tuvieron uno, pero sufrió un accidente y después lo fundieron por falta de aceite en el motor. Otro vehículo más viejo, sólo problemas les estaba dando. Sin carro es imposible visitar las aldeas. Los talleres mecánicos son un problema: roban piezas, ponen piezas viejas por nuevas y tardan mucho. Solicitaron al Sr. Obispo otro vehículo y estaban a la espera de la respuesta.

Estas son las últimas noticias que nos dan las cartas familiares referentes al año 1984. Pasamos ahora a las noticias de las epístolas del año siguiente.

PRIMERA NAVIDAD EN ANGOLA

"Se imaginan una Navidad sin manzanas, uvas, luces, triquitraques o tarjetas, pero sí con mucha intimidad, portal, abrazos, música, Eucaristía... Así fue nuestra Navidad. Aquí se trabajó hasta el día 24. Fue feriado sólo el 25.

La Eucaristía del 24 fue celebrada a las 7 p.m. Hubo mucha gente en la iglesia, aunque no se llenó, tal vez por el clima de inseguridad que hay en la ciudad. Muchos no quieren salir de sus casas en la noche, o regresar tarde a las mismas. Muchos, que viven en los barrios pobres, no vinieron porque no cuentan con luz eléctrica y se les hace difícil caminar en las calles sin

focos de mano, ya que no hay baterías para éstos". Así describe el P. Marco Aurelio la navidad en la misión.

El 25 la participación a la Eucaristía fue normal. Por la tarde hubo juegos para los niños de la catequesis. Para ellos hubo premios, consistentes en ropa de Cáritas y cortes para vestidos. No hubo regalos para los niños, simplemente porque no hay cosas para regalar. En Angola la vida es muy simple y ese mundo de juguetes, de plástico, bolas, fantasía y derroche no se puede dar. En Africa hay escasez de agua y hambre. Hay que trabajar muy duro para arrancar al suelo lo necesario para no morir.

La Navidad fue muy especial: sin papeles de regalo, ni tarjetas, pero sí con alegría, gozo y experiencia de DIOS CON NOSOTROS.

La situación política en la provincia donde residía el P. Marco Aurelio, Kuanza Norte, no es buena. Desde octubre la situación se ha descompuesto. Los ataques de los guerrilleros aumentan, de modo que no se pueden visitar muchas aldeas porque es peligroso. Además, de muchas de ellas la población huyó, abandonando casas, campos y animales.

PROBLEMAS DE LA GUERRA

Desde diciembre el gobierno espera un ataque a la ciudad de Dondo. Por eso pidieron refuerzos militares y llegaron 25 tanques, de modo que están rodeados por ellos. A unos 50 mts. de la iglesia hay 4 cañones esperando al enemigo, que no llega. Pero cuando llegue, vendrá de improvisto.

En otro orden de cosas, las lluvias comenzaron el 1 de enero. No duraron mucho, pero fue suficiente para iniciar los cultivos de yuca y maíz, que tanto se necesitan. Hay también muchos cultivos de piña.

Pero los problemas de la guerra siguen. Un jueves todos los habitantes de la ciudad fueron distribuidos en ciertos puntos

estratégicos, con el fin de que estén preparados ante un ataque posible de los guerrilleros. Es un ensayo, lo que pasa es que el atacante nunca avisa cuándo va a realizar una incursión. En la población hay mucho nerviosismo, pues los guerrilleros no están lejos. La situación que se plantea a los misioneros y a la misión es pues de continua intranquilidad, lo que dificulta el trabajo apostólico.

A finales de enero de 1985, una carta nos habla del problema de los refugiados, que ocasiona toda guerra. "Los misioneros están atendiendo a muchos de ellos, ya sea en la misión o en otros lugares, donde se encuentran reunidos. De Cáritas se han recibido 20 bultos de ropa, para ser distribuidos entre la gente. También llegó leche en polvo, frijol, aceite, arroz, soya y un poco de azúcar. No se cuenta con jabón y sal, que se está necesitando mucho.

El problema del hambre, especialmente entre los refugiados es muy serio. Mucha gente muere a causa de ella a cada minuto. Muchos están huyendo de sus pueblos por motivo de la guerra. Lo principal es salvar la vida, aunque se pierda el fruto del trabajo de muchos años".

SITUACION DE LA JUVENTUD

En febrero el P. Marco Aurelio habla de los dos problemas que preocupan a los misioneros con respecto a la juventud. Se refiere, en primer lugar al bajo nivel de estudios que tiene el país. Los profesores son mal pagados y faltan mucho a clases. En algunos lugares los profesores son cubanos. Se habla bien de ellos, ya que enseñan bien, con pedagogía y no se ausentan.

El otro problema se refiere al servicio militar, que es obligatorio, pero que los jóvenes rechazan y no se quieren presentar. Entonces los soldados van a los barrios, pueblos y escuelas y los llevan a la fuerza. En casos especiales los jóvenes reciben un documento con el cual pueden postergar el servicio

militar, pero cuando piden papeles y presentan este documento, las autoridades se los rompen y llevan a los jóvenes al cuartel.

En otras ocasiones el ejército rodea todo un pueblo a las 4 a.m. Luego van entrando a las casas en busca de jóvenes. Los suben a camiones y se los llevan todos al cuartel. Esta situación juvenil hace sufrir a los misioneros, que nada pueden hacer.

A finales del mes de marzo el Padre vuelve a hablar del problema sobre las construcciones. Dice que la casa de habitación de las Hermanas Religiosas, que trabajan en la parroquia, por fin ha quedado terminada. La casa de habitación de los misioneros está sólo en el papel, por la dificultad de conseguir materiales: no hay cemento, clavos, hierro.

Sólo se puede encontrar algo en el mercado negro y se consigue con trueque por algún otro bien. Dice que para conseguir un saco de cemento, se debe canjear por una caja de cerveza. El dinero no vale nada. Se puede tener mucho dinero, pero no hay qué comprar.

Observemos que gran parte de las cosas que nos dice el P. Marco Aurelio son debidas a la situación de gobierno marxista que tiene el país. Los problemas de escasez de todo bien, la abundancia de armamento y la guerra civil son característicos de todo régimen comunista en sus inicios.

MISIONEROS SECUESTRADOS Y ASESINADOS

Del mes de marzo es también la noticia que comunica Marco Aurelio, referente a los vehículos. Finalmente ya llegaron dos carros. Uno es propiedad de la misión y el otro se los ha encomendado otra diócesis. Hay una ciudad de otra diócesis, que no tiene sacerdote. Los que trabajaban allí antes tuvieron que huir, debido a la guerra. La parroquia más cercana a ella es la de Dondo. Una vez por mes el P. Marco Aurelio va a prestarles los servicios sacerdotales.

Nos dice él que sale el sábado en la mañana, se queda allí el domingo y regresa el lunes, también en la mañana. Debe recorrer 100 kms. de mal camino. Añade que muchas de las aldeas que dependen de la misión, no es posible visitarlas por los peligros de la guerra y por las lluvias, que hacen imposibles los caminos.

En junio la familia del P. Marco Aurelio recibe noticias tristes y preocupantes de la situación de los misioneros. Así escribe el Padre: "En este tiempo han acontecido algunas cosas que nos tienen muy afligidos y preocupados, pues tocan en carne propia a todos los misioneros.

El Domingo de Pentecostés, en horas de la mañana, dos de nuestros misioneros salieron a su trabajo pastoral para una aldea y no regresaron. Fueron atacados por un grupo de guerrilleros. El vehículo de ellos fue quemado. Uno de los misioneros murió y el otro no aparece. Posiblemente fue secuestrado por este grupo rebelde.

Esperamos que este segundo misionero esté con vida. La noticia se supo sólo hasta el miércoles, ya que es difícil ir a buscarlos, pues los guerrilleros, cuando atacan, al retirarse dejan minas y bombas en el lugar. Esos dos sacerdotes pertenecen a la congregación del Espíritu Santo (Espiritanos).

Estábamos orando por esos dos misioneros y sintiendo el drama que significa la pérdida de dos compañeros, cuando nos llega la noticia de otro ataque a otros misioneros. Efectivamente, uno de nuestros misioneros fue atacado por el mismo grupo rebelde, pero, gracias a Dios, pudo escapar de las balas y continuar en su vehículo.

Uno de los sacerdotes de la comunidad religiosa, a la que pertenecía, supo del ataque y corrió con otro vehículo para ver lo que acontecía y si había muerto su compañero. Cuando llegó al lugar, el grupo rebelde todavía estaba allí. Con él iba otro sacerdote. Los rebeldes atacaron el vehículo que llegaba. Uno de los sacerdotes murió y el otro quedó herido. Eso sucedió el lunes después del Pentecostés.

Estos últimos misioneros pertenecían a los Capuchinos. De suerte que en 24 horas dos sacerdotes misioneros fueron

mueritos, uno secuestrado y otro herido.

Las cosas se complican en estos lados y nuestras vidas corren peligro. NO PODEMOS, SIN EMBARGO, ABANDONAR A LOS CRISTIANOS. Lo único que hacemos es permanecer en la ciudad y atender las necesidades del lugar. Salir a las aldeas se ha vuelto peligroso"...

INUNDACIONES Y PALUDISMO

"Otra noticia, sólo que ésta no es tan triste, es que este año en los meses de abril y mayo ha llovido mucho y las lluvias han causado una inundación cerca de nuestra casa, de modo que el agua ha llegado hasta nosotros. Por tres días tuvimos agua hasta en la cocina. El agua subió como medio metro y entró en toda nuestra casa.

El terreno que la misión tiene para su sustento, quedó totalmente inundado. Todo se perdió: maíz, árboles frutales, bananos, papaya, yuca, caña de azúcar pero comenzaremos de nuevo."

En el mes de julio el P. Marco Aurelio, en carta que escribe a su hermana Elizabeth, le habla de su estado de salud un poco quebrantada. Dice que desde su llegada a Angola ha sufrido mareos y vómitos, pero que ahora eso ha aumentado, por lo que tuvo que trasladarse a la capital para un tratamiento.

Sospecha que sean problemas de hígado o de paludismo. El paludismo es algo que ataca mucho a los misioneros, no acostumbrados a esa región. Habla de un misionero agustino que, por el paludismo, debió pasar nueve meses en el hospital, hasta que al fin se curó.

Según el P. Marco Aurelio, no hay ni uno solo de los misioneros que se salve del paludismo. Dice que es el precio que se debe pagar por trabajar en Angola.

En otro orden de cosas, hablando de los jóvenes, dice que

se casan entre los 16 y los 18 años de edad. Lamentablemente, casi ninguno se casa por lo religioso. La mayor parte de los jóvenes son bautizados y confirmados, pero la religión no les llegó al corazón, sólo se quedó en la superficie.

LAS VISITAS A LAS ALDEAS

Durante los meses de julio, agosto y octubre cesan las lluvias y los caminos se vuelven transitables. Es por esto que en estos meses se visitan casi todas las aldeas. Algunas quedan muy distantes. La actividad que se desarrolla en las aldeas es como sigue. Primero reunión con los catequistas, que en cada aldea son de uno a cuatro miembros. Luego reunión con los niños, jóvenes, hombres, mujeres, con los papás que se preparan al bautismo de sus hijos, con los que van a hacer la primera comunión.

Luego vienen visita a enfermos, ensayo de cantos y la Eucaristía. Generalmente se comienza como a las 9 a.m. y se termina como a las 4 p.m. Es un día pesado pero que vale la pena, pues las aldeas son visitadas una o dos veces por año.

En algunas aldeas la fe y la vida cristiana está muy baja y deficiente. Solamente las personas mayores, y no todas, son las practicantes. En otras aldeas, por el contrario, la vida cristiana se nota fuerte y vigorosa, y la participación es mucha. Todo depende de los catequistas. Si ellos reúnen a la comunidad y la mantienen viva, las cosas caminan bien; pero si no lo hacen, todo decae.

En el mes de septiembre el Padre expresa alegría por la buena cosecha que ha tenido de repollos, lechugas, cebollas, ajos. El tomate, en cambio se perdió mucho por la peste, pero el que se recogió, se vendió bien en el mercado.

Las visitas a las aldeas continúan, pues los caminos están secos, aunque con muchas zanjas. Hay aldeas que no quieren trabajar, lo que resulta una labor desanimante para el misionero, que al llegar desea tener una acogida buena. Pero a veces el catequista dice que nunca se reunió, que no hay nada preparado

y que los cristianos no quieren cooperar. El problema es que sólo se pueden visitar una vez al año y así no se adelanta nada. Aunque sabemos que el Espíritu del Señor trabaja y actúa.

La última carta de este año es de mediados de noviembre. En ella agradece las noticias que le da su papá Don Leví, de la visita de la Virgen de los Angeles, patrona de Costa Rica, al distrito de Concepción de Naranjo y de un paseo que hizo la familia a Balsa de San Ramón. Anima a sus papás con estas palabras: "Siento mucho que los dos hayan estado solos. Espero que no sea por mucho tiempo. Quiero decirles que nosotros sus hijos siempre los llevamos muy dentro de nuestro corazón y que entonces no se sientan solos, sino apoyados en todo momento por nosotros".

Continúa las noticias diciendo que en la ciudad de Dondo este año se inscribieron unos 700 niños para el catecismo. El problema es la escasez de lugares para enseñar. Se dan las clases debajo de los árboles, sobre troncos, sobre ladrillos, dentro y fuera de la iglesia. Una dificultad es que muchos niños se van cansando en el camino y, por cualquier motivo, dejan de asistir.

Son estas las últimas noticias que conocemos de año 1985, por lo que entramos al año siguiente.

El P. Marco Aurelio, ya misionero, celebrando la Santa Misa en su pueblo de Concepción, (A su lado el padre Molina).



Doña Primitiva, la mamá, María Eugenia y Elizabeth, hermanas del Padre, junto a la capillita de paja, donde fue asesinado.

LA SEMANA SANTA

Comienzan las noticias de este nuevo año 1986, con una carta del P. Marco Aurelio a Don Leví, su papá. Allí le informa que la Semana Santa la va a pasar en la parroquia de Calulo, junto con dos Hermanas Religiosas. Calulo no es nuevo para él, porque ya ha estado atendiendo periódicamente esta parroquia.

Mientras tanto está trabajando con los jóvenes de la parroquia. Está tratando de dar formación para el matrimonio. El P. se siente un poco desanimado por las dificultades que está enfrentando, ya que los jóvenes no quieren aceptar de buenas a primeras el matrimonio cristiano. Tienen miedo a comprometerse como casados. Esto obedece a que los padres de los jóvenes no son ejemplo de vida cristiana, ni matrimonial. El ambiente que respiran no es testimonio de fidelidad matrimonial y de respeto.

El deseo de los misioneros es que se casen por la Iglesia, pero al mismo tiempo este deseo no está exento de temor, debido al servicio militar, que les impide a los muchachos la permanencia en el hogar.

En carta del 2 de abril el P. Marco Aurelio le habla a su hermana Elizabeth de la Semana Santa pasada en Calulo. Fue una Semana Santa de mucha participación y fervor religioso. Muchos catequistas nunca habían tenido la oportunidad de vivir una Semana Santa.

El trabajo fue mucho. Hubo reuniones constantes con los catequistas para formarlos en el uso de la Biblia y en las Celebraciones del Domingo. Algunos de los que participaron no son todavía cristianos, pues no han recibido el bautismo, pero se están preparando. A los adultos que quieren recibir el bautismo se les exige un catecumenado, que puede durar de tres a cuatro años.

PROBLEMAS CON LOS PROTESTANTES

En el mes de abril las lluvias continúan y el barro es mucho en los caminos, lo que dificulta la visita a las comunidades. En la ciudad de Dondo el clima religioso es frío y mucha gente no se preocupa por la religión. Existe la secta de los Testigos de Jehová. El Padre se queja de que hacen una fuerte campaña contra los católicos. Existe también la Iglesia Metodista, con la que los misioneros tienen buenas relaciones. Hay un grupo protestante africano Los Toquistas, que tienen poca fuerza. El número de los indiferentes y ateos es grande.

El régimen gobernante es marxista y se proclama materialista y ateo. Por eso las ideas contra la religión provienen especialmente de los maestros en las escuelas, que se proclaman marxistas-leninistas. Ellos inculcan a los niños y a los jóvenes sus ideas y los inducen a luchar contra toda religión. La mayoría de los niños no visita el centro de la misión, porque sus papás no son cristianos.

Los misioneros planearon construir pequeñas iglesias en los barrios para dar en ellas catequesis, orientación cristiana y hacer allí las celebraciones dominicales. Pero se les negó el permiso de construcción. En vista de ello decidieron iniciar, sin pedir permiso, unas tres construcciones y después seguir construyendo otras en la ciudad. La causa de negarles el permiso fue la tendencia marxista y atea de las autoridades.

Hablando de otro tema, el salario mínimo es de 5 a seis mil monedas al mes, pero un saco de azúcar cuesta sesenta mil, una caja de cerveza, 12 mil, cinco cabezas de cebolla, mil y un pan, cien. En los depósitos del estado todo es mucho más barato, aún el hierro, la lámina, los tubos, el cemento. El problema es que no se encuentra nada y tardan meses para satisfacer un pedido.

Vuelve luego el Padre Marco Aurelio a hablar del problema que están causando las sectas protestantes entre los católicos. Los Adventistas del Séptimo día han entrado en algunas aldeas, que le toca atender. Algunas personas, aún mayores, se han cambiado de religión. En vista de ello ha comenzado el trabajo

de preparar a los católicos a dar razón de su fe, para que no se vean conmovidos más.

Mientras esto sucede en Costa Rica, la salud de Don Leví, papá del Padre, se va empeorando. El cáncer sigue su curso. El Padre Marco Aurelio debe dejar la misión y regresar a Costa Rica a atenderlo en sus últimos días.

ENFERMEDAD Y MUERTE DE DON LEVI

Durante su permanencia misionera en Angola, el P. Marco Aurelio hizo dos viajes para visitar su familia en Costa Rica. El primero fue en el año de 1986. Su papá Don Leví Fonseca estaba muy enfermo. Sufría de un cáncer estomacal. Para salvarlo, Don Leví fue operado y se le extrajo el 90% del estómago.

En estas condiciones Don Leví duró dos años. Al principio parecía que se iba restableciendo, pero luego la enfermedad empeoró. Mientras tanto el P. Marco Aurelio estaba en Brasil. Esto se debió a que fue fuertemente atacado por el paludismo. Debido a esto dejó Angola y viajó a Brasil para un tratamiento de varios meses.

Estando en Brasil, supo que su papá seguía cada vez más grave. Por lo cual, decidió ir a visitarlo en el mes de agosto. Realmente Don Leví estaba muy delicado. El Padre se quedó unos dos meses en Costa Rica, acompañando a su padre. En este período aprovechó para encender el espíritu misionero entre sus paisanos.

Vino al Colegio Técnico Don Bosco en San José. Dio varias conferencias misioneras a los alumnos y les celebró la Santa Misa. Un domingo habló en las cinco misas de precepto, que se celebran en la Iglesia Don Bosco, inspirando el espíritu misionero a los fieles.

El tiempo pasaba y la situación de Don Leví no se definía. El Padre pensó que no debía estar más tiempo ausente de su campo misionero. Encomendó a Dios a su papá y, con gran pesar, regresó a la misión. El 3 de diciembre de ese año 1986 Don Leví entregó su alma al Creador. La noticia, aunque ya

esperada, la recibió el Padre en su campo de misión, con no poco dolor. El había manifestado a su hermana Elizabeth que regresaba al campo de misión, porque la voz de Dios, que lo llamaba, era más fuerte que el llamamiento de la sangre.

TRASLADO A CALULO

Iniciamos este año 1987 con la noticia que el P. Marco Aurelio da en una carta a su mamá. Se refiere a la Semana Santa. Dice que la pasó en Calulo, población que ha estado visitando desde hace tres años. Desde entonces es el responsable de esta parroquia. Se hace presente allí cada quince días y extraordinariamente para Semana Santa.

Los salesianos están pensando establecer allí una comunidad. Todo el pueblo participó el Domingo de Ramos, el Sábado en la noche y el Domingo de Resurrección. La asistencia al Jueves y Viernes Santos fue escasa.

En Dondo los sacerdotes son tres: un brasileño, un uruguayo y un costarricense. Con todo, muchas de las aldeas de la parroquia están sin atención, debido a la guerra.

En mayo escribe a la familia que ha sido atacado por el paludismo, la segunda vez desde que está en Angola. El paludismo es muy común en este país.

Desde el mes de julio, Marco Aurelio reside ya permanentemente en Calulo, que queda a unos 100 kms. de Dondo. La población se encuentra entre montañas y el clima es agradable. El trabajo es muy parecido al que ha llevado antes y ahora debe visitar 40 aldeas.

La nueva misión tiene una propiedad de 25 ha. cultivadas de café que se da muy bien. Los cristianos son los encargados de recoger la cosecha, que no fue muy buena, pues la finca ha estado muy abandonada.

LA FINCA DE LA MISION

Se entera por carta que su hermana Elizabeth ha estado con problemas de nervios y le escribe: " Entrégate en las manos de Jesús, que cura y salva. Deja que él te toque. Coloca en él tu confianza y todas tus preocupaciones y verás como él actuará en tí".

En una carta de agosto, habla de la finca que posee la misión. Es de 25 ha. como ya se dijo, está sembrada en su mayoría de café, pero hay también árboles frutales y espacios sin cultivar. La administra una cooperativa de cristianos.

Esta propiedad está muy descuidada, pues faltan recursos para atenderla: maquinaria, abono, fungicidas, bombas para fumigar. La producción de café no tiene buena salida. El gobierno recibe toda la cosecha, pero paga muy barato. A veces en vez de dinero, paga la producción con artículos de trabajo o alimentos. En estas condiciones la finca no es rentable.

En el mes de noviembre comienzan las lluvias y terminan en abril. El café ya está floreado y el perfume de sus flores le recuerda al P. Marco Aurelio su tierra de Concepción de Naranjo. Se espera una buena cosecha. La cosecha anterior fue de 60 sacos de 70 kgs. cada uno. Ya han alquilado un tractor agrícola para mover la tierra e intensificar los cultivos. Nos dice también el Padre que se enteró, por la televisión, que Don Oscar Arias, Presidente de Costa Rica, había ganado el Premio Nobel de la Paz, lo que le causó mucha alegría.

EL NUEVO MATRIMONIO DE SU MAMA

La mamá del P. Fonseca, Doña Primitiva Calvo, ha quedado sola con todas las propiedades que le dejó su difunto esposo Don Leví. Ella nunca ha estado ligada a la atención de las fincas de café. Ha sido siempre una ama de casa, que atiende su hogar. En vista de esto ha pensado casarse con un señor

algo mayor que ella, ya sesentón, para que atienda los terrenos. Por ello escribe a su hijo pidiéndole el parecer sobre su nueva boda.

La respuesta del Padre es la que ahora exponemos. Escribe el hijo a su mamá así: "Del asunto del casamiento, pienso lo siguiente:

- 1.- Es claro que no hay ningún impedimento religioso para que tú te cases de nuevo.
- 2.- Nadie puede obligarte a hacerlo o a dejarlo de hacer.
- 3.- Todo depende de tu propia voluntad, a la luz de tu conciencia y de tu vida.
- 4.- Pienso que ninguno de tus hijos se opondría; con todo consulta a tus hijas".

Hasta aquí la respuesta del P. Marco Aurelio a la consulta de su mamá. El problema le atañía muy de cerca, por ser el único hombre y el mayor de la familia. Los otros miembros de su familia eran sus tres hermanas. El matrimonio se efectuó y de él tendremos noticias más adelante.

PREOCUPACIONES FAMILIARES Y MISIONERAS

El 5 de febrero de 1988, el P. Marco Aurelio escribe una carta a su familia en la que expresa a su mamá lo siguiente: "Imagino que al recibir esta ya vivas de nuevo casada y feliz en tu nueva vida. Cómo van las cosas por allí? Don Chango está dispuesto a asumir los trabajos en las fincas? Se siente con fuerzas? Qué van a hacer con aquel administrador que habían contratado y con los peones? Mejoró la situación? Piensan vender alguna parte?".

Todas estas preguntas nos indican la preocupación de Marco Aurelio por su mamá y sus hermanas. El es el mayor y el único hombre de la familia y es natural que se preocupe de los bienes que Don Leví, su papá, dejó para el sostenimiento de toda la familia. El matrimonio de Doña Primitiva, su mamá,

entre los varios motivos, tuvo también este, de encontrar quién velara por los bienes de la familia.

En la misma carta el P. Marco Aurelio habla de la cosecha de café en la propiedad de la misión. Dice que tienen cinco trabajadores y que la cosecha alcanza sólo para pagar los sueldos durante tres meses, por lo que se decidió dedicar el terreno más a la siembra de yuca, maní, maíz y banano. Así se desligan un poco de los problemas del café.

En esa carta también expone su problema de salud, que va decayendo, debido al paludismo, que lo está atacando hasta tres veces por mes. Debido a esto es que escribe esta carta desde Luanda, la capital, a donde ha ido en busca de tratamiento.

Volviendo al tema agrícola, en abril el Padre escribe: "Por aquí la lluvia continúa. Parece que ya son las últimas. El café sigue creciendo y estará listo en julio. El monte creció tanto, que tenemos nueve trabajadores dedicados a limpiar. Hace muchos años que la propiedad ha estado descuidada. El café es viejo y necesita poda. Las hormigas hacen sus nidos en las plantas y es difícil bajarlas. Estamos tratando de buscar una bomba y atacarlas con algún insecticida. Hasta el presente no hemos podido conseguir ni la bomba, ni el insecticida y nos está cogiendo tarde. A partir de junio comenzaremos el cultivo de las hortalizas".

VIAJE A BRASIL Y COSTA RICA

De septiembre es la carta donde el Padre hace saber: "Escribo desde Brasil. Estoy aquí para hacerme un chequeo médico y buscar un tratamiento para la salud. El problema que más me aqueja es el paludismo. Llegué de Angola hace tres semanas y me quedaré hasta finales del año".

El Padre aprovechó esta estadía en Brasil para hacer un viaje a Costa Rica y visitar su familia.

Este viaje a Costa Rica tuvo lugar en el año 1989. En octubre ya se habían cumplido tres años del viaje anterior. Los

misioneros salesianos de Angola están facultados para visitar a su familia cada tres años. El P. Marco Aurelio aprovechó este permiso y fue a saludar a su familia. Ignoraba que esta sería la última vez que vería a sus seres queridos.

A su arribo al aeropuerto fue a recibirlo su familia y un grupo de niños amigos, que a su arribo le cantaron en canto "El Amigo": Tú eres mi amigo del alma....

Un vez en Concepción, el Padre, que tenía ese carisma para atraer a los jóvenes, se hizo amigo de un grupo de motociclistas, que se habían apodado Los Come Cuadrados. (El cuadrado es el nombre de un plátano o banano muy común en el lugar y muy apreciado). Con estos jóvenes se montaba en sus motos y los acompañaba en sus giras. Trabó una fuerte amistad con ellos. Formó también el Padre un grupo de coro con niños y niñas y les enseñó algunos cantos en portugués.

Fue un experto consejero de los jóvenes que lo visitaban y dio charlas misioneras en varias iglesias. Pensando siempre en su misión y en la escasez que había allá, procuró conseguir objetos que le sirvieran en su campo de trabajo. Juan José Vargas, el fundador del Club de Paz, le obsequió una guitarra. Consiguió una segunda con un amigo. Le obsequiaron también lápices, bolas de fútbol, agujas, pulseras, aretes, hilos, llaveros, llaves mecánicas, gorras, parches de hule para las llantas, desatornilladores y muchas cosas más. Hizo un viaje a Sarchí para comprar artesanía pequeña que le sirviera para obsequiar en Angola.

Se cargó de tantas cosas para su gente, que tuvo que pagar extra en su pasaje aéreo. Aprovechó también para ir al Colegio Técnico Don Bosco de San José, donde dió su mensaje misionero a los alumnos y al público en las Misas Dominicales.

Cuando el Padre Marco Aurelio regresó a Angola, también fueron a despedirlo al aeropuerto los niños, sus amigos y le cantaron el canto El Amigo, cuyas notas lo acompañaron de regreso.

REGRESO A ANGOLA

El 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, la Patrona de su pueblo, el Padre escribe nuevamente desde Brasil. Habla del viaje de regreso y dice que salió de Costa Rica como a las 9 p.m. y llegó a Panamá como a las 11 p.m. La noche la pasó en un hotel. Durante el día salió a saludar a los Salesianos de Panamá y a su paisano el P. Oscar Rodríguez, rector del Templo Don Bosco.

Salió nuevamente de Panamá a las 8 p.m. y llegó sin problemas a las 9 a.m. del día siguiente a San Pablo. Allí permaneció hasta el 12 de diciembre, día en que partió para Angola.

Una vez en Angola el P. Marco Aurelio, no se fue directamente a Calulo, su misión, sino que aprovechó para visitar la nueva misión salesiana en la ciudad de Luena. Allí pasó la Navidad con los otros hermanos religiosos. Los cristianos en Luena no se preocupan del comercio navideño, sino que centran su atención más bien en el aspecto religioso.

La Santa Misa del 24 fue a las 3:30 p.m. porque en esta ciudad a partir de las 6 p.m. no permiten a nadie transitar por las calles. La ciudad está en alerta, esperando un ataque de UNITA, que puede venir en cualquier momento. Esta ciudad tiene más soldados que civiles. Es una ciudad cuartel: ejército, armas, tanques, aviones, bombarderos, trincheras, etc. De allí no se puede salir sólo en avión y si no llega el avión, puedes quedarte una, dos y hasta tres semanas esperándolo.

No sabemos cómo salió el Padre de la ciudad de Luena, pero en una carta del 27 de diciembre nos dice que todavía no ha logrado llegar a su residencia de Calulo. Con todo, añade que para el 1 de enero tiene la esperanza de que finalmente estará en su puesto de trabajo en Calulo.

LA GUERRA SIGUE, PERO SE PIENSA EN VOCACIONES NATIVAS.

Del mes de febrero de 1989 tenemos una carta donde el Padre expone la grave situación política que está pasando Angola. Allí expresa que la situación es muy fea y que no se piensa sino en la guerra. La gente habla de refugiarse en la capital, con la esperanza de no encontrar allí la guerra, pero ciertamente encontrarán hambre, falta de recursos, de trabajo, de estudios, con asaltos y peligros.

Desde diciembre del año anterior hay combates fuertes por la posesión de las bases estratégicas en el sur del país. Parece que se han estado usando armas químicas y fósforo.

Calulo, centro de la misión, fue atacado, pero, gracias a Dios los misioneros y los edificios no sufrieron nada. Con todo el susto y la preocupación fueron grandes. A pesar de todo esto la vida salesiana sigue adelante. Están ya preparando las fiestas para la celebración del primer decenio de la presencia de los Salesianos en Angola. Se está también iniciando la construcción de la casa de formación.

Los jóvenes en formación harán los estudios en Angola. Solamente los novicios son enviados a Mozambique. Así se formarán en Africa, en un país donde se habla portugués como Angola y tendrán como maestro de novicios a un latinoamericano, el P. Urías, que ya trabajó en Angola.

En marzo el Padre escribe a la familia que fue nuevamente atacado por el paludismo. Estuvo en cama una semana, con fiebre y vómitos y todo lo demás que acompaña esta enfermedad. Ya está repuesto, pero bajó algunos kilos.

En cuanto a la situación política, dice que ya los cubanos comenzaron a salir de Angola y tendrán que continuar su éxodo hasta el año 1991 pero la guerra continúa, aunque por el momento la misión no corre peligro. La comunidad salesiana va a estar formada por cinco miembros y el P. Marco Aurelio va a ser el superior, pues es el más antiguo en el lugar. El superior anterior debió ir a Brasil para tratarse médicamente y

esto requirió un año de tratamiento.

Es en el mes de julio en que el Padre da las siguientes noticias. Dice que en las visitas a las aldeas a veces tiene que pasar dos o tres días durmiendo en ellas, lo que lo hace regresar al centro con sueño atrasado y un poco cansado.

EL PELIGRO EN CALULO

Desde abril el Padre está solo como sacerdote, pues el otro sacerdote que lo acompañaba, a los dos meses se enfermó de tal manera, que tuvo que salir del país para curarse.

El clima de paz que comienza a vivirse en Angola es positivo. Ya los contendientes se sentaron por primera vez para hablar de paz. Después de 14 años de guerra civil, se dieron las manos los líderes del gobierno y de la oposición, aunque inmediatamente comenzaron a acusarse mutuamente de haber violado la tregua.

"El tiempo es fresco. Se aprovecha para sembrar hortalizas. En el mercado los precios de estos artículos están por las nubes de caros. De los organismos internacionales como Cáritas, nos llegan semillas, que damos a los responsables de Caritas en cada aldea. Allí las distribuyen. De lo sembrado parte es para cada familia, luego para los necesitados y dan también una parte para la misión. Actualmente nos está llegando bastante ropa y comida, que distribuimos entre los más necesitados. Tenemos un programa bien organizado para que todo esto llegue realmente a los pobres".

En el mes de agosto llegan las noticias que exponemos a continuación. Para septiembre se anuncia la visita pastoral del Sr. Obispo, que se espera permanezca en la misión de diez a doce días.

La situación política es difícil, porque no se ponen de acuerdo el gobierno y la guerrilla. Firmaron un acuerdo, que duró pocos días y la situación es peor que antes.

En el municipio de Calulo la situación es más delicada, pues se retiraron las tropas de Namibia, que estaban refugiadas

allí y protegían a la población. Ahora están expuestos a cualquier ataque. La guerrilla se ve por muchos lugares y tratan de entrar. Las fuerzas gubernamentales no son suficientes para contrarrestar un ataque. Muchas personas han mandado ya sus cosas a la capital, buscando protección.

EL SEMINARISTA SECUESTRADO

Ya se acabó la cosecha del café, que fue poca y para terminar de aumentar el problema, los precios siguen bajos. Todo se va en gastos. Los salesianos siguen atendiendo la propiedad, porque se los ha pedido el Sr. Obispo. De otra manera ya la habrían abandonado.

En septiembre el Padre dice que ha recibido cinco cartas juntas que le envía la familia. El motivo de esto es que la correspondencia se acumula en la capital. Los caminos son muy inseguros por causa de la guerrilla. Sólo cuando algún vehículo se aventura hasta Calulo es que llega la correspondencia.

También añade en la misma carta: "Estoy bien de salud. Ultimamente he estado un poco cansado, pues aunque trabajo con dos hermanos más, a mí como sacerdote, me toca la parte de la visita a las aldeas y eso cansa mucho, pues tengo que dormir y comer afuera dos o hasta tres días seguidos. Pienso tomar unas vacaciones en el mes de octubre. Fuí nombrado superior de la comunidad y de la misión. Recen para que el Espíritu Santo me ilumine y sepa guiar bien este rebaño que el Señor me confía".

Habla el Padre también de un joven seminarista que, un mes antes de ser ordenado sacerdote, fue secuestrado por UNITA. No se sabe si está vivo o muerto, ni dónde está. Sospechan que se encuentra en una de las bases de los guerrilleros. Pertenecía a la misma diócesis en la que trabajan los salesianos. Dice también que parece que los cubanos están por salir a razón de tres mil al mes. Con todo la guerra continúa. Hubo acuerdos, pero se han roto. La gente tiene

miedo porque los guerrilleros se ven por todas partes. Esto también impidió que el obispo realizara la anunciada visita a la misión.

En el mes de diciembre el P. Marco Aurelio comunica que las lluvias han sido escasas. Se sembró maíz, pero casi todo se perdió. Hay regiones donde no ha llovido en muchos meses y la población está pasando hambre.

UNITA TOMA CALULO

El año 1990 es el último en la vida del P. Marco Aurelio. Poseemos abundantes noticias sobre él; esto gracias a varias cartas que han llegado hasta nosotros. Como que el Padre presentía ya lo que le esperaba, porque en las diversas cartas vemos una mayor espiritualidad y un deseo de gastar su vida por Jesús.

En enero el Padre nos dice que la situación política continúa igual: ninguna de las dos partes quiere ceder en sus posiciones. Tal vez en marzo o abril haya nuevas propuestas de paz pues las reuniones anteriores fracasaron.

Las lluvias fueron pocas. El maíz no creció y el frijol se quedó en la mitad. El café floreció bien y viene el nuevo período de las lluvias.

Vienen luego noticias de la guerra, que afectaron fuertemente a Calulo y a la misión. El 27 de enero la ciudad de Calulo fue atacada por las fuerzas rebeldes de UNITA. Fue un ataque muy fuerte que duró mucho y dejó muchos daños. Comenzó a las 5:30 a.m. y terminó hasta las 11 a.m.

Prácticamente no encontraron mucha resistencia de parte de las fuerzas gubernamentales. Si bien tenían armas acumuladas, no hubo coraje para enfrentarse. Los jefes huyeron.

El ataque fue acompañado por saqueos, robos, secuestros de personas, muertes y destrucción. Hubo también incendios. Fueron quemados por lo menos cuatro vehículos y dos edificios. Murieron al menos ocho habitantes de la ciudad y muchos

más fueron los muertos de los atacantes.

Mucha gente se quedó sin ropa, sin zapatos, sin platos, etc. Se hizo una campaña entre los cristianos para ayudar a los damnificados.

La misión y las instalaciones de la misma no fueron tocadas. Esta es la segunda vez que atacan la ciudad de Calulo. La primera fue en 1983. En esa ocasión secuestraron a un sacerdote salesiano y cinco hermanas religiosas. Por eso dan gracias a Dios porque esta vez no tocaron las personas de los misioneros.

La situación no es buena, ya que se libran combates en muchas partes del país. Parece que todo empeoró en vez de mejorar. La paz parece estar más lejos.

LA VIDA RELIGIOSA DE LOS CRISTIANOS

El vehículo Land Rover de la misión está parado por falta de repuestos, que ya fueron pedidos al extranjero. Luego el Padre consulta a su familia sobre la posibilidad de enviar las pequeñas partes de respuesto desde Costa Rica, por vía aérea.

En abril el Padre escribe que ha llegado un sacerdote más y que ahora la comunidad religiosa la forman cuatro salesianos. Esto le da a él la oportunidad de visitar más las aldeas, ya que el otro sacerdote podrá dedicarse a la pastoral en la ciudad.

Con respecto a la vida cristiana de la comunidad, el Padre expresa que los entierros de cristianos, realizados por cristianos, le causan lástima y preocupación pastoral, ya que están mezclados con costumbres paganas, como las bebidas alcohólicas. Cuesta mucho quitar a la gente el vicio de la bebida.

Se insiste mucho a la gente de no mezclar lo pagano con lo cristiano, pero la presencia de muchos paganos arrastran a los cristianos y estos caen en los mismos vicios.

Durante el mes de mayo se organizó el rezo del rosario por las casas. Algunos barrios lo rezaron en sus capillas. Hace dos años que el Sr. Obispo no hace la visita pastoral. Para el mes

de julio se está esperando su llegada. Hay bautismos preparados para jóvenes y confirmaciones para jóvenes y adultos. Va a ser un acontecimiento importante. Se espera que visite algunas aldeas.

"Deseamos también que el Sr. Obispo haga algo, pues no queremos administrar la propiedad que tenemos, ya que nos da muchos dolores cabeza. La propiedad está muy mal atendida, y nuestro objetivo no es dedicarnos a ella" indica el padre.

A finales de junio el P. Marco Aurelio escribe una carta a su hermana Elvia. En ella le recuerda que ha recibido una carta de sus hijos, sobrinos del Padre. Si no han recibido la respuesta es culpa del correo, que la habrá extraviado. Al mismo tiempo le dice que desea recibir más cartas de ellos, junto con los dibujos que hacen en la escuela.

Los meses de julio y agosto son los meses de las vacaciones escolares y también es vacación para las clases de catecismo. Es también el tiempo seco, caminos sin barro y por tanto es el tiempo más apto para las visitas a las aldeas.

Estos meses son también el tiempo de reuniones a nivel salesiano y diocesano. Esto ha ocasionado que haya tenido que viajar a Luanda, la capital, de donde escribe la carta.

En este tiempo es que esperaban la visita pastoral del Sr. Obispo, pero una vez más ha sido pospuesta. En el mes de junio la ciudad de Calulo se vio muy afectada por la guerra. En cuanto a la salud personal dice que se encuentra bastante bien, pero siempre afectado por la fiebre, malestar del hígado y mareos.

En agosto escribe una carta en la que comunica que ha sabido de la ordenación de Juan Miguel, un seminarista de su pueblo. "No me imaginaba que fuera tan rápida la ordenación. Parece un sueño; tal vez porque no he seguido de cerca los acontecimientos". Después pide la dirección del nuevo sacerdote para escribirle y conocer los planes que tiene para el futuro.

Luego habla de los dos problemas mayores de la misión: la falta de energía y de agua. Los guerrilleros derribaron un poste

principal, que lleva la energía hasta la ciudad. Como el motor de la bomba, que envía el agua, necesita también energía eléctrica, al no tenerla, están sin agua.

El poste posiblemente no lo levanten este año, pues las autoridades dicen que no vale la pena volverlo a levantar, pues lo pueden volver a derribar. El agua la traen de un kilómetro de distancia. La recogen de un río y la transportan en un tanque, que es vaciado en el depósito de agua de la misión.

LA CARTA AL P. ROLANDO ECHEVERRIA

El P. Rolando Echeverría fue compañero de estudios por muchos años del P. Marco Aurelio. Compartieron por mucho tiempo penas y alegrías, hasta que el Padre Marco Aurelio partió para las misiones. El P. Rolando trabajaba como formador en el filosofado salesiano de Guatemala. A él le escribe una carta a principios de septiembre, menos de medio año antes de su muerte. La carta está llena de noticias y exhortaciones bellísimas para los jóvenes estudiantes de filosofía. De ella entresacamos lo que sigue.

Al hablarle del problema de la falta de energía eléctrica, dice que casi todo el país carece de energía, hasta la capital. Hace dos meses los guerrilleros derribaron 40 postes de electricidad. Hace quince días derribaron 40 más. La gente no se explica cómo pueden derribarlos, pues cada poste está protegido por militares, de 5 a 10 soldados, día y noche. O los rebeldes son más expertos, o hay guerrilleros entre los militares.

Cuando los guerrilleros atacan son siempre muy numerosos para poder ganar. Vienen acompañados de toda la familia: papá, mamá y los hijos. Están bien armados y gastan muchísima munición, para impresionar y obligar a los contrarios a huir.

Expresa el Padre el deseo de que muchos estudiantes de filosofía se entusiasmen por las misiones y se decidan POR JESUS Y SU EVANGELIO. "Dile a los jóvenes que nosotros nos sentimos muy felices aquí en el campo misionero y que

vale la pena ENTREGAR NUESTRAS VIDAS UN DIA Y OTRO POR EL EVANGELIO Y POR LOS POBRES DE ESTOS LUGARES, que pueden ser también los pobres de latinoamérica. Que no tengan recelo de aceptar SERVIR AL SEÑOR, pues él lo llena todo y hace feliz a cualquiera.

VALE LA PENA GASTAR LA VIDA, ENTREGAR LA VIDA COMO JESUS, EN FAVOR DE LOS HERMANOS. Ellos son jóvenes generosos y JESUS LES ESPERA, pues el trabajo es mucho y los trabajadores, tanto aquí en Africa, como allá en América, son pocos.

Que escriban a los misioneros, pues eso nos alegra y nos mantiene cercanos a Uds. Cuenten siempre con nuestras oraciones".

Al escribir esta carta el P. Marco Aurelio no sabía que antes de cumplirse cuatro meses, él mismo habría entregado la vida, como Jesús, en favor de los hermanos. No sabía que esto le esperaba, pero estaba dispuesto a hacer esta generosa entrega por Jesús y por los hermanos africanos.

LA VISITA PASTORAL Y LA CATEQUESIS

De octubre es una carta que el Padre escribe a su hermana, en la que dice: "Eliza, no entendí lo que escribían en una carta. Comenzaba así: "Le están haciendo una casa para el futuro..." Uds. saben que nosotros no podemos ir todos los años de vacaciones. Sólo lo podemos hacer cada tres años. Si hay emergencias, podemos adelantarnos. Por consiguiente, los tres años míos se cumplen al final del 91 o inicios del 92."

Se refiere lo anterior a una casa que Doña Primitiva, la mamá del Padre, estaba edificando no lejos de la suya, para que el Padre la usara cuando viniera. Esto se debe al amor de la madre, que no quería que su hijo no tuviera donde hospedarse, cuando ella faltara.

Un mes antes de su muerte el Padre escribe a su familia desde Luanda, la capital. Dice que tenía de cuatro a cinco meses de no ir a esta ciudad y que finalmente tuvieron la suspirada

visita del Sr. Obispo. Pasó 10 días en la misión. Pudo visitar algunas aldeas que quedan lejos de la misión. Aun más, pasó una noche en una de estas comunidades cristianas. La visita fue una gran bendición para la gente y para los misioneros.

En la misma misiva escribe también: " Para el año 1993 nuestra misión estará completando cien años de fundada. Será por lo tanto, un gran acontecimiento que, espero, podamos preparar bien. Cien años de trabajo pastoral en una misión no es poca cosa. Con todo, si comparamos el desarrollo espiritual de nuestra misión con los cien años de la Parroquia de Naranjo, por ejemplo, no se puede imaginar la distancia que hay entre las dos. Estamos infelizmente muy atrasados. Todavía más de la mitad de la población no es cristiana, el nivel de alfabetización es mínimo, las costumbres paganas aún continúan, los casados todavía son pocos, no contamos con seminaristas, etc. Sin embargo la Palabra de Dios ha hecho posible también muchas cosas buenas."

Poseemos también una carta del P. Marco Aurelio, escrita el 6 de diciembre de 1990 a su pariente Irene. Cuando ella recibió esta carta la noticia de su fallecimiento ya había llegado a su familia.

En ella le comunica la alegría que siente por su próximo matrimonio, al mismo tiempo que le pide la fecha exacta para participar en la alegría de ambos por este gran acontecimiento en sus vidas personales.

También le dice que en la misión están atendiendo a 400 niños de catequesis, pero el principal problema es la falta de catequistas, que enseñen. Muchos de los niños nunca antes habían oído hablar de Jesús. Lo mismo hay otros 200 adultos, que reciben catequesis de otros adultos de la comunidad, que le hablan en su propia lengua. Le comunica así mismo, que talvez a finales de 1991 podrá estar en Costa Rica. Cuántas ilusiones y entusiasmos truncados por las balas asesinas, pero que abrieron el P. Marco Aurelio las puertas del paraíso! Termina la carta diciendo: "Te deseo feliz Navidad y un Año Nuevo feliz. QUE JESUS TE BENDIGA y te conceda fuerza en el matrimonio".

LA ULTIMA CARTA

Del año 1991 el P. Marco Aurelio sólo gozó cuatro días en esta tierra. Voló a terminarlo en el paraíso. El 1 de enero escribió la última carta a su mamá, a su padastro y a su hermana Elizabeth. La carta la recibió la familia varios días después de que les llegó la noticia de su asesinato. La carta revela la situación difícilísima que están pasando los misioneros, aunque sugiere a su familia que no se preocupen demasiado.

En la carta dice: "Nosotros estamos pasando unos momentos muy difíciles. Me refiero a la vida política y social de nuestro Municipio de Calulo. El día 27 de diciembre de 1990, a las 5 a.m. las fuerzas de oposición del gobierno de Angola, UNITA, atacaron por segunda vez, (tres desde el inicio de la guerra) nuestra ciudad de Calulo.

En comparación con las otras veces, esta las superó en todo sentido: saqueos, robos, destrucción, bombas, incendios, perjuicios. No hubo, gracias a Dios, muertos".

Las instalaciones de la misión y las personas que allí trabajaban no sufrieron daños, pero entraron varias veces en ella para ver si se podían llevar algo. La presencia de UNITA en la ciudad causó tanto pánico entre la población, que todos huyeron, abandonando sus viviendas. Lo que quedó en ellas fue robado: vestidos, zapatos, ropa de cama, radios, relojes, libros, sillas, camas, colchones. La gente quedó sólo con lo que llevaban en el cuerpo la mañana en que huyeron.

La destrucción en los edificios fue muy seria. Por lo menos doce edificios gubernamentales fueron destruidos o quemados. En el centro de la ciudad sólo se ven escombros, vidrios rotos y puertas derribadas. Dos ataques en un mismo año, uno en enero y otro en diciembre, desaniman a cualquiera de quedarse en la ciudad.

"Nosotros estamos dispuestos a quedarnos hasta que la situación se normalice, aunque tengamos que sufrir las consecuencias de la guerra. Claro que no queremos ser mártires antes de la hora. Cuando veamos que la situación se torna imposible, entonces saldremos."

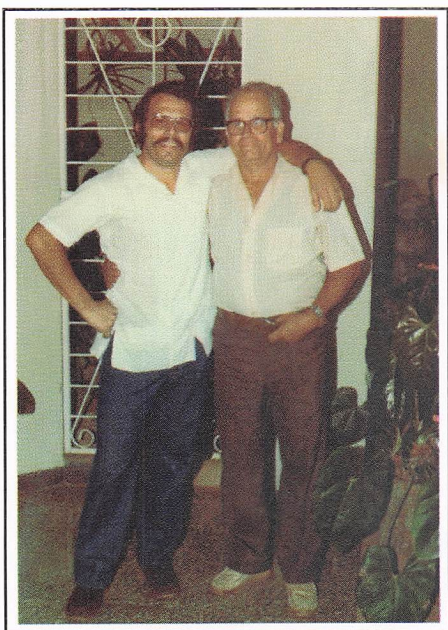
El P. Marco Aurelio no quería ser mártir antes de la hora, pero sólo le restaban tres días para derramar su sangre, como mártir de Cristo, en cumplimiento del deber por sus hermanos de Angola. "Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos".

Termina la carta diciendo: "Les ruego que no se preocupen. Solamente recen por nosotros y por las personas que se quedaron sin nada. **RECEN POR LOS NIÑOS, QUE SON LOS QUE MAS ESTAN SUFRIENDO LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA**". Esta es la última súplica que el P. Marco Aurelio hace a su familia. Ahora desde el cielo estará uniendo sus oraciones a las de ellos, orando por los niños de su amada nación de Angola, poblada por gente de color negro, pero de almas blancas, purificadas por el sufrimiento. Angola finalmente goza de paz y ha comenzado su reconstrucción material y espiritual.

CAPITULO TERCERO

DE LA TIERRA AL CIELO

El P. Marco Aurelio y sus hermanas Elizabeth y Elvia, cuando esta última se graduó de bachiller.



El P. Marco Aurelio junto a su padre Don Leví.

CRONICA FINAL

CRONICA DEL P. MARCO AURELIO

La situación en Kalulo (A veces lo escriben con C y a veces con K) era sumamente delicada. Así lo entendían los tres misioneros que laboraban en la misión. Debido a esto ellos mismos fueron escribiendo día a día durante las últimas semanas, la crónica diaria. Intuían que algo grave les iba a suceder.

Por experiencia personal se lo que es eso. Cuando trabajaba con los indígenas kekchíes en Guatemala, la situación se nos puso también sumamente difícil. Cada rato nos llegaban noticias de asesinatos. Nos llegaron las visitas, nada agradables, del ejército y de la guerrilla. Vivíamos en un temor continuo. En vista de ello, los apuntes del libro que estaba escribiendo RELIGIOSIDAD MAYA-KEKCHI ALREDEDOR DEL MAIZ, temiendo que algo nos pasara a los dos misioneros que estábamos en Campur, los llevé a la ciudad de San Pedro de Carchá, con la esperanza de que si moríamos, alguien continuara ese trabajo.

Por algo parecido es que el P. Marco Aurelio escribió la crónica de los siete últimos días antes de abandonar Kalulo. Cuando volvió a la ciudad, ya era cadáver. Esta crónica está firmada el día 2 de Enero de 1991 por el P. Marco Aurelio Fonseca.

La crónica está escrita a máquina en el idioma portugués. Está redactada en forma rápida, sin cuidar mucho la puntuación. Lo que interesa es que quede constancia de los acontecimientos. La he traducido, aunque no al pie de la letra, y he saltado algún dato que no me pareció importante. Esta es la crónica.

27 DE DICIEMBRE

A las 5 a.m. del 27 de diciembre de 1990 se comenzó a oír el ruido de cañonazos, ametralladoras y de morteros, lo que nos indicaba que algo grave estaba sucediendo. Las personas huían de un lado para otro.

Los misioneros somos tres, más un prenovicio, Rui. Empezamos a vestirnos y a preguntarnos qué estaba pasando. Nadie sabía nada. A la media hora averiguamos que era un ataque de los rebeldes de UNITA. Este tiempo fue suficiente para que ellos tomaran posesión del pueblo, porque todos huyeron.

No sabíamos qué hacer en esos momentos. Huir? Pero para dónde? Escondernos? En qué lugar? Fueron momentos de pánico y no acatábamos a tomar ninguna decisión.

Estos primeros momentos fueron de turbación y gran miedo. Las balas pasaban por todos lados. Para no ser alcanzados por ellas, buscamos refugio en la biblioteca de la casa, donde permanecemos debajo de las mesas para evitar que nos hiriera alguna ésquirra.

A las 8 a.m. vinieron y golpearon el portón principal. Rompieron el candado y entraron. Era la primera visita a nuestra residencia. Tocaron algunas cosas, pero no se llevaron nada.

Como a las 10 a.m. tuvimos la visita de un segundo grupo. Comenzaron a golpear la puerta y a romper vidrios. Fue en este momento que decidimos hablar con ellos para evitar que hundieran las puertas y salvar así la residencia.

Les explicamos que era una misión y que lo que teníamos era para los pobres. Al principio no creyeron, pero luego aceptaron a condición de que nos presentáramos a su jefe.

El Hermano Gastao y yo fuimos conducidos a hablar con el jefe. El Hermano López y el prenovicio Rui se quedaron para cuidar la casa.

Explicamos nuestra situación y dimos nuestra nacionalidad (Costa Rica y Brasil) e informamos de nuestras actividades misioneras.

Comenzó el jefe con un discurso político-ideológico, explicando los objetivos que los hicieron venir. Dijo que "por órdenes superiores", las casas de los misioneros y pastores no serían tocadas. Nos preguntó si habíamos sufrido algo, o si nos habían robado algo.

Le dijimos que, fuera de algunos vidrios rotos y agujeros de balas, nada más nos había acontecido.

Nos dijo que estuviéramos tranquilos y que no tuviéramos miedo, que la situación estaba ya dominada.

Después de 20 minutos estábamos de nuevo en la misión. A lo largo del día muchos otros grupos vinieron a visitarnos y preguntaban por los vehículos, si funcionaban o no.

Les respondimos que sí funcionaban, pero que eran propiedad de la diócesis y del Sr. Obispo; que no se podían mover. Luego siguieron su camino.

Después vinieron otros grupos más, siempre con las mismas preguntas sobre los vehículos. Las respuestas que les dábamos eran también las mismas.

Llegó la noche y nos dejaron en paz. Este primer día fue un día de sabotajes, robos, pillajes. No hubo casa donde no estuvieran.

Lo que más apetecían era ropa de vestir, ropa de cama, platos para comer, radios, jabón, azúcar, aceite y todo lo que les sirviera. Durante la noche hubo muchos disparos como diciendo: "¡Cuidado!, aquí estamos".

VIERNES 28 DE DICIEMBRE DIA DE LOS SANTOS INOCENTES.

Las cosas continuaban vacías: silencio por todos lados. Las calles estaban solitarias. Nosotros seguíamos con miedo, pensando que talvez se estaban retirando. Pero nada de eso. Ellos todavía estaban allí. Dominaban sus posiciones y caminaban tranquilos por todos lados. Unos iban en bicicletas,

otros en motocicletas o en carros.

Robaron en las casas las bicicletas y las motocicletas. Aunque no fueran choferes, se subían a los vehículos y trataban de hacerlos andar. Cuando los vehículos ya no funcionaban, los dejaban abandonados en medio camino.

Según pasaban las horas comprendimos que no se iban a retirar. Por lo tanto comenzamos a movernos con más tranquilidad y normalidad. Por la tarde de ese día, como a las 5 p.m., nos llevaron con el jefe para explicarnos los objetivos de su presencia en Kalulo. Después nos hicieron algunas preguntas.

Luego nos recomendaron lo siguiente: a.- Suspender las visitas a las aldeas mientras ellos estuvieran en el pueblo. Los caminos podrían estar minados. b.- No preocuparnos por la situación, pues todo estaba bien controlado y ellos eran muchos. Nos informaron que todos los cerros que rodean la villa estaban en sus manos. Nos dijeron que ellos eran más de dos mil; que estaban en Kalulo para destruir todas las pertenencias del gobierno. Añadieron que eran muy rudos y que la única forma de diálogo eran las balas y las minas.

SABADO 29 DE DICIEMBRE

En la mañana se ven algunas personas, que vienen a observar la situación en la villa. Son pocos y prefieren regresar pronto a sus escondites en el campo.

Ellos, los de UNITA mandan avisos para que las personas no tengan miedo y regresen a la villa. Nadie se fía y ninguno quiere regresar.

Hasta el momento no se sabe de muertos. Parece que ninguno pereció, ni de un lado ni del otro. Nosotros como salesianos deseamos que todo vuelva a la normalidad, pero no sabemos cuándo sucederá esto. El Hermano Gastao continúa en cama. Parece que tiene una infección en la garganta, que no le permite tragar nada. Los otros misioneros estamos más o menos animados.

Como a las 7:30 a.m. nos reunimos en la capilla para recitar Laudes y la celebración de la Eucaristía. El Hermano Gastao, por estar en cama, no participa. Durante la Eucaristía reflexionamos y meditamos en las personas que nos han visitado, en los cristianos que están con hambre y bajo la lluvia. Pedimos a Dios por los niños, por la paz y por éxito de las conversaciones de paz.

El resto de la mañana lo dedicamos a nuestra casa: limpiar la casa, escribir cartas, pensar y esperar. Como a las 9:30 a.m. ya no se escuchan disparos. Mucho silencio. Ya no se ven militares. En la fortaleza los centinelas han desaparecido. Será que ya se están retirando?.

Como a las 12 m. alguien nos informa que ya se fueron. Esto nos parece un sueño. No lo creemos, pero pedimos a Dios que sea así. Almorzamos rápidamente y salimos a dar una vuelta por los barrios de la ciudad para constatar la realidad.

No podemos describir lo que vimos: por lo menos doce lotes, donde trabajaba personal del estado, policía, registro civil, banco, finanzas, casa del partido, comisariato, casa de habitación del comisario... todo ello fue dinamitado. Otras propiedades más fueron incendiadas.

La situación era caótica: vidrios rotos por todos lados, vehículos inservibles en medio del camino, puertas y ventanas deshechas, papeles tirados por todos lados. Una total destrucción. En las casas populares ya no vive nadie y lo que ha quedado de ellas está destruido.

Para el corazón del misionero todo esto representa dolor y sufrimiento, compartido con todos los que perdieron sus casas, su ropa, zapatos, cabritos, cerdos y sus mismas camas.

Ante tanta destrucción la gente se pregunta: Cuánto más seguiremos este sufrimiento, esta guerra, este dolor y angustia?. Cuándo vendrá la paz, el cese del fuego, la reconciliación, el fin de tanta miseria?.

A las 2:30 p.m., en el medio de la villa, me veo rodeado de militares. De qué lado estarán? No lo sé. Preguntan si soy el Padre y dónde tengo mi casa. Les digo la verdad.

"Vengan conmigo", les digo. Mientras tanto pienso: "Estoy

perdido, o mejor dicho, los misioneros todos estamos perdidos. Será ahora cuando nos van a llevar?".

A estas alturas, por su hablar, comprendo que es un grupo de UNITA, que ha regresado. Caminé más de prisa y, en medio de un gran alboroto, me distancié de ellos, hasta llegar a la residencia misionera. Pensaba que de esta manera ellos no sabrían dónde estaba la misión.

Esto no sirvió de nada. Pocos minutos después estaban en la propiedad de la misión llamando. El Hermano López y el prenovicio Rui no estaban. El Hermano Gastao estaba en cama. Tuve yo mismo que responder a las llamadas.

- Qué desean? pregunté.

- Queremos saber dónde está la residencia de los dos estudiantes.

Venimos a llevarnos lo que nos dijeron, las cosas que el Estado guardó en la residencia de los estudiantes. Cuáles son estas cosas?

Traté de encontrar una salida y dije:

- Pregunten a esos muchachos que están con Uds. afuera.

Preguntaron pues a un muchacho que apareció por allí. El muchacho trató de engañarlos indicándoles las cosas que otros habían abandonado.

Quince minutos después ya todos habían desaparecido. Se fueron como hormigas, uno detrás del otro, llevando a sus depósitos la comida que habían encontrado.

En la tarde mucha gente regresó a sus casas, tratando de recuperar un poco de lo que los guerrilleros habían dejado. Luego volvieron a sus cabañas en el campo.

30 Y 31 DE DICIEMBRE

DOMINGO 30. FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA.

Es una mañana de lluvia. La primera Misa es a las 7 a.m., vinieron unas 40 personas y a la segunda Misa, a las 9 a.m. vino más gente.

En la homilía hablé de la Familia de Nazaret como ejemplo de vida, de lucha, de coraje, de fidelidad, de fe puesta en Dios en medio de las dificultades y luchas que ellos pasaron.

31 DE DICIEMBRE, ULTIMO DIA DEL AÑO.

Para la Misa de las 7 a.m. no había mucha gente, pero se consiguió un ambiente tranquilo para la liturgia. Pedimos a Dios y a María bendiciones para el nuevo año.

La Misa de las 9 a.m. se inició en un ambiente de plegaria y fiesta, con la presencia de numerosos fieles. Todos los bancos estaban ocupados.

Después de la comunión las personas que estaban en la iglesia comenzaron a moverse agitadas. En ese preciso momento el seminarista Fernando Rui estaba para hacer la reflexión sobre el tema: "Signos de guerra y signos de paz".

Desde el altar traté de calmar a la gente para terminar tranquilamente la Eucaristía. Salimos del templo y apenas habíamos avanzado unos pasos en el atrio, cuando encontramos hombres armados y nerviosos, diciendo: "Dónde está el FAPLA (soldados del gobierno)? Huyeron por aquí. Queremos verlos".

Las personas que salían de la iglesia, no tuvieron más alternativa que quedarse paradas y asustadas. Los guerrilleros se acercaron y comenzaron a hablar. La gente estaba con la respiración entrecortada y sin poder pronunciar palabra. Será que nos van a hacer algo? pensaban.

"No tengan miedo, dijeron. Nosotros no queremos hacer mal al pueblo. Sólo buscamos a los soldados del FAPLA".

No hay palabras para explicar lo que el corazón y la mente sentían en ese momento. Continuaron hablando y, despidiéndose de los que estaban allí, se dirigieron al centro de la villa.

Las preguntas seguían en nuestra mente: Será que desean establecerse en nuestro municipio? Querrán vivir con nosotros?. Será que quieren hacer una base en Kalulo? Cuál va a ser el futuro del pueblo, ahora que no tiene estructuras gubernamentales, ni lugares donde trabajar? Cuál será la situación de los misioneros? Vamos a continuar en la villa como

el resto del pueblo, o nos tendremos que marchar? Será que podremos trabajar como antes en esta situación? Abandonamos todo? Estará ya en mente de muchos moradores de Kalulo la idea de abandonar la villa y refugiarse en Dondo, o en Luanda?

Que el Señor nos ilumine en este momento de peligro y nos conceda por medio de su Madre María el don de la paz.

A las 3 de la tarde doy una vuelta por la ciudad. Silencio total: ni gallinas, ni cabritos, ni cerdos y menos todavía personas. Todo es silencio. La ciudad vacía causa miedo.

DOS DE ENERO DE 1991

SANTISIMO NOMBRE JESUS.

Hoy el sol está fuerte sobre nuestras cabezas. En la Eucaristía de las 6:30 a.m. nos reunimos un pequeño grupo de personas. El día está calmo y silencioso y no da indicios de elementos de UNITA en nuestra ciudad. Gracias a Dios. Por lo menos un día de tregua.

Firma: Marco Aurelio Fonseca.

El Hermano Virgilio López termina la crónica de este día en estos términos: "A las 12:30 m. ya habíamos almorzado juntamente con Catarina. Exactamente a esta hora partió el P. Marco Aurelio, llevando consigo a Rui y a Catarina, vía Cabuta, hasta Dondo. Ahora para los que quedamos en casa la soledad y el vacío aumentan. Va con el Padre también el joven Marcelino.

Entretanto parece que las cosas van a cambiar para mejor. Todavía el silencio nos produce miedo". El Hermano López, desde la madrugada del 27 hasta el momento, no ha podido escribir nada, ni hacer trabajos de escritorio. Se le va el tiempo en atender a los dolientes o a los necesitados que aparecen. También hace algunas visitas a las pocas personas que han

quedado en el barrio.

El Hermano Gastao se siente muy afectado en su sistema nervioso. Con todo trata de animar a las personas, sirviéndoles comida, ropa o alojamiento.

Son las tres de la tarde. Una nueva ráfaga de disparos quiebra el silencio. Esto provoca miedo en las personas que quedan. Hasta las 6:30 p.m. continúan los disparos.

EL ASESINATO

(De la Carta Moruoria)

El 2 de enero de 1991 el P. Marco Aurelio salió de Kalulo en su jeep, en compañía de un joven colaborador de la misión, Marcelino Antonio Pagamento, con el fin de llevar a la ciudad de Dondo a otro joven, Fernando Rui, que debía partir para Brasil a hacer su noviciado.

El 4 de Enero el P. Marco Aurelio regresaba de Dondo, siguiendo el camino de Kabuta. A 16 kms de Calulo fue sorprendido por un grupo de Guerrilleros, que acribillaron de balas al P. Marco Aurelio y a su joven acompañante. Luego los enterraron allí mismo.

Viajaba con ellos otro joven angoleño, Isaac. El fue sólo herido levemente por una bala en una pierna. Fue llevado por unos soldados de UNITA a una aldea cercana. Isaac narró lo acontecido a un catequista, que inmediatamente corrió unos 10 kms para avisar a los salesianos que habían quedado en la misión, es decir: al Hermano Virgilio López y al Hermano Fontaine Gastao, ambos coadjutores.

El Hermano López partió inmediatamente, ya era el Sábado 5, en compañía de algunos catequistas. Llegados al lugar encontraron al P. Marco Aurelio y al joven Marcelino enterrados al lado del jeep ametrallado.

Cuando estaban para partir con los cuerpos, llegaron los soldados de UNITA y devolvieron los objetos y posesiones del padre junto con sus documentos. Al mismo tiempo trataron

de explicar que todo fue una triste equivocación. Dijeron que ellos estaban esperando un ataque de parte del gobierno. Creyeron que el jeep pertenecía al enemigo y por eso dispararon.

En la misión el P. Marco Aurelio fue enterrado y a su lado el joven Marcelino. En esta forma el cuerpo del misionero y de Marcelino, sellaron la alianza de los Salesianos con la juventud angoleña.

La lluvia torrencial al final de este día y al final de los funerales, parecían indicar las lágrimas que brotaban de los rostros de aquel pueblo tan sufrido y las lágrimas de su madre y hermanas en Costa Rica.

Añadimos a este relato de la carta mortuoria los datos que el P. Milan Esteban Zednicek, Delegado Inspectorial de los Salesianos en Angola, en su visita a Costa Rica, nos comunicó. Según el P. Milan, el jeep en que viajaba el P. Marco Aurelio, tenía escrito en forma muy visible el rótulo MISION CATOLICA, que los soldados pudieron ver. Nos dijo también que los soldados se asustaron cuando se dieron cuenta de que habían asesinado a un misionero extranjero. Según el mismo Padre, la muerte del P. Marco Aurelio fue debida a una bala que penetró por un costado y salió por el hombro.

También nos añadió el P. Milan el dato de que el joven Isaac, de apellido ignorado, que viajaba en la parte de atrás del jeep, fue salvado de la muerte porque estaba protegido por sacos de rollos de papel higiénico, que estaban a su lado. Debido a ello sólo recibió una pequeña herida en una pierna. Dios lo salvó para que pudiera dar la noticia y se pudiera recuperar los cadáveres de los dos mártires.

CRONICA DEL HERMANO VIRGILIO LOPEZ

El P. Marco Aurelio finalizó su crónica el día 2 de Enero de 1991. El día 4 del mismo mes el Hermano Virgilio López la reanudó en la misma forma que la llevaba el P. Marco Aurelio y la continuó hasta el 23 del mismo mes, día en que salieron de

Kalulo para dirigirse a Dondo.

En esta crónica podemos entrever la situación difícilísima que precedió a la muerte del P. Marco Aurelio y los días no menos difíciles que tuvieron que vivir los cristianos y los misioneros después de su deceso. El hecho de que ya no tuvieran sacerdote privó a los cristianos de la Santa Misa, pero su fervor no disminuyó, pues siguieron fielmente con las Celebraciones de La Palabra, buscando fuerza en Dios para superar esta dura prueba a su fe. El P. Marco Aurelio había formado una comunidad arraigada en Jesucristo, que no sucumbió ante la prueba del martirio, sino que salió más fuerte y fiel después de la tormenta.

La crónica del Hermano López la transcribimos no al pie de la letra, sino que saltamos algunos datos, que no nos parecen necesarios. Aquí ofrecemos estas narraciones de sumo interés.

ENERO 4 DE 1991 - VIERNES.

La noche la pasamos tranquila y el día amaneció igual. En la mañana rezamos Laudes con un grupo de unas 50 personas. Más tarde atendimos a muchas personas que venían a nosotros con necesidades.

Luego fui con el Hermano Gastao al barrio de Capimba a visitar un señor muy enfermo. De regreso pasamos por el barrio de Invita, donde estaba el cuerpo de un cristiano, que falleció en Quibuma.

Almorzamos a las 12 m. y fuimos a descansar un poco. La tensión continúa y es fuente de agotamiento. Cuando terminamos el descanso, un grupo de ellos (los de UNITA) estaban frente a nuestra puerta. Quería revisar nuestra casa. Luego se fueron, pero volvieron varias veces. Como a las 4 p.m. dispararon algunos tiros y a las 5:30 p.m. se retiraron.

Rezamos juntos las oraciones de la noche. Pedimos por el P. Marco Aurelio, que viajó a Dondo y ya debía estar de vuelta. No sabemos nada de él. Esto también nos preocupa. Son las 9 p.m. y se percibe un gran silencio.

TRASLADO DE SUS RESTOS Y SEPULTURA

5 DE ENERO DE 1991 - SABADO.

Hoy es un día de catequesis. Pasan por la misión más de mil personas. Esta cantidad de gente viene debido a la Celebración de La Palabra en la mañana y luego la catequesis de adultos y de niños, junto con la presencia de los jóvenes que ensayan las celebraciones del Domingo.

Bajamos a las 6:30 a.m. para la Celebración de La Palabra. Cuando llegué a la escalera de la casa, viniendo de la capilla, encontré dos catequistas muy sobresaltados, que venían de la aldea de San Joaquín, a unos 13 km. de distancia.

- Qué sucede?, les pregunté.

- Hermano, respondieron. Sabemos que el P. Marco Aurelio tuvo un accidente en la tarde de ayer. Esto sucedió en la aldea de Faqué, más o menos a 5 km. de nuestra aldea. Salimos de la casa como a las 5:30 a.m., con gran miedo, pues las noticias que teníamos de Calulo eran muy tétricas. La noticia del accidente la recibimos ayer como a las 6 p.m.

Al oír esto combinamos con algunos catequistas para ir al lugar del accidente. Partimos con gran temor de los cristianos que quedaban en la misión. La preparación para el viaje tardó un poco, pues teníamos que componer el vehículo, ya que lo habíamos desconectado, por temor a que nos lo decomisaran los de UNITA en uno de sus registros diarios.

Con tela improvisamos una bandera blanca y partimos con el catequista de la aldea de San Joaquín, Sr. Daniel Castigo. Pasamos por Bello Horizonte y había mucha gente a la orilla del camino. Lo mismo sucedió en las aldeas de Malange, Pingana, San Joaquín y Faqué.

Dejamos el carro en la aldea de San Joaquín y, cuando habíamos caminado unos 400 m., nos llegó otra noticia más reciente de alguien que había ido al sitio. Nos dijo así: "Encontramos el carro y al lado el cuerpo del Padre".

Fue este el momento más duro. Llevaba conmigo dos pequeñas cajas de primeros auxilios. Creía que había solamente

heridos. Encendí el carro y seguimos unos dos kilómetros. Después caminamos a pie los 3 km. que faltaban."

La aldea de Faqué está exactamente a un km. del lugar. Pedimos allí sábanas y un cobertor. Encontramos también allí al señor herido, que había viajado con el Padre. Nos dijo que tanto el Padre, como su mecánico, que tal creía él a Marcelino, estaban muertos. El había sido curado y traído a la aldea por los mismos guerrilleros de UNITA.

Mientras tanto ya eran las 9:30 a.m. del día 5 de enero de 1991. Nos distribuimos el trabajo que cada uno iba a hacer. Eramos ya 9 hombres. Mientras unos retiraban los cuerpos, otros quitaban la lona de carro. Los restantes a su vez sostenían la bandera blanca.

Hecha esta operación, comenzamos a enderezar el parachoques del carro. Esto hizo mucho ruido. En este momento apareció un grupo de los mismos guerrilleros, que estaban por allí mirando escondidos lo que hacíamos.

Ellos explicaron que fue un error y daban disculpas. Nos entregaron las llaves del carro y nos pidieron que fuéramos a recoger una mercadería que ellos habían retirado. Así lo hicimos.

Antes de llevar los cuerpos a la misión, habiendo certificado todo, regresé como a las 11 a.m. para informar al Hermano Gastao lo sucedido y pedirle que consiguiera dos ataúdes y un campo en el cementerio municipal. También aproveché para conseguir un chofer y poder así remolcar el vehículo Land Rover, averiado por la guerrilla.

Debajo de un fuerte aguacero, ya entrada la noche, en presencia de algunos pocos hombres y de algunas piadosas mujeres, terminamos el trabajo fúnebre como a las 7:30 p.m. Después de esto muchas personas se refugiaron en los campos y otras en las dependencias de la misión.

DIA 6 DE ENERO- DOMINGO DE EPIFANIA.

Por la mañana muchas personas vinieron a presentarnos el pésame. A las 9 a.m. hubo la Celebración de La Palabra. La

iglesia estaba llena de gente.

A las 11 a.m. llegó un grupo de unos 20 militares a decirnos que el jefe quería que fuéramos a conversar con él en la plaza. Salimos (el Hermano López y el Hermano Gastao) en fila india.

Las personas que nos veían, llenas de curiosidad y de miedo, ya comenzaban a protestar: "Se llevan a los Hermanos. Ya les llega la muerte como al Padre".

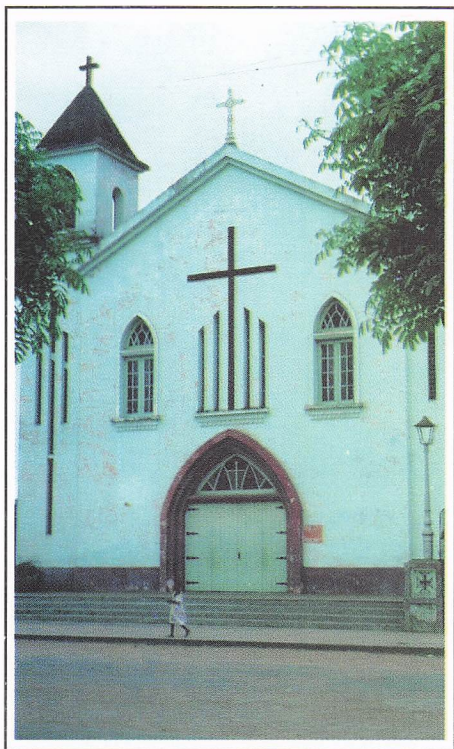
Caminamos hasta el cuartel. Allí estaba el jefe, que nos preguntó cómo nos sentíamos y como veíamos la muerte del Padre. No le ocultamos que esto nos había causado gran dolor, lo mismo que la pérdida de nuestros hermanos cristianos. Luego le relatamos todo lo que habíamos oído al grupo que había atacado al carro.

El nos dijo que también ellos lo sentían mucho y que nos presentaban sus disculpas y condolencias. Nos dijo que había recorrido 80 kms sólo para hablarnos personalmente.

Todo esto nos hace creer que realmente fue un error. A las 9 p.m. rezamos nuestras oraciones y la noche transcurrió en silencio.

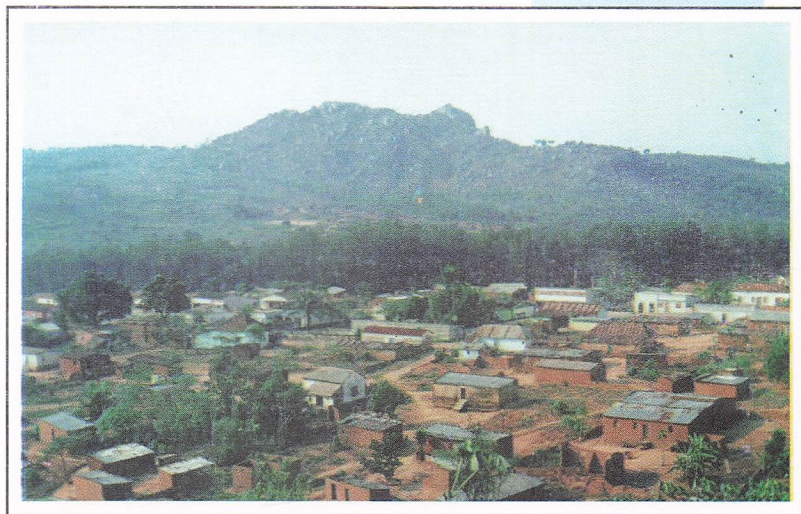
CAPITULO CUARTO

***RECORDANDO UN MARTIR
DE CRISTO***



Iglesia Parroquial de Dondo, atendida periódicamente por el P. Marco Aurelio durante dos años.

Vista Panorámica de la ciudad de Calulo, donde el P. Marco Aurelio era el párroco.



LA NOTICIA DE LA MUERTE

Después de esta crónica, el Hermano Virgilio López continúa día por día narrando los principales acontecimientos, hasta el 25 de enero de 1991, en que él y el Hermano Gastao llegaron a la ciudad de Dondo. Atrás quedaron los múltiples sufrimientos soportados en Calulo. En todo ese tiempo no tuvieron Misa, ya que el único sacerdote en Calulo era el P. Marco Aurelio.

Entresacamos los principales acontecimientos de estos 18 días después del asesinato del P. Marco Aurelio. Ellos nos hacen ver los sufrimientos pasados por los dos Hermanos Salesianos, junto con la comunidad cristiana de Calulo, de la que ahora ellos son, y así lo sienten, los únicos responsables.

Para avisar de la muerte del P. Marco Aurelio, el Hermano López redactó la carta que sigue. En ella vemos la situación difícil en que se encuentran y la extrema prudencia con que deben hablar y actuar.

Misión Católica de San Antonio de Libolo.

Calulo, 6 de enero de 1991.

Epifanía del Señor.

Apreciados Hermanos Salesianos y demás cristianos a quienes llegue esta carta.

La paz de Cristo.

Desde el 27 de diciembre (1990) vivimos momentos muy difíciles; mientras tanto el 2 de enero (1991) el P. Marco Aurelio fue a Dondo y no regresó. Junto con otro joven cristiano muy ligado a nosotros, cayó en una emboscada de UNITA y allí terminó.

El primer sábado del año sepultamos al P. Marco Aurelio Fonseca Calvo, S.D.B. y al joven Marcelino Antonio Pagamento, hermano de Ana Alicia, que se halla en Cacuaco.

Aquí en la misión, con visitas continuas agradables y

desagradables, estamos el Hermano López y el Hermano Gastao.

Hasta que estemos tranquilos, no vale la pena que vengan a visitarnos. El momento es muy delicado. Recen por nosotros. El Señor está con nosotros.

Esta carta se ha escrito en varias copias. Tal vez encontremos algún valiente, que quiera caminar 100 kms a pie hasta Dondo para llevar este mensaje.

El pueblo se halla desierto y destruido. María Auxiliadora nos está protegiendo casi visiblemente.

Un abrazo fraterno de los Hermanos y de los cristianos de Calulo para todos Uds.

Misionero Católico,
Hermano Virgilio López.
(Hermano López S.D.B.)
(Abajo viene la firma y el sello).

Esta carta fue enviada por un correo personal y logró llegar a su destino, la ciudad de Dondo, donde había una comunidad salesiana.

LA MISION SE QUEDA SIN SACERDOTE

Después de esta carta, el Hermano Virgilio López continúa la crónica. En la mañana del día ocho se reunieron unas 50 personas. El dirigió personalmente la oración y aprovechó para hablar a todos del perdón cristiano. Se necesitaba mucha ayuda de Dios para hablar de perdón frente al asesinato del P. Marco Aurelio, de Marcelino y de los demás cristianos. La gente que se había refugiado en el campo comenzó a regresar muy asustada, diciendo que por allá habían pasado los soldados de UNITA, ordenándoles que debían regresar a sus casas.

Los dos Hermanos comenzaron a visitar los barrios para consolar a los dolientes y a los refugiados. El miedo era constante y toda la gente estaba descontrolada. Nadie podía reclamar nada. Luego se oyeron algunos cañonazos como a

unos 20 km. de distancia.

Llegó la noche y vino el día 9 de enero. Nuevamente se reunió la comunidad cristiana para reflexionar sobre el perdón y el amor. Todas estas reflexiones resultan muy difíciles en una situación de odio y de violencia. Todos los días se reza por el descanso eterno del P. Marco Aurelio y de Marcelino.

Repararon luego el jeep averiado, arreglándole el radiador estropeado por las balas y colocándole encima un tanque para la gasolina, pues el otro estaba inservible. Luego utilizaron el vehículo para traer barriles de agua de un riachuelo, como a unos 500 m. de distancia. La misión tiene un generador eléctrico, pero no lo encienden, solidarizándose con la población, que está a oscuras.

El día 12 de enero llegaron algunos guerrilleros en motocicleta a presentar sus condolencias por la muerte del P. Marco Aurelio. Cuatro de ellos habían participado en la emboscada, que le cegó la vida.

Les dan permiso a los Hermanos de salir de la ciudad, a condición de que antes les avisen a ellos. Esto lo hacen porque notan que ya a la misión comienzan a escasearles las provisiones.

Los Hermanos pensaron ir a la ciudad de Dondo, pero luego reflexionaron que no era prudente. Existía la posibilidad que no los dejaran regresar.

Algunos días después los guerrilleros comenzaron a dinamitar todas las casas coloniales. Luego se oyeron algunos disparos. Antes en Calulo vivían unas veinte mil personas. Ahora los que duermen en la ciudad son apenas un centenar.

El Hermano Gastao se enfermó de consideración: presión arterial muy baja, cólicos renales con vómitos y dolores. Todos los días los misioneros abrían para atender los pedidos de medicinas, comida y sal.

El Hermano López escribe: "Se presentó un grupo grande de guerrilleros de UNITA. Me pidieron una lista de todo el personal religioso: monjas, aspirantes, seminaristas y nuestros alumnos. Querían esto con urgencia. Para qué querrán esta lista, pensé". En la tarde les llevé el pedido.

Con el pasar de los días el Hermano Gastao empeoraba en su salud. El Hermano López, mientras tanto, caminó por el campo para relajar un poco los nervios y para reunir los catequistas que allí se hubieran refugiado. Logró juntar como 15 catequistas. Les hizo ver que tenían que vivir firmes en la fe que profesaban.

El Hermano Gastao estaba cada vez más enfermo y tuvo que tomar cama, con fiebre muy alta. Le aplicaron inyecciones, pero no mejoró, debido a lo cual pensaron en pedir permiso a UNITA para llevarlo a Dondo. Sin embargo nuevamente sintieron temor de que no los dejaran regresar, por lo que prefirieron esperar, con la esperanza de que mejorará.

El sábado 19 el Hermano Gastao, aunque se le notaba algo mejor, no consiguió dormir. Lo estaba atormentando el recuerdo de los primeros días del ataque a la población. A veces por la fiebre comenzaba a delirar. Lo que parecía tener era una mezcla de paludismo, con problemas del hígado y traumas.

Ese mismo día el Hermano López reunió a los catequistas para animarlos, pedirles que fueran firmes en la fe y que siguieran dando catequesis. Los instruyó sobre cómo debía ser su comportamiento ahora que sus nombres estaban en manos de UNITA. A cada uno se le dió un crucifijo, una constancia de catequista y una estampa de la Sma. Virgen.

Los niños de la catequesis eran unos 500, pero por las condiciones difíciles, hacía un mes que no se recibían clase. Sin embargo esta vez, a pesar de los problemas, se presentaron 220 niños y jóvenes para la clase.

Al final de todo hicieron una procesión alrededor de la misión, pasando por el barrio de Mussafo, entre cantos de paz, que rompían el silencio y el miedo. Por iniciativa de los mismos catequistas, al frente se llevaba una Biblia abierta.

SALIDA DE LOS MISIONEROS

El día 20 de enero era domingo. A falta de sacerdote, el Hermano López presidió la Celebración de La Palabra con distribución de la Sagrada Eucaristía. Participaron muchos cristianos. La iglesia estaba llena. El tema de la plática fue acomodado a las circunstancias: El seguimiento de Cristo.

Después de la celebración litúrgica, se distribuyeron algunos zapatos y ropa, que todavía quedaba en la misión. A medio día llegaron como unos 50 guerrilleros de UNITA. Según ellos venían preocupados por el aislamiento de los misioneros y porque los inquietaba su estado de salud. Comunicaron que los misioneros podían salir para la ciudad de Dondo. En caso de que quisieran regresar, debían ponerse de acuerdo con ellos a través de sus agentes. Los misioneros decidieron dar la respuesta al día siguiente, pues el Hermano Gastao se miraba muy flaco y abatido.

Antes de decidir, se hizo una reunión con los representantes de la comunidad cristiana para consultar sobre la salida para Dondo. Durante todo el día mucha gente vino a pedir medicinas.

Al día siguiente el Hermano López durante la Celebración de La Palabra, comunicó a la comunidad cristiana la decisión de que los misioneros debían partir para Dondo. Por más que explicaba, los cristianos no querían aceptar esta decisión. Temían que los misioneros no regresaran, o que les sucediera algo malo ya que el camino era peligroso y minado.

Por la tarde llegó un sobre cerrado de parte de UNITA con el permiso para partir. Se vivía en un clima de temor y nadie sabía las noticias que llegaban.

El Hermano López envió aviso a los catequistas de varias comunidades por donde esperaba pasar. Decidió ir solo con el Hermano Gastao y una auxiliar de enfermería para que lo cuidara.

En su crónica escribe el Hermano López: "Somos autores, espectadores y protagonistas de la historia. A veces podemos llegar a ser también sus víctimas".

Todos los acontecimientos son una fábrica de traumas y sicosis. Unos lloran, otros ríen, otros oran. Cuesta encontrarle sentido a la vida y perdonar.

"Hoy 23 de enero tenemos que partir, escribe en la crónica el Hermano López, pero tenemos que atender y oír a nuestra gente... Rezamos a María Auxiliadora para que nos indique el mejor camino a seguir. Estoy cansado de tanto pensar". Después pidió dos choferes que lo acompañaran, uno político y otro militar. Mientras tanto los guerrilleros, creyendo que los misioneros ya habían partido, hablaron a la gente para que respetaran las cosas de la Iglesia, porque de otra manera, serían castigados.

En la mañana del día 25 de enero rezaron las oraciones acostumbradas. En una oración espontánea el Sr. Paulo Bernardo oró así en voz alta: "Señor, danos fe y coraje en esta hora difícil. Ya quedamos huérfanos del P. Marco Aurelio y ahora nos dejan los Hermanos. Te pedimos por esta intención, Señor".

A las 9 a.m. era mucha la gente que había venido a despedirlos y desearles un buen viaje. Los que estaban en el Toyota listos para el viaje eran tres: los Hermanos Gastao y López y la catequista y enfermera Rosa Armindo.

El viaje transcurrió tranquilo. Muchas personas caminaban por las calles, porque desde hacía un mes no pasaba un vehículo por ellas. Sólo aparecieron algunos militares de FAPLAS (tropas del gobierno) a medio camino antes de llegar a Dondo.

Allí mismo estaban descansando un grupo de personas, que ya tenían tres días de caminar desde Calulo. En su mayoría eran mujeres y niños.

Varias veces fueron parados por los militares, hasta llegar a Dondo. Allí arribaron como a las 11:30 a.m. Con gran alegría los acogieron los Hermanos Salesianos y las Hermanas allí residentes. Fue entonces cuando supieron de la cadena de oraciones que hacían por ellos. Sin esta ayuda espiritual no hubieran podido superar tantas y tan grandes dificultades.

Descansando ya en Dondo, el Hermano López escribió en su crónica: "Parece que ya todo pasó. Pero los recuerdos de los

acontecimientos vuelven siempre a la mente; lo mismo que las caras de las personas y uno no puede dejar de vivir el pasado".

LA MISA EN LUANDA

(Extracto de la carta mortuoria)

Es después de la muerte de una persona, sobre todo de la estatura de Marco Aurelio, que ella resurge de repente gigantesca delante de nosotros, por el asombro que nos producen sus obras, uniéndose en síntesis y grandeza al mismo resplandor de Cristo Glorioso.

Sólo Dios es grande, pero Cristo engrandece a todos los suyos, por eso "los que murieron en el Señor, descansarán de sus trabajos, porque sus obras los acompañan". (Apoc. 14,13).

El 10 de enero de 1991, 6 días después de su asesinato en Calulo, se celebró una Santa Misa en sufragio del P. Marco Aurelio en la iglesia parroquial de San Pablo en Luanda, capital de Angola. "Fue una Misa para alguien que fue misa. Un himno al trabajo: árbol alegre y frondoso, cargado de frutos, violentamente arrancado desde sus raíces. Su tronco triturado por las balas, se cambió en trigo manchado de sangre, para renacer en los altares al lado del Cordero, del primer misionero inmolado por los hombres, Cristo Jesús".

Esta es la introducción con que inicia la carta mortuoria del P. Marco Aurelio Fonseca Calvo el P. Luis González Piccoli, Provincial Salesiano de San Pablo, Brasil y Angola.

Siguiendo con el acto penitencial de esa Santa Misa, el P. Provincial continúa: "Cuando recéis diréis: perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido... Si perdonáis a los hombres sus ofensas, también el Padre Celestial os perdonará a vosotros. (Mt. 6,14)".

Fue proclamando las siguientes palabras, que los Salesianos de Don Bosco, enviados a trabajar en Angola, subieron las gradas del altar, proclamando, más con el corazón, que con las palabras y comunicados, a pesar de que sus almas estaban hechas pedazos por el dolor:

"Nosotros Salesianos de Don Bosco, que estamos en An-

gola, en actitud cristiana, perdonamos a los que asesinaron a nuestro hermano el sacerdote Marco Aurelio Fonseca Calvo, e imploramos que Dios tenga misericordia de ellos.

Don Bosco en su testamento aseguraba que "cuando un salesiano deja de vivir y muere trabajando por las almas, podemos decir que nuestra congregación ha alcanzado un gran triunfo y sobre ella descenderán copiosas bendiciones del cielo.

Proclamamos que el P. Marco Aurelio es la primera semilla salesiana sembrada en tierra angoleña. Feliz día para los Salesianos.

Nosotros proclamamos que, con la muerte de nuestro hermano, Don Bosco vino para quedarse en Angola.

Proclamamos que la figura del P. Marco Aurelio irradia la simpatía y coraje de Don Bosco, y que es semilla para nuevas vocaciones.

Nosotros salesianos pedimos a Dios que la muerte de nuestro hermano sea también semilla de paz para esta tierra de Angola. Nosotros Salesianos de Don Bosco pedimos a los responsables de esta guerra de Angola, que pasen de las palabras a los hechos para conseguir ya la paz ahora, sin dejarla seguir un segundo más. Nosotros salesianos que estamos en Angola nos sentimos unidos a todos los Salesianos del mundo: estamos dispuestos a continuar con mayor fuerza nuestra misión apostólica.

Nosotros Salesianos, hermanos del P. Marco Aurelio, rezamos por su madre y sus hermanas, para que sean consoladas en la fe y reciban de la familia salesiana la sincera gratitud por la entrega heroica de su hijo y hermano.

En fin, nosotros Salesianos de Don Bosco, proclamamos que la verdadera liturgia de la vida se inició ya para nuestro hermano el día 4 de enero, porque en ese día participó plenamente en la muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo para vivir junto a Nuestra Señora la Virgen María y Don Bosco".

Aquí termina la proclama hecha al pie del altar.

El Obispo de Sumbe, Mons. Zacarías, dijo después en la homilía de esta Santa Misa: "Señor, tú dijiste un día: Quien me

sigue no camina en tinieblas. Nosotros aquí presentes andaríamos en densas tinieblas si de hecho no aprendiéramos de tí a perdonar.

Fue con esta convicción, llena de sentido eterno que, en medio de la tristeza profunda por el hermano asesinado, pero con la alegría del perdón otorgado, todos hemos rezado: Marco Aurelio, revestido en la tierra del ministerio sacerdotal y habiendo seguido por amor a Cristo el camino de la caridad perfecta, sea recibido en la comunidad de los santos y goce en la gloria del mismo Señor".

De la homilía pronunciada en esa Santa Misa del 10 de enero por Mons. Zacarías Kamwenho, Obispo de Sumbe, son también las palabras, que escribimos a continuación.

"Marcos, tus asesinos quisieron silenciarte, o quisieron con tu muerte, dar un aviso al gobierno de Angola, pues como escribías el día 28 de diciembre, ellos dijeron que estaban en Calulo para destruir, porque el gobierno no quería hablar con ellos, o porque ellos habían optado por la violencia, las balas o las minas.

Este recado fue insensato, porque las razones de la guerra, si alguna guerra tiene razones, ya estaban superadas, por lo que tu muerte es un crimen más, que se inscribirá en las páginas de la historia angoleña".

Después el Sr. Obispo oró de esta manera: "Señor, para cúmulo de ironía, cuando todo estaba preparado, todo a punto para el cese del fuego, porque el gobierno aceptó los puntos más importantes de la exigencia de sus adversarios, que ocuparon violentamente el municipio de Calulo desde el 27 de diciembre al 4 de enero, un grupo de sus hombres asesinaron, con visos de barbarie a nuestro Padre Marco Aurelio, de los salesianos de Don Bosco. Llegamos así, oh Señor, al punto donde se nos hace presente el misterio del perdón.

Porque humanamente hablando, sabemos que ellos, los asesinos, conocían que Marco Aurelio era sacerdote, un misionero y no un cooperante del gobierno, o un comerciante... Ellos sabían que él, Marco Aurelio, era costarricense y no angoleño. Ellos sabían, los asesinos, que iban a derramar sangre

inocente... Por eso nos preguntamos: Por qué lo hicieron?

Señor, no vamos a discutir tus designios, tus planes, que sabemos son siempre de amor y de salvación. Tú eres el Sumo Sacerdote. Inmolas a tus víctimas donde y cuando quieres...

Es porque nosotros, el cardenal de tu Iglesia que preside esta concelebración, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y tus hijos, porque nosotros, repito, queremos caminar en tu luz, es por eso que aquí nos tienes para aprender contigo a perdonar, como también a pedir perdón a la madre y familiares del Padre Marco Aurelio y a sus hermanos religiosos, a quienes también decimos: felicitaciones. Sí, felicitaciones, porque con la muerte del P. Marco Aurelio, los Salesianos de Don Bosco consumaron su casamiento con la tierra de Angola.

Por eso me dirijo ahora a tí. Padre, para pedirte que la sangre del Padre Marco Aurelio, mezclada con la de Cristo, obtenga para Angola el milagro de la paz."

TESTIMONIOS

Carolina M. Ricardo, de Namaacha, novicia salesiana, escribió: " El P. Marco Aurelio era un salesiano que comprendía el sistema preventivo de Don Bosco. Sabía educar a sus parroquianos en el sentido humano a través de la puntualidad, disponibilidad y coraje... y daba testimonio de ello.

Ayudaba a todos a distinguir lo que es cristiano y lo que no es cristiano. Esto con respecto a las tradiciones. Lo mismo a que cada uno asumiera sus compromisos de cristiano."

Carolina define al P. Marco Aurelio como "un hombre de grandes convicciones, que nos llevaba al convencimiento de nuestra fe cristiana como catequistas. Un verdadero misionero que lo dió todo".

Ella recuerda unas palabras pronunciadas por el P. Marco Aurelio, quien decía que todos nosotros los catequistas debemos ser como el jabón, que se gasta a sí mismo para dejar a los otros limpios.

"Casi siempre escuché de él estas dos palabras, aún en los

últimos momentos cuando se despedía para ir a Dondo, de donde ya no regresaría. "Hijos míos", lo que significa que asumió mucho la paternidad como una de las características de los salesianos".

La Hermana Catarina, Hija de María Auxiliadora, angoleña y de Calulo, afirma que el P. Marco Aurelio en su vida misionera se distinguía por un gran dinamismo apostólico y por una contagiante alegría, que suscitaba curiosidad y admiración.

En las aldeas y villas, muchos cristianos, influenciados por el régimen comunista, habían descuidado sus obligaciones cristianas. El P. Marco Aurelio, con la idea de reunir antiguos y nuevos catequistas, para darles una sólida formación permanente, consiguió despertar un gran entusiasmo en las comunidades cristianas.

"Con su llamado a una fe sólida en el único Dios, hizo que muchos cristianos, que vivían superficialmente la fe, arraigados en ciertas creencias, modos y desconfianzas, que condicionan nuestras exigencias cristianas y humanas, sintieran la necesidad de librarse de ellas. Lo mismo les infundió ánimo para asumir el riesgo de dejar sus propias aldeas e ir a otros lugares en defensa de la vida y de la fe", relata la Hermana Catarina.

Ella cuenta que el P. Marco Aurelio, en su entusiasmo apostólico manifiestaba una gran predilección por los jóvenes. A todos ellos los inducía a trabajar en la pastoral de las aldeas. Ellos dejaban sus propias comodidades y marchaban como misioneros a comunidades distantes, trabajando allá de dos a cuatro días.

"Recuerdo una joven, que en uno de sus viajes a las aldeas, había dormido en un lugar donde había muchas ratas, las cuales en la noche le mordieron los dedos. Ella quedó muy impresionada y con miedo, pero feliz de la experiencia hecha. Estaba dispuesta a hacer de nuevo la misma experiencia y a correr los mismos riesgos."

Para esta Hija de María Auxiliadora las iniciativas de este misionero eran maravillosas. "Sentíamos que él nos empujaba a los jóvenes al apostolado y despertaba en nosotros un espíritu

de servicio, invitándonos a ocupar el tiempo libre con trabajos útiles".

El P. Marco Aurelio siempre se interesaba por conocer la situación de los jóvenes del municipio. Esto se veía principalmente cuando tenían lugar las capturas de jóvenes de más de 14 años para servir en el ejército, algo que practicaban tanto las fuerzas del gobierno, como las de UNITA. Se interesaba así mismo también por el rendimiento escolar de los jóvenes.

Aconsejaba y orientaba, respetando la libertad de cada uno. Participaba intensamente en el sufrimiento del pueblo. El primer día de 1991 hizo un fuerte llamamiento a la reconciliación de los hombres con Dios y entre sí.

Pidió solidaridad y fuerza para recomenzar la vida con optimismo y esperanza en Dios, presente en los acontecimientos que se estaban sucediendo. Participó tanto en el dolor del pueblo, que llegó hasta la muerte por él.

APOSTOL Y MARTIR

"La acción apostólica del P. Marco Aurelio era muy fuerte. Ella tocó nuestros corazones de jóvenes, como también el corazón de los niños, adolescentes y adultos. Su sonrisa y su dinamismo, su alegría y su simplicidad nos atraían". Este es el testimonio de Ana Alicia Antonio Pagamento, novicia salesiana y hermana de Marcelino, que fue asesinado con el P. Marco Aurelio.

Calulo atravesaba una situación difícilísima, víctima de la guerra. "El P. Marco Aurelio visitaba las comunidades cercanas, llevando consigo la buena nueva, la alegría y la esperanza a aquellos corazones llenos de tristeza y desesperación.

Era un salesiano apropiado para esa misión. Sus pláticas eran fuertes y llegaban a los corazones duros", dice Ana Alicia. Ella misma atribuye al P. Marco Aurelio el despertar de su vocación religiosa. Compañero de martirio del P. Marco Aurelio fue el joven Marcelino. El aceptó acompañar al P. Marco Aurelio

a Dondo, a pesar de que conocía el clima tenso que se estaba viviendo por la guerra.

(Boletín Salesiano N° 4. Julio-Agosto. 1996, S. Pablo - Brasil)

Gustavo Mahon, joven salesiano, estudiante de teología en Luhumbashi, Zaire, escribe: "El tiempo que pasé en Calulo fue para mí una escuela de la vida, que continúa orientándome en mi caminar. Me acuerdo de Marco Aurelio, de su carácter inquieto, de su celo apostólico. Cuántas veces, con el P. Hilario, tuvimos que "amarrarlo" a la cama, porque aún estando enfermo, insistía en querer ir a visitar alguna aldea.

Causaba siempre sorpresa la atención que daba a las personas. Conocía a cada uno por su nombre. Se veía el amor que tenía por el pueblo angoleño en el estudio que hacía de las lenguas locales y de las costumbres de la gente, y esto a pesar de todos los trabajos que tenía.

Con el P. Marco Aurelio, nosotros salesianos, comenzamos a hacer nuestra la tierra angoleña. El nos indica el camino a seguir: Amar hasta dar la Vida".

El P. Marco Aurelio era una luz, que llegaba a todas las aldeas. Un catequista llegó a decir: "Sr. Obispo, si algún día nos quitan al P. Marco Aurelio, volveremos al abandono. Este Padre es de coraje". El Obispo Zacarías añade: "La fuente de su coraje era la vida interior".

FUNERALES EN CONCEPCION

La noticia del asesinato del P. Marco Aurelio la recibió el P. Luis Ricardo Chinchilla, Provincial de los Salesianos en Centro América, mientras la comunidad salesiana de unos 40 sacerdotes y hermanos religiosos estaba reunida para sus ejercicios espirituales anuales, en la casa de retiro de las Hermanas de Moravia.

Se celebró enseguida la Santa Misa por el P. Marco Aurelio. Habían pasado ya cuatro días del asesinato. El P. Chinchilla, acompañado por el P. Oscar Rodríguez, originario también de

Concepción de Naranjo, partió inmediatamente para dar la noticia a su familia.

Doña Primitiva, la madre, se ha portado siempre como una mujer de gran fuerza moral y de mucha fe. Primero los visitantes le preguntaron si tenía noticias de su hijo y cuánto hacía que habían recibido la última carta de él. Después de este próambulo le dieron la dolorosa noticia. Ella la recibió con gran dolor, pero con mucha resignación a la voluntad de Dios. Luego la noticia corrió por toda la población.

Dejemos ahora nuevamente que sea María Eugenia, hermana del Padre Marco Aurelio, quien nos hable de los sentimientos de la familia ante esta terrible noticia.

"En sus últimas cartas nos decía que al final de 1991 vendría al país. Muchas ilusiones y planes comenzaron a bullir.

Sin embargo, esto no sucedería. La noticia fue terrible y puso punto final a una carrera de hermosos encuentros. El Señor lo quería para El y se lo llevó en un viaje sin retorno.

Qué difícil es decir como Job: "Desnudo vine a este mundo, y desnudo saldré de él. El Señor me lo dio todo, y el Señor me lo quitó; ¡bendito sea el nombre del Señor!" (Job 1,21)

Está muy presente en mi mente la frase que acompaña la tarjeta de Navidad que me envió y que recibí un día después de conocer la noticia de su muerte: "Qué hermosos son los pies del mensajero que anuncia la paz".

Ahora, queridísimo hermano, sólo espero que un día nos reunamos para siempre y que nunca más haya despedidas como esta".

Al día siguiente se comenzó el novenario de misas por Marco Aurelio en la iglesia de Concepción. Todos los días concelebró un numeroso grupo de sacerdotes religiosos y seculares. Uno de esos días se juntaron hasta once sacerdotes para concelebrar.

Muy emocionante fue la Santa Misa del último día, celebrada por el Sr. Obispo de Alajuela Mons. José Rafael Barquero. El fue el Obispo ordenante del P. Marco Aurelio. En las ofrendas antes del ofertorio, se presentó una bola de futbol, firmada por el Padre y propiedad de un integrante del grupo

de los Come Cuadrados. Esta ofrenda representaba el amor del Padre por los jóvenes.

Se presentó también una Biblia, como símbolo de la Palabra de Dios, que el Padre fue a predicar a Angola. En una ocasión un joven le pidió al Padre que le cambiara las sandalias que el Padre usaba por un par de zapatos. En esta ocasión esas sandalias sirvieron para ser presentadas como símbolo de las caminatas que el Padre hizo, evangelizando las aldeas de Angola. Por último se presentó también un folder, conteniendo las cartas que el Padre Marco Aurelio había enviado, contando sus experiencias misioneras a su familia.

Los cantos fueron de alegría y el coro de niños y niñas cantó uno de los cantos que el Padre había enseñado en lengua portuguesa y que cantaba también la gente de Angola.

Ese día las Iglesias de Costa Rica y de Angola se sintieron hermanas y unidas por la sangre de un misionero. El P. Luis Vásquez, Asesor Nacional de Misiones y amigo del P. Marco Aurelio, escribió en el Eco Católico, el semanario oficial de la Iglesia de Costa Rica: "Ahora las Iglesias de Angola y de Costa Rica son Iglesias Hermanas, porque allá se derramó la sangre de un misionero costarricense".

El P. Milan, delegado inspectorial en Angola, en su visita a Costa Rica para saludar a la familia del P. Marco Aurelio, pidió públicamente en la iglesia de San Juan Bosco en San José, que no solicitaran los restos del P. Marco Aurelio, porque los cristianos de Angola consideraban que les pertenecían a ellos, ya que había muerto por ellos y en su tierra.

LAS BALAS QUE AMASAN EL TRIGO DE DIOS

No sólo los dientes de las fieras, como decía San Ignacio de Antioquía, pueden moler el trigo para las hostias, que quitan el pecado del mundo. También las ametralladoras, las balas y la sangre amasan el trigo de Dios.

En carta del 10 de junio de 1991, dirigida al P. Milan, el P. Luis Gonzada Piccoli, Provincial de San Pablo (Brasil) y Angola, después de enumerar las bendiciones de Dios para las misiones: la suspirada paz para el país, el retorno de los misioneros a Calulo, la próxima visita del Rector Mayor a las misiones, las ordenaciones sacerdotales, las profesiones religiosas, el compromiso hecho por los nuevos cooperadores, la institución de la casa de formación en Palanca, la fundación de una presencia salesiana en Ndalatando... tantas bendiciones, decía, ciertamente deben ser atribuidas también a la heroicidad del querido Padre Marco Aurelio, que cayó dando su sangre por la vida misionera en Angola.

Desde el día 4 de enero de 1991, día de su muerte, es el gran año jubilar, décimo de la presencia de los Hijos de Don Bosco en Angola.

A la carta del Provincial P. Piccolo, el Delegado Inspectorial, P. Milan, respondía diciendo que el 13 de junio viajó de Dondo a Calulo. El camino está siendo reparado. Terminaron los controles militares y el pueblo está retornando festivamente a sus comunidades. Es un regreso triunfal, lleno de alegría, sobre todo por el retorno de los misioneros.

"En la tarde, continúa la carta, visitamos la tumba del P. Marco Aurelio y de Marcelino. Rezamos por su eterno descanso y pedimos su protección desde el cielo.

El día 14 fuimos a visitar el lugar donde murieron: un lugar pintoresco, agradable, cubierto de vegetación espesa, junto al camino para una vida nueva. Pedí a los salesianos que procuren levantar una pequeña capilla en el lugar donde fueron sepultados por UNITA: capilla de San Marcos... Me cuentan que los domingos muchos cristianos se desplazan hasta allá para rezar o hacer celebraciones dominicales".

En cualquier lugar puede surgir una capilla, una iglesia, una basílica, porque en cualquier lugar, como en Calvario o en el Vaticano puede morir o puede ser sepultado un santo.

CONDOLENCIAS

Fueron muchas las condolencias llegadas, tanto a la familia, como a los Salesianos, al saberse la noticia del asesinato del P. Marco Aurelio. Para no ser tediosos en este asunto, haremos mención sólo de las condolencias que nos parecen más representativas.

La primera, en orden de tiempo, fue la del P. Juan Vecchi, Vicario del Rector Mayor de los salesianos en ese entonces y actualmente Rector Mayor de la Congregación Salesiana. La carta está dirigida al Provincial de los Salesianos en Centro América y Panamá, el P. Luis Ricardo Chinchilla. En ella le pide presentar sus condolencias a la familia del P. Marco Aurelio.

Viene luego la carta del Rector Mayor P. Egidio Viganó, ya fallecido. La transcribimos en su totalidad, porque es de sumo interés, especialmente tratándose de un personaje tan importante como el P. Viganó. Dice así:

16 de enero de 1991 - Sra. Primitiva Calvo Herrera
Concepción de Naranjo (Alajuela) - Costa Rica.

Muy estimada Doña Primitiva:

Con estas líneas quiero compartir con Ud. la dolorosa sorpresa y el sufrimiento por la pérdida de nuestro querido hijo Marco Aurelio. No podíamos sospechar que las dificultades por las que estaba pasando la Misión de Calulo, como todas las de Angola, pudieran desembocar en una acción sangrienta de un grupo de incontrolados.

Teníamos puesta toda nuestra esperanza en Marco Aurelio, en su entusiasmo misionero, en su preparación, en su madura juventud, para dirigir la presencia salesiana de Calulo y consolidar la comunidad cristiana de aquella población. El Señor ha dispuesto de otra forma, pidiéndole a él el sacrificio mayor y a nosotros, un acto de fe en sus misteriosos designios. Estamos seguros de que Marco Aurelio desde el cielo seguirá colaborando con sus cristianos.

También estará muy cerca de Ud. y de su familia

ayudándoles a encontrar, en medio de la tristeza por su muerte, la serenidad y el gozo de saberlo junto al Señor y a su Madre.

En nombre de la Congregación le agradezco en este momento una vez más su generosa donación de Marco Aurelio; los salesianos lo seguiremos recordando en nuestra oración y en nuestro afecto.

Le ruego que ofrezca al Señor su dolor y su oración para que él nos envíe muchos salesianos que tengan el corazón generoso y misionero de Marco Aurelio.

Encomendándola a la bondad del Señor y de María, Egidio Viganó, Rector Mayor.

El Obispo Auxiliar de Luanda, en su condolencia, llama al P. Marco Aurelio "querido mártir". La carta es esta:

Arquidiócesis de Luanda: Vengo en nombre de esta Arquidiócesis, de los que trabajamos en ella, en nombre de su Eminencia el Sr. Cardenal D. Alexandre do Nascimento, Arzobispo de Luanda y en mi nombre personal, a presentar nuestras fraternas condolencias a la familia salesiana y a la familia del querido difunto (P. Marco Aurelio). Garantizamos al recuerdo de nuestro querido mártir nuestros pobres sufragios.

Los mártires son ejemplos para ser imitados y no simplemente para ser contemplados.

Que su intercesión traiga la paz para Angola y para el mundo entero.

Devotísimo en Cristo y en María Auxiliadora.

Fr. Serafín Shingo ya Homba, Auxiliar de Luanda.

El Delegado Apostólico en Angola envió también sus condolencias en estos términos: "El Santo Padre me encarga de transmitir... a toda la Familia Salesiana su viva participación en esta hora de sufrimientos y de pruebas, asegurando sus oraciones y sufragios por el alma del valiente misionero (P. Marco Aurelio).

El Cardenal Tonko, a su vez, también expresa su solidaridad y sus oraciones.

Quiera también aceptar, apreciado Padre, mis más sinceras condolencias.

En unión de oraciones, me suscribo de vuestra reverencia, Fortunato Baldelli, Delegado Apostólico".

Como estas son muchas las expresiones de unión y condolencia que se recibieron de muchos superiores y superioras de congregaciones religiosas y de amigos que lo hacían en forma personal.

EN EL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

El asesinato del P. Marco Aurelio Fonseca tuvo lugar en un país muy distante, Angola, con el cual Costa Rica no ha tenido relaciones diplomáticas. En vista de lo cual, con permiso de mi superior, me apersoné al Ministerio de Relaciones Exteriores para informarles oficialmente de lo sucedido. Me recibió el Sr. Viceministro.

Le comuniqué el problema y que, tratándose de un ciudadano costarricense, el Gobierno debía tomar cartas en el asunto y si era del caso, elevar al menos una protesta oficial. El Sr. Viceministro, me escuchó con atención y me remitió a la Sra. Sarita Quirós del Servicio Exterior, para que tomara todo bajo su cuidado.

Al no tener Costa Rica relaciones oficiales con Angola, el Ministerio de Relaciones Exteriores determinó que nuestro Embajador en las Naciones Unidas conversará sobre el problema con el Representante de Angola en ese organismo.

La conversación se llevó a cabo y la respuesta del representante de Angola fue que el asesinato del P. Marco Aurelio Fonseca Calvo había tenido lugar en una zona dominada por la guerrilla de UNITA en la que ellos, por el momento, no tenían ningún dominio.

En vista de lo anterior, existiendo un tratado por el cual España representaba a Costa Rica en los países con los cuales no teníamos relaciones, se comunicó el asunto a la Embajada de España. Igualmente se hizo lo mismo con el Comité

Internacional de la Cruz Roja.

Ambas entidades tomaron en serio el problema y trataron de averiguar los detalles del asesinato. Las dos respuestas son muy parecidas y narran los hechos que ya conocemos. Las cartas de la Embajada de España y la del Comité Internacional de la Cruz Roja llegaron acompañadas de una misiva del Director General del Servicio Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores de Costa Rica, que dice:

Sacerdote Luis Pacheco. Colegio Técnico Don Bosco, San José.

Estimado Sacerdote:

Tengo el agrado de dirigirme a Ud., con ocasión de hacerle llegar adjunto, la documentación que nos ha remitido el Comité Internacional de la Cruz Roja, y copia de la nota verbal de la Embajada de España, referente al asesinato del sacerdote costarricense Marco Aurelio Fonseca Calvo, ocurrida en Angola el pasado 4 de enero de 1991.

En nombre de mis autoridades superiores y de los funcionarios de este Ministerio, deseo expresar por su digno medio, a la distinguida familia del Padre Marco Aurelio, nuestras más sentidas condolencias ante este lamentable suceso.

Aprovecho la oportunidad para renovarle las muestras de mi más alta y distinguida consideración.

Firma el Director General del Servicio Exterior.

Con esta carta quedó cerrada la intervención del Gobierno de Costa Rica en este asunto en el que un ciudadano costarricense perdió su vida en tierras africanas.

DOÑA PRIMITIVA VISITA CALULO.

Primeramente los salesianos de Angola invitaron a doña Primitiva a visitar la tumba de su hijo en Angola. Estaba ya en preparativos para el viaje, cuando se le comunicó que la guerra se había reanudado de nuevo y que, por el momento era conveniente que pospusiera el viaje.

Vino luego el tratado de paz entre los guerrilleros y el gobierno. Pasado algún tiempo le llegó de nuevo la invitación a doña Primitiva. El 3 de octubre de 1996, acompañada de sus hijas María Elizabeth y Eugenia, doña Primitiva emprendió el vuelo para Angola. Cinco años habían pasado de la muerte del P. Marco Aurelio.

Salieron de Costa Rica vía Panamá y Venezuela. Luego volaron toda la noche y llegaron a Río de Janeiro, Brasil, como a las 7 a.m. Allí descansaron en un hotel, contiguo al mismo aeropuerto. A las 7 p.m. emprendieron su viaje a Angola. Atravesaron todo el Océano Atlántico y como a las 6:30 a.m. del día siguiente estaban aterrizando en Luanda, capital de Angola.

Los avisos que habían dado por medio de fax no llegaron. Nadie las estaba esperando en el aeropuerto. En el mismo avión en que viajaban ellas, venía también una religiosa de la Congregación del Espíritu Santo. Había ido a saludar a su familia a su patria y conocía Angola. Le expusieron su problema y les dijo que no se preocuparan, pues a ella la venían a esperar y su casa estaba cerca de la de los Salesianos. Podrían irse con ella. Fue la salvación. Dios venía en su ayuda y el Padre Marco Aurelio también. La Hermana bondadosa se llamaba Hermana Matilde.

Fueron llevados hasta la casa salesiana en Palanca, que resultó ser una casa de formación. Tocaron el timbre. Salió a abrirles un Hermano, el Hermano Máximo. Se presentaron a él y todo cambió. Las recibió con gran amor y cariño. Eran ya como a las 9 a.m.

Las tres venían cansadas y agotadas del viaje y con mucho sueño. Las hicieron desayunar y les asignaron un cuarto para descansar. Se durmieron hasta que, como a las 5 p.m., tocaron a la puerta y les dijeron: "Ticas, levántense". Era el P. Milan, que ya había visitado su casa en Costa Rica y las conocía.

Se asearon y luego el P. Milan las llevó a conocer la zona del puerto en Luanda y otros lugares turísticos.

Viernes, sábado y domingo permanecieron en Luanda. El lunes emprendieron su viaje hacia Calulo, distante 400 kms

Hicieron una parada en Dondo, ya que en este lugar hay una casa salesiana. Allí comieron y descansaron para seguir el viaje. Como a las 3 p.m. llegaron a Calulo y se hospedaron en la casa de las Hermanas.

Cedemos ahora la pluma a María Eugenia, hermana del P. Marco Aurelio, quien narra así el viaje: "Con cantos, palmas y amplias sonrisas acudieron a nuestro encuentro, como si se tratara de seres queridos a los que esperaban con gran ilusión. Era la primera vez que teníamos contacto con aquel pueblo tan especial, que se había reunido para darnos la bienvenida y acogernos en sus tierras. La emoción nos embargaba y en vano tratábamos de ocultar nuestras lágrimas. No esperábamos este recibimiento. Nos tomó por sorpresa, pues nunca antes habíamos sentido una manifestación de cariño tan expresa. Querían que supiéramos lo que significó y sigue significando la figura de mi hermano el sacerdote salesiano Marco Aurelio Forseca Calvo, quien convivió entre ellos los últimos años de su vida misionera.

Esta actitud la mantuvieron durante los cinco días que permanecimos en la Villa de Calulo, en el Municipio de Libolo. Mi hermana Elizabeth y yo acompañábamos a mamá, quien había sido invitada por la comunidad salesiana, para que visitara el lugar donde vivió y falleció Marco Aurelio."

Luego después de esto, María Eugenia escribe algunas de sus impresiones de esta visita. "Las celebraciones litúrgicas de los negros están revestidas de gran colorido y alegría, pues les han incorporado sus tradiciones y costumbres, como sus cantos y danzas tan característicos.

Esto lo pudimos apreciar durante nuestra permanencia en Calulo, donde asistimos al matrimonio de la primera pareja, que se casaba sin haber convivido previamente, lo que constituyó un acontecimiento de gran valor catequístico. También asistimos a la ceremonia de bautismos y primeras comuniones de miembros de la comunidad.

Su grado de apertura al Evangelio es admirable. Las enormes distancias, los malos caminos y la guerra no han sido obstáculos para que el mensaje llegue y penetre. Conocimos a

varios catequistas que habían caminado más de 60 kms. para participar en un encuentro de formación cristiana."

Ahora volvamos a las impresiones del viaje que nos contó Elizabeth. Una de las primeras cosas que hicieron fue visitar la tumba del P. Marco Aurelio. Les dio tristeza verlo enterrado en la tierra, con sólo una cruz encima, a pesar de que no le faltaban las flores.

Callaron esto, pero en la noche se lo dijeron a una Hermana. Todavía les dolió más el hecho de que al lado está un mausoleo de un sacerdote espiritano, muerto también en Angola. La Hermana las escuchó y les dijo que ya habían estudiado el problema, pero que debido a la guerra, que acababa de terminar, no habían podido levantar el monumento; pero que ya estaba en la planificación.

Visitaron luego el lugar donde fue asesinado el P. Marco Aurelio. Está a 15 kms. de Calulo. Para llegar a él pasaron por lugares cultivados de café, palmeras, achiote y plátanos. La zona es bastante seca y algo árida. Allí les explicaron que esa era una vía secundaria para llegar a Calulo, pero que el Padre la escogió, creyendo que era menos riesgosa.

En ese lugar el Hermano López encontró los cadáveres de Marco Aurelio y de Marcelino, enterrados apenas a medio metro del suelo. Allí han clavado una gran cruz sobre el tronco de una palmera y han construido un pequeño rancho de paja, en espera de poder edificar una capilla.

Dos veces visitaron ese lugar durante su estadía en Calulo. Cada 4 de enero, aniversario de la muerte del P. Marco Aurelio, los cristianos de Calulo peregrinan a pie, recorriendo esos 15 kms hasta llegar al lugar del asesinato.

Doña Primitiva y sus hijas se mostraron agradecidísimas por el trato tan amable y cordial de los salesianos y de los cristianos de Calulo. Ellas eran ya como viejas conocidas para ellos. Hubo momentos de emociones fuertes y lágrimas, pero también mucha alegría.

Para terminar cedemos nuevamente la pluma a María Eugenia. "Los angoleños poseen un gran deseo de conocer a Dios y seguirlo. Precisamente esta sed que tienen de Dios fue

lo que llevó a mi hermano Marco Aurelio a dar la vida por este pueblo.

Durante nuestra visita fue reconfortante ver cómo se cumple la palabra del Evangelio de San Juan 12,24 que dice: "Les aseguro que si un grano de trigo no cae en tierra y muere, sigue siendo un solo grano; pero si muere, da abundante cosecha". De 19 sacerdotes salesianos que eran en 1991 (año de la muerte de Marco Aurelio), hoy día son 40, con lo cual se ha duplicado su presencia en esta nación".

LA DESPEDIDA DEL P. MILAN, DELEGADO INSPECTORIAL DE ANGOLA

P. MARCO AURELIO:

Perdimos un hermano. Ganamos un amigo e intercesor delante de Dios. Marco Aurelio es desde ahora nuestro protomártir salesiano en Angola. Salve! Ruega por nosotros.

Para los africanos todo es motivo de alegría y fiesta, que se celebra: el nacimiento, el crecimiento, la renovación de la vida, la edad, la muerte, los tiempos, las estaciones, la vida toda.

Marco Aurelio: tú fuiste siempre un canto de vida en la mañana radiante, en el mediodía y en la noche fresca.

Tú fuiste siempre alegría, ritmo, música, danza, canto, melodía. Tú fuiste una pequeña Africa viva...

En reconocimiento a Dios Padre, queremos agradecerle tu alegría, tu ritmo, tu música, tu danza, tu canto, tu melodía, tu manera de ser y de vivir que él puso en tí, para que alegraras la vida de los hombres, de los jóvenes, de la gente de este mundo.

Marco Aurelio: queremos decirte que cumpliste muy bien tu misión entre nosotros. Fuiste causa de alegría, de música y de vida. Pusiste versos en todos tus trabajos. Llenaste de melodía todas tus actividades. Hiciste cantar y bailar a la gente en las ciudades, en las villas y aldeas.

Marco Aurelio: hiciste que cada Salesiano, cada Salesiana, cada Cooperador Salesiano se cambiara como tú fuiste: alegría, ritmo, música, canto, danza y melodía. Que cada uno sea como tú fuiste: una pequeña Africa viva.

Marco Aurelio: en nombre de toda la familia salesiana en Angola, agradecidísimos por lo que fuiste. Acompaña solidariamente nuestro caminar salesiano en Angola.

Fraternalmente,

P. Milan Zednicek.

Delegado Inspectorial.

Luanda, 19 de marzo de 1991.
Fiesta de San José.



Doña Primitiva y Elizabeth con el Hermano López, junto a la capillita de paja, donde murió el P. Marco Aurelio.

Ya se está levantando una capilla en cemento.



Doña Primitiva, Elizabeth y María Eugenia con la Hermana Catarina, a la que el P. Marco Aurelio llevó a Dondo dos días antes de su muerte.

"Muerte que es Vida"

Canto a mi amigo sacerdote
Marco Aurelio Fonseca S.D.B.
Asesinado por predicar a Cristo en Angola.

*Amigo, compañero, hermano grande
sacerdote Marco Aurelio,
ráfagas de odio han atravesado tu pecho
y como mártir hoy gozas la promesa, el cielo.*

*Ayer partiste hacia Africa, lleno de ilusiones,
hoy lloré al verlas naufragar en tu triste sepelio.
Costa Rica te vió nacer, dió vida a tus fantasías
abortadas hoy por fusiles del continente negro.*

*Te conocí como hombre cabal, sacerdote de una sola pieza,
creyente de hierro,
más por identificarte con el pueblo pobre, los marginados,
te mató el fierro.*

*En sueños dibujaste una Angola diferente, justa, fraterna,
donde floreciesen la paz y el derecho;
y aquella violencia, contra la que valerosamente luchaste,
te lleva hoy en hombros al cementerio.*

*Recuerdo ahora la locura que dio sentido a tu vida:
ser misionero...
Quien imaginaría que pretendiera acabar esa bella existencia
cualquier cuatrero!*

*Cobardes, inhumanos! Por qué matar al inocente?
Despiadados, becerros...
No vieron acaso que Marco Aurelio, como Jesús, recibió sus
golpes:
con los brazos abiertos?*

*Amigo, compañero, hermano pequeño,
si tú... guerrillero;*

*te quiero entonar este bello canto
titulado: "Marco Aurelio".*

*El me enseñó a vestir al desnudo. alegrar al afligido
a dar vista al ciego.*

*Con su muerte creíste acallar su voz, creíste triunfar al balearlo
pero él siempre vivirá en su pueblo.*

RUA (4-1-91)

Padre Ronald Vargas

- Exalumno del P. Fonseca.

INDICE

	Pág.
CAPITULO I. DE LA NIÑEZ AL SACERDOCIO	
Preámbulo.....	7
Concepción de Naranjo.....	9
El Aspirantado Salesiano.....	10
En El Rincón de Zaragoza.....	11
Recuerdos de la niñez y primeros años de seminario.....	14
El Seminario Menor vuelve a Cartago.....	17
El año de noviciado.....	18
Filosofado y tirocinio.....	19
El teólogo.....	21
Ordenación sacerdotal.....	23
Recuerdos finales del P. Elías Bolaños.....	25
Un paréntesis.....	27
El trabajo bajo el sandinismo marxista.....	30
CAPITULO II. LA VIDA MISIONERA EN ANGOLA.	
La vida misionera.....	37
Angola.....	38
Don Bosco soñó en Angola.....	39
La vida salesiana en Dondo.....	40
Calulo.....	40
El Hermano López.....	41
Epistolario familiar.....	43
Centro América, Brasil, Angola.....	44
La vida en Dondo y visita a las aldeas.....	45
La pastoral en la capital.....	47
El P. Marco Aurelio destinado a Dondo.....	49
Primera Navidad en Angola.....	49
Problemas de la guerra.....	50
Situación de la juventud.....	51
Misioneros secuestrados y asesinados.....	52
Inundaciones y paludismo.....	54
Las visitas a las aldeas.....	55
La Semana Santa.....	57
Problemas con los protestantes.....	58
Enfermedad y muerte de Don Leví.....	59
Traslado a Calulo.....	60
La finca de la misión.....	61

El nuevo matrimonio de su mamá.....	61
Preocupaciones familiares y misioneras.....	62
Viaje a Brasil y Costa Rica.....	63
Regreso a Angola.....	65
La guerra sigue, pero se piensa en vocaciones nativas.....	66
El peligro en Calulo.....	67
El seminarista secuestrado.....	68
UNITA toma Calulo.....	69
La vida religiosa de los cristianos.....	70
La carta al P. Rolando Echeverría.....	72
La visita pastoral y la catequesis.....	73
La última carta.....	75

CAPITULO III. DE LA TIERRA AL CIELO.

Crónica del final.....	79
27 de Diciembre.....	80
Viernes 28 de Diciembre.....	81
Sábado 29 de Diciembre.....	82
30 y 31 de Diciembre.....	84
2 de Enero de 1991.....	86
El asesinato.....	87
Crónica del Hermano Virgilio López.....	88
Traslado de sus restos y sepultura.....	90

CAPITULO IV. RECORDANDO UN MARTIR DE CRISTO.

La noticia de la muerte.....	95
La misión se queda sin sacerdote.....	96
Salida de los misioneros.....	99
La Misa en Luanda.....	101
Testimonios.....	104
Apóstol y mártir.....	106
Funerales en Concepción.....	107
Las balas que amasan el trigo de Dios.....	109
Condolencias.....	111
En el Ministerio de Relaciones Exteriores.....	113
Doña Primitiva visita Calulo.....	114
La despedida del P. Milan, Delegado Inspectorial en Angola.....	118
Muerte que es vida. Poesía del P. Ronald Vargas.....	120

LIBROS PUBLICADOS

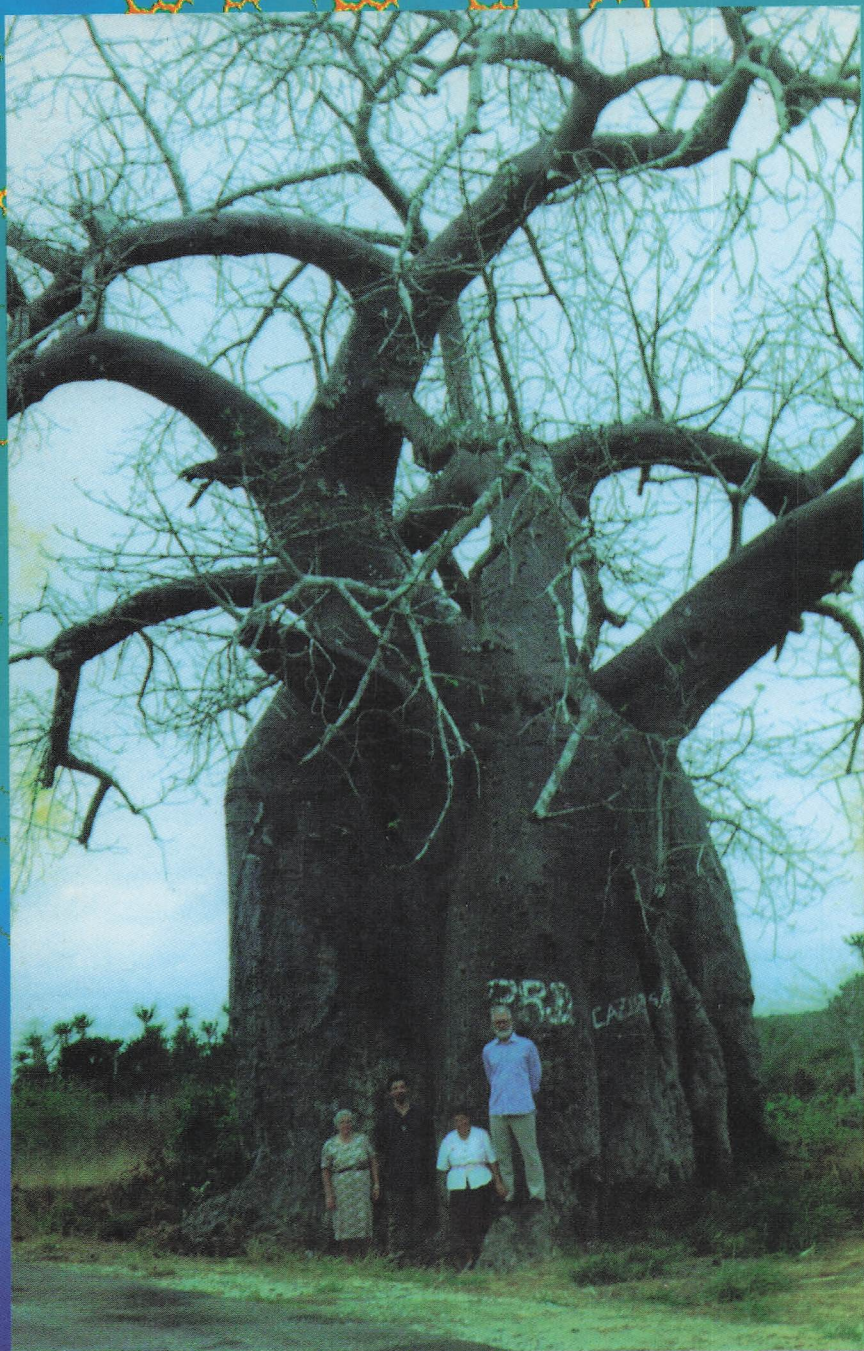
POR P. LUIS PACHECO

- 1.- **LA ORACION DE JESUS EN LOS EVANGELIOS.**
Aprenda a orar con Jesús. ₡200.
- 2.- **DIOS HABLA CON SU PUEBLO.**
Cómo aprender a escuchar la voz de Dios. 75 pág. ₡100.
- 3.- **CHISPAS DE HUMOR N° 1.**
Agotado.
- 4.- **SERVIDORES EN LA IGLESIA DE JESUS.**
Laicos dedicados a evangelizar 130 pág. ₡150.
- 5.- **RELIGIOSIDAD MAYA KEKCHI ALREDEDOR DEL MAIZ.**
El mejor libro que se ha publicado sobre este tema. Agotado.
- 6.- **TRADICIONES Y COSTUMBRES DEL PUEBLO MAYA KEKCHI.**
Los mayas de Guatemala. 170 pág. ₡300.
- 7.- **TESTIGOS DEL SEÑOR 2da. EDICION.**
Testimonios de conversión. 180 pág. ₡200.
- 8.- **LOS REFUGIADOS Y APARICIONES DE CUAPA.**
El calvario de los refugiados nicaragüenses en Costa Rica y las apariciones de la Virgen en Nicaragua. 150 pág. ₡200.
- 9.- **EL COMUNISMO VISTO POR UN CRISTIANO.**
Qué debe pensar un cristiano de la teoría comunista. 130 pág. ₡200.

- 10- **CHISPAS DE HUMOR N°2.**
150 chistes. Agotado.
- 11- **CHISPAS DE HUMOR N°3.**
Cien chistes y curiosidades. ₡150.
- 12- **SALMOS E HIMNOS DE ALABANZA.**
Orar con la Biblia. 150 pág. ₡200.
- 13- **CHISPAS DE HUMOR N°4.**
150 Chistes. ₡100.
- 14- **BIOGRAFIA DEL P. MARCO AURELIO FONSECA.**
Mártir de Cristo en Angola. ₡300.
- 15- **LA NUEVA EVANGELIZACION-** En preparación.

Pedidos a Iglesia Don Bosco
San José - Costa Rica
Teléfono: 256-06-07
Fax: 255-33-39

**LIBROS AMENOS Y BARATOS PARA NIÑOS,
JOVENES Y ADULTOS.**



Doña Primitiva, la madre del sacerdote, Elizabeth, su hermana y dos Salesianos, frente al árbol típico de Angola: el Umbundeiro